



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CRÍTICA A LA PROPAGANDA Y A LA DESINFORMACIÓN
EN EL RÉGIMEN NACIONAL SOCIALISTA ALEMÁN;
ESTUDIO COMPARADO ENTRE ALEMANIA Y MÉXICO.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

P R E S E N T A :

RODOLFO MARTINEZ MARTINEZ

ASESOR: LIC. JOSE JACINTO DIAZ CAREAGA

MEXICO, D. F.

2002





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

- ✓ **A Esperanza Martínez Jiménez de Martínez y Ricardo Martínez Abúndez, mis padres, por su amor y su paciencia.**
- ✓ **A mis hermanos Ricardo y Francisco, por compartir conmigo su rebeldía en 1968.**
- ✓ **A mis tías Balta y Georgina por su entusiasmo y su apoyo. A Fernandito por su computadora. A Tío Gonzalo por ser tan bueno.**
- ✓ **A mi maestra Fátima Fernández Christlieb. Con enorme cariño y profundo respeto.**
- ✓ **A mis compañeros del Taller de Comunicación Abierta.**
- ✓ **A mis compañeros de la Asociación Nacional de Estudiantes de la Comunicación: Juan Bautista, Fernando González, Alejandro Olmos, Roberto Garro, Pepe Chávez, Ricardo Ocampo, Sergio del Río, Julio Sánchez y José Alberto Olvera Pardavé.**
- ✓ **A mis Amigos de los Viernes: Susana Casarín, Daniela Chávez, Luis Alberto Zamora y Leonardo.**
- ✓ **A mis amigos y vecinos de Bellavista Arte Más Acá: Antonio Paniagua, Rogelio Ramírez y Bernardo Morales.**
- ✓ **Agradezco especialmente el apoyo de mi amigo Aristides Priego Martínez por el trabajo final de computadora.**

Índice

Introducción

Capítulo 1

Crítica a la propaganda y a la desinformación en el régimen nazi

1.1.- Localización conceptual de los fenómenos de propaganda y desinformación nazis desde la perspectiva crítica.

Capítulo 2

Elementos teóricos y metodológicos para el estudio comparativo del autoritarismo en Alemania y México.

2.1.-Configuración del paradigma comparativo para la crítica del ocultamiento de la verdad histórica.

2.2.- Notas acerca del método comparativo en Historia.

2.3.- La crítica al autoritarismo nazi alemán como paradigma de régimen autoritario. Una comparación posible: Las opiniones de Karl Korsch, Georgy Lukacs, Theodor Adorno y Max Horkheimer.

Capítulo 3

Breve historia del régimen nazi

3.1.- Definición histórica de Alemania en el inicio del siglo veinte: Los antecedentes del régimen nazi.

3.2.- El ascenso nazi al poder durante la República de Weimar: "Los años locos" (1920-1932).

3.3.- La toma del poder: El programa eliminador nazi. (1933-1939)

3.4.-Las fronteras de Alemania y el Tratado de Versalles de 1918. Danzíg, la ciudad hanseática alemana, el conflicto de Alemania con Polonia y el origen de la segunda guerra mundial: La perspectiva alemana.

3.5.- El ejercicio del poder imperial nazi y la solución final: El holocausto (1939-1945).

3.6.- Luego del nazismo, el neonazismo.

Capítulo 4

Crítica al régimen nazi

4.1.- Los antecedentes de la crítica histórica al autoritarismo alemán.

4.1.1.- El concepto de contrarrevolución en Karl Marx.

4.1.2.- El atraso alemán y el rezago de la conciencia, según Marx.

4.1.3.- El papel de la violencia en la historia de Alemania, según Engels.

4.1.4.- El concepto de contrarrevolución fascista madura según Korsch.

4.1.5.- La sumisión o “el miedo a la libertad” del pueblo alemán.

4.1.5.1.-Los sentimientos alemanes de sumisión antes de los Tratados de Versalles.

4.1.6- El elemento xenofóbico o antisemitismo eliminador.

4.1.6.1.- El antisemitismo eliminador como ideología dominante en la Alemania nazi

4.2.- Elementos para la crítica del régimen policiaco nazi

4.3.- La propaganda nazi.

4.3.1.-Localización histórica de un fenómeno de la sociedad de masas en Alemania: Los antecedentes de la propaganda alemana en la primera guerra mundial.

4.3.2.-Los problemas de la sobre valoración de la propaganda nazi.

4.3.3.-Precursores de la crítica a la propaganda nazi: Walter Benjamín y Bertolt Brecht.

- 4.3.3.1.- El doctor Walter Benjamin
- 4.3.3.1.1- La mística crítica de Walter Benjamin
- 4.3.3.2.-El proxenetismo político y vulgar de los nazis, según Bertolt Brecht
- 4.3.4.-Las aportaciones teóricas de la Escuela de Frankfurt a la crítica de la propaganda nazi.
- 4.3.5- El irracionalismo o “El asalto a la razón”. La propaganda nazi como elemento discursivo de la política de comunicación de masas del régimen nazi.
- 4.4.- El ocultamiento de la verdad histórica y la desinformación como política oficial del régimen nazi: Del ocultamiento del bombardeo a Guernika a la mentira del *arma secreta*.
- 4.4.1.- Las verdades simplificadas son desinformación.
- 4.4.2.- La desinformación.
- 4.4.3.- La información.
- 4.4.4.- Buscar la verdad histórica.

Capítulo 5

Apuntes para la crítica al ocultamiento de la verdad histórica del régimen autoritario reaccionario moderno mexicano, durante la segunda mitad del siglo veinte.

- 5.1.- Nazis y caciques: Los intereses nazis en México.
- 5.2.- La contrarrevolución mexicana.
- 5.3.- La guerra fría a la mexicana: El programa anticomunista eliminador de la reacción moderna mexicana y su sustento social.
- 5.4.- Apuntes acerca del asesinato del líder revolucionario zapatista Rubén Jaramillo.
- 5.4.1.- Utopía en el sur, con tiro de gracia.
- 5.5.- La represión al movimiento estudiantil de 1968 en Tlatelolco y el ocultamiento sistemático oficial del genocidio.

5.5.1.- La teoría de la conjura.

5.6.- El ocultamiento de la “guerra sucia” en México.

5.7.- Desaparecidos.

Capítulo 6

El problema del ocultamiento de la verdad histórica acerca del pasado autoritario del régimen moderno mexicano.

6.1.-La fase de transición.

6.2.-El ocultamiento de la verdad histórica.

6.3.- El problema del ocultamiento de la verdad histórica acerca del pasado de los regímenes autoritarios reaccionarios modernos del siglo veinte, desde una perspectiva global.

CONCLUSIONES

1.- Conclusión del ejercicio comparativo: Nazi no come cacique.

2.- De la sociedad cerrada a la sociedad abierta.

3.- El Partido Revolucionario Institucional ante el pasado: la revolución de la autocrítica.

BIBLIOGRAFÍA

HEMEROGRAFIA

INTRODUCCION

Esta investigación comenzó durante los años del Taller de Comunicación Abierta, el TCA, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de esta Universidad, es decir, entre 1980 y 1984, con algunos estudios escolares los cuales pretendían indagar y documentar acerca de la necesidad de la reglamentación en México del derecho de la información, entendido éste como una instancia legal para combatir, dentro del Estado de Derecho, el problema de la desinformación en la sociedad mexicana moderna.

Por otra parte, la inquietud por estudiar el ocultamiento oficial de los sucesos criminales del dos de octubre de 1968, el movimiento estudiantil de aquella época, así como la así llamada *guerra sucia*, ya venía de años antes.

Al respecto, siempre estuve motivado por encontrar respuestas ciertas a las interrogantes acerca del papel histórico que desempeñaron en ese tiempo en dichos fenómenos los medios de comunicación, electrónicos e impresos, particularmente en el proceso oficial de ocultamiento de la verdad acerca de los crímenes perpetrados por el Estado mexicano en contra del pueblo durante las últimas cuatro décadas del siglo veinte.

Fue en el contexto de la experiencia estudiantil de experimentación e investigación del TCA, cuando di a este estudio un enfoque específico, al concentrar la atención en el fenómeno del ocultamiento gubernamental de la represión anticomunista que sucedió en México en contra del movimiento estudiantil, al final de la década de los sesenta del siglo veinte y su vinculación con las campañas oficiales de desinformación y de propaganda que fueron impuestas de manera autoritaria tanto para moldear a la opinión pública con

perfiles reaccionarios, y para desviar la atención de la sociedad de los crímenes perpetrados por el Estado mexicano.

En el sentido teórico, el momento de definición de esta investigación se remite a esos mismos años del TCA, y sucedió cuando realicé la lectura del libro *Discurso autoritario y comunicación alternativa* (¹), del periodista e investigador argentino Daniel Prieto Castillo.

En dicho texto, el autor formula una reflexión acerca de un problema de la comunicación. Y el régimen autoritario. Sus aportaciones desde la filosofía política, en particular la crítica de los regímenes autoritarios, de su sistema cerrado de poder institucional y en particular del subsistema de propaganda y desinformación, permite comprender la irracionalidad de tales regímenes, mismos que en la práctica no aceptan la difusión de todas las voces de una sociedad y cuya lógica de organización restringe, distorsiona y reprime, la información y la comunicación plena de los grupos sociales y sus mensajes, para darle salida únicamente a los interlocutores cuya expresión no es libre sino que sucede en la medida que favorezca y asegure la reproducción del régimen autoritario y de su estructura, sin cuestionamientos de las otras voces, es decir las voces de la oposición democrática al sistema autoritario.

La lectura de dicho libro sirvió en gran medida como explicación para comprender la naturaleza y el funcionamiento del modelo monopólico y autoritario de difusión masiva que me tocó conocer en mi país durante los últimos cuarenta años y que después del genocidio del dos de octubre se convirtió en el sistema de ocultamiento más sofisticado y caro de todos los aparatos ideológicos con los cuales contaron los gobiernos priistas para operar

¹ Daniel Prieto Castillo, *Discurso autoritario y comunicación alternativa*.

y consolidar sus sistemas de propaganda oficial y desinformación a la sociedad, pero sobre todo, de ocultamiento de su política anticomunista eliminadora.

De hecho, el Taller de Comunicación Abierta fue una manera práctica que creamos un grupo de estudiantes independientes de todo signo partidista y concentrados en la vía académica para buscar alternativas comunicacionales frente al modelo monopólico de control político a través de la televisión y la radio con el cual, autoritariamente, el Estado mexicano en su carácter reaccionario dominaba al país.

En esos años, el compañero Ricardo Magaña, integrante del TCA, solía expresar que para plantear o concebir una comunicación alternativa, era necesario pensar antes en una sociedad alternativa a la sociedad autoritaria y reaccionaria que nos tenía atrapados. Tal reflexión me sirvió para pensar en que nuestro planteamiento de la *comunicación abierta* significaba en esencia la necesidad práctica y teórica de cambio del *régimen cerrado* en el que estaba atrapado nuestro país. La *comunicación abierta* así entendida implicaba, en términos generales, una concepción democrática de México, alternativa al México autoritario, reaccionario y represivo que a nuestra generación nos tocó conocer.

En el contexto del TCA conocimos a los profesores, entonces adjuntos, Federico del Valle y Jacinto Díaz, con quienes iniciamos una serie de prácticas de campo dirigidas a distintas comunidades indígenas del país, especialmente del sureste de la República. Ese fue el tiempo de conocer, parafraseando al doctor Guillermo Bonfil Batalla, al *México profundo* de los indígenas y su marginación de los programas nacionales de desarrollo. Fue entonces cuando comencé a constatar en forma directa, casi al final del siglo veinte, la vigencia de prácticas irracionales como la xenofobia ejercida por caciques y por la llamada *gente de razón*, en contra de las naciones indígenas. También pude observar directamente como los

pueblos indios, a pesar de la xenofobia, de la explotación salvaje ejercida en su contra, de la miseria y de las condiciones materiales de atraso en que se les sumió durante siglos, habían resistido para no perecer.

Tal aproximación a los pueblos indios trajo también la necesidad de atender el estudio de las culturas populares con mayor rigor y con mayor profundidad.

Mi participación con el Taller de Comunicación Abierta concluyó en 1984. A partir de entonces y debido a mis compromisos profesionales en el Canal Once de televisión con el programa *Reflexiones*, me dediqué especialmente a investigar el asunto de las bandas juveniles del Distrito Federal y sus expresiones de, parafraseando a Bertolt Brecht, proxenetismo político y vulgar a la mexicana.

En ese contexto, concentré la atención en las transformaciones de esos grupos juveniles especialmente la banda de mi barrio, la así llamada *Banda Unida Kiss* de Campo Florido. De dicha banda me interesaba estudiar sus formas de comunicación, pero especialmente me preocupaba estudiar la transformación que la había llevado a dejar de ser una agrupación local que surgió para defender al barrio de los ataques de los *Sex Panchitos Punk*, para luego convertirse en *porros* de la Preparatoria 4 de Tacubaya, pagados por autoridades de la Rectoría para reprimir a los estudiantes de izquierda que criticaban la violencia de los *porros* y la manipulación política dentro de la Preparatoria.

Fue en esos años cuando conocí el ensayo de Bertolt Brecht titulado *La leyenda de Horst Wessel* en el que Brecht realizó una certera crítica al proxenetismo político del partido nazi. Dicha lectura me permitió comprender el fenómeno de proxenetismo político en el que entró la banda de mi barrio, luego de *engancharse* con el mejor postor para cumplir tareas de intimidación y represión en contra de estudiantes de oposición en la Preparatoria de Tacubaya.

Fue también durante esos mismos años cuando me vi fuertemente atraído por el movimiento político y musical denominado *salsa consciente*, representado por el músico y actor panameño Rubén Blades, autor de *Pedro Navajas*, *Maestra Vida*, *Plástico*, *Juan Pachanga* y *Pablo Pueblo*, entre otras canciones. Sin duda, la influencia de Blades resultó determinante para orientar esta investigación, toda vez que en su obra encontré no pocos elementos que le dieron sentido, debido a los altos contenidos críticos de sus canciones cuyos mensajes llaman a la conciencia latinoamericana en contra de las expresiones de autoritarismo en los países latinoamericanos como México. Pero además, también encontré una fuerte influencia de la obra del poeta alemán Bertolt Brecht y su crítica al nazismo con lo que pude conjugar dos posturas críticas sin duda alejadas en el espacio y en el tiempo, pero estrechamente ligadas por el sentido crítico en contra del autoritarismo salvaje de los imperios y en favor de la humanidad.

Entre investigaciones de bandas juveniles en mi barrio, *salsa conciente* y el estudio del fenómeno de la propaganda y del proxenetismo político de los nazis, en 1987 llegué a Cuba para estudiar un curso de postgrado en periodismo radiofónico celebrado en el *Instituto Internacional de Periodismo José Martí*, al cual fui enviado por la Unión de Periodistas Democráticos, la UPD, entonces presidida por el periodista Jorge Meléndez.

Dentro del postgrado había un curso dedicado especialmente al estudio de la propaganda. En ese curso desarrollé el enfoque que consistía en la construcción de un paradigma de análisis a partir de la crítica del modelo de propaganda del régimen nazi, el cual me permitiera establecer un estudio comparativo con el modelo de propaganda y desinformación utilizado en México por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

Sin duda, lo más peculiar de tal estudio comparativo era que el ejercicio iniciaba a partir de la comparación de dos canciones que eran las *Coplas de Mackie Cuchillo*, de la *Opera de dos centavos* de Bertolt Brecht ⁽²⁾, y la canción *Pedro Navajas* del autor panameño de *salsa conciente* Rubén Blades ⁽³⁾. Por aquellos años para mí significaba un gran descubrimiento identificar la clara influencia de Brecht en Blades, pero sobre todo, significaba la certeza de saber que era posible comparar el autoritarismo nazi, con el autoritarismo latinoamericano, toda vez que los dos personajes de ambas canciones resultaban ser el símbolo del proxeneta, que desde el punto de vista de Brecht era la naturaleza misma del nazismo, pues, como Brecht dice en su ensayo *La leyenda de Horst Wessel*, no había mejor escuela del nazismo que el proxenetismo vulgar y político.

De tal manera surge este comparativo. Las ideas que se desprenden de él forman parte de una crítica general al autoritarismo en el mundo durante el siglo veinte, dentro del cual se encuentran inmersos los fenómenos de la propaganda y la desinformación, entendidos como fenómenos globales que fueron característicos del siglo que ya concluyó.

En especial me interesaba investigar los efectos que tuvo el aparato de propaganda nazi en el pueblo alemán para convertirlo en perpetrador de crímenes como el holocausto en contra del pueblo judío, especialmente, pero también en contra de otros grupos sociales y políticos opuestos al régimen fascista de Adolfo Hitler, durante la década de los treinta y el periodo de la segunda guerra mundial del siglo veinte.

² Bertolt Brecht, *Poemas y canciones*, p. 38.

³ Aunque ya desde México había profundizado en la obra lírica de Blades, sin duda fue muy importante asistir en la Habana, en 1987, a la representación del montaje teatral *Maestra vida*, ópera en salsa del autor panameño, interpretada por el *Teatro Musical de la Habana*.

Para dar explicación a las incógnitas que surgieron al principio de esta investigación primero recurrí a las teorías de la información y de la comunicación de estudiosos como Harold Laswell, Paul Lazarsfeld y Umberto Eco.

Respecto de Laswell y Lazarsfeld, pronto descubrí que sus teorías resultaban sumamente estrechas en su alcance cognoscitivo para ayudarme a explicar con rigor y certeza un fenómeno comunicacional tan complejo como la propaganda nazi, en el cual tuvieron un papel fundamental los medios de comunicación que utilizaron los nacional socialistas para difundirla. En el contexto de la política de masas del régimen nazi, los medios de comunicación fueron convertidos en medios de desinformación e incomunicación.

Sin embargo, en el caso de Umberto Eco, fue sumamente enriquecedor conocer su texto titulado *Apocalípticos e integrados* (⁴). De ese modo tuve una primera aproximación al estudio de la teoría de la sociedad de masas y en particular del concepto "industria cultural". Dicho texto fue algo así como la puerta de entrada al estudio sistemático de la así llamada Escuela de Frankfurt, compuesta por un grupo de filósofos alemanes quienes entre otros logros académicos importantes, también lograron fusionar el pensamiento crítico del materialismo histórico creado por Karl Marx y Federico Engels, con la teoría del Psicoanálisis del científico austriaco Sigmund Freud.

Para definir el fenómeno de la propaganda nazi no basta con presentar una larga lista de definiciones textuales de propaganda que poco o nada nos dicen de dicho fenómeno. En ese sentido, la búsqueda fue difícil porque ninguna definición de comunicación, de información o de propaganda me ayudaba a explicar las motivaciones criminales de los nazis en las cuales sin duda influyeron los efectos propagandísticos.

⁴ Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados*.

Esta carencia de definiciones de la comunicación para entender el asunto del nazismo alemán y su sistema de propaganda me llevó a buscar instrumentos teóricos y metodológicos que sin duda, encontré precisamente en quienes fueron los principales críticos del régimen nazi, los integrantes de la Escuela de Frankfurt. Sus aportaciones le dieron orientación teórica a este estudio, a través de ese camino particular de conocimiento crítico de la cultura de masas y del nazismo alemán fue como comencé a estudiar los sistemas de propaganda y desinformación de dicho régimen.

Capítulo 1

Crítica a la propaganda y a la desinformación en el régimen nazi

1.1.- Localización conceptual de los fenómenos de propaganda y desinformación del régimen nazi desde la perspectiva crítica.

En el régimen nacional-socialista alemán, conocido también como nazi, la propaganda y la desinformación eran tan sólo dos de los elementos constitutivos del sistema dictatorial total. En el contexto de la política de masas del nazismo, esos dos elementos cumplieron funciones esenciales y determinantes para la perpetración de crímenes en contra de la humanidad, de los cuales los más conocidos fueron el holocausto en contra de los judíos, así como la eliminación anticomunista emprendida por los nazis en contra de sus enemigos naturales, los revolucionarios de la izquierda alemana en el Parlamento, es decir, los comunistas y los socialdemócratas

En el caso de la propaganda, su función primordial era la agitación de sentimientos criminales en la población, así como también la popularización de las ideas de los filósofos de la época representantes del Irracionalismo, mediante la propagación masiva del programa político de la derecha contrarrevolucionaria y su ideología, parafraseando a Georgy Lukács, basada en “el asalto a la razón”.

En el caso de la desinformación, su función consistió en ocultar la verdad acerca del sistema criminal del régimen nazi, mediante un proceso de sustitución de la verdad por mentiras en forma de eufemismos acerca del terrorismo de Estado del régimen encabezado por Adolfo Hitler.

En el régimen nazi los procesos de propaganda y desinformación fueron posibles debido a que el escenario cultural, económico, social y político de Alemania fue adecuado violentamente, creando así las condiciones objetivas necesarias para que dichos procesos sucedieran y se cumplieran de acuerdo con los planes contrarrevolucionarios y los dictados de la élite nazi.

En ese contexto, una condición fundamental para que se cumplieran las políticas oficiales de propaganda y desinformación, fue la centralización y monopolización financiera y política de los medios masivos de difusión. Cuando el 30 de enero de 1933 Hitler fue nombrado canciller del Estado alemán, inmediatamente formó un triunvirato para gobernar. Así, el gobierno quedó integrado por Hitler, por Franz Von Papen y por Hugenberg, ministro de Economía y Agricultura, quien en realidad era el magnate más poderoso de la prensa y del cine en Alemania.

La radiodifusión, la cinematografía y la industria editorial, es decir, periódicos, revistas, libros y publicaciones impresas en general, fueron los principales soportes mediáticos que transportaron la ideología de la destrucción convertida en el programa político de la contrarrevolución nazi dirigido a las masas y que constituía un proceso de difusión que también incluía otros medios propagandísticos, los cuales también funcionaban llevando el mensaje nazi al pueblo alemán, sobre todo a la juventud y a la clase media.

Es muy importante resaltar que la propaganda y la desinformación suceden en el contexto de un sistema autoritario alimentado con tradiciones muy antiguas, en el cual había una figura dominante, centralizadora del poder sobre todas las decisiones, esa figura era el jefe regional.

El régimen nazi contaba con una escala de jefes regionales variada en grados de dominación cuyas jerarquías de poder estaban determinadas por delimitaciones

específicas de territorialidad. El poder de los jefes sobre las regiones incluía por igual el dominio sobre seres humanos y cosas. Tales formas de dominación territorial presentan no pocas similitudes con el sistema mexicano de caciques y cacicazgos.

El control sobre los monopolios de los medios masivos de difusión, sobre todo de la radio, el cine y los medios impresos, obedecía a un patrón de dominación propio de un sistema corporativo, dicho en el sentido que le da Karl Korsch al término, controlado por caciques, es decir, un sistema de centralización absoluta y de influencia abusiva en los asuntos políticos, administrativos y sociales de la comunicación masiva en Alemania, llegando a consolidar un régimen de control totalitario de los sistemas de comunicación masiva de dicho país.

Para conocer objetivamente los efectos de la propaganda y la desinformación nazis tanto en la mente individual y colectiva, así como en la vida cotidiana del pueblo alemán, es menester conocer el contexto histórico de dicho régimen, para lo cual también es necesario conocer los otros elementos constitutivos de la política de masas de los nazis, junto con los cuales interactuaron y desarrollaron su dinámica de terror, dominación y sumisión.

Lo anterior significa que la crítica tanto a la política de propaganda como a la política de desinformación de los nazis, debe tomar en cuenta los otros elementos que se conjugaron en el sistema totalitario de dominación de dicho régimen, tales como la contrarrevolución, el atraso, la violencia, el rezago de la conciencia, el sistema policiaco, el irracionalismo, la sumisión, la xenofobia y el proxenetismo, sin cuya acción el programa imperialista de destrucción del nacional-socialismo alemán no se hubiera cumplido tan exitosamente como se cumplió para sus dirigentes, hasta 1943.

Respecto a los efectos de la propaganda nazi en el pueblo alemán, se plantea el primer problema, el cual denomino, en el contexto de este estudio, sobre valoración de la propaganda.

Este primer problema consiste en atribuirle vulgarmente a la propaganda nazi un carácter de “fantasmagoría”, entendido este concepto en el sentido que le dan tanto Walter Benjamin como Georgy Lukács, es decir una significación irracional, que supone en la propaganda la posesión de un poder “supranatural”, el cual desencadenó la respuesta criminal de los alemanes comunes ante la convocatoria nazi y que los convirtió en perpetradores del holocausto, entre otros genocidios, durante la segunda guerra mundial.

En el caso de la desinformación, se plantea el segundo problema, el cual consiste en el proceso de ocultamiento de la verdad histórica acerca del terrorismo nazi, sustituyendo la verdad por mentiras en forma de eufemismos. También se gestó otro fenómeno fundamental que consistió en la ignorancia del pueblo alemán respecto de la realidad de los hechos criminales perpetrados por los nacional socialistas, lo cual incide directamente en la eliminación de la memoria colectiva acerca del pasado autoritario de dicho régimen.

Podemos advertir que la consumación del proceso de desinformación influyó para que históricamente continuara un viejo problema del pueblo alemán, ya conocido y estudiado por Karl Marx, denominado rezago de la conciencia, así como también la reproducción del sistema de atraso y miseria que era lo contrario de la promesa de reivindicación ofrecida en su propaganda por los contrarrevolucionarios nazis, quienes engañaron y sometieron al pueblo, impidiéndole evolucionar hacia estadios superiores de democracia.

Al razonar acerca de las funciones que desempeñaron los procesos de propaganda y de desinformación en el conjunto del aparato totalitario del nacional-socialismo alemán, entendidas como partes componentes de un todo, surgen dos hipótesis de trabajo que aquí sirven para profundizar en el estudio crítico de esos dos fenómenos característicos de la comunicación de masas, en la modernidad.

La primera hipótesis se plantea así: Por sus características generales y particulares de dominación y destrucción autoritaria en masa con el uso de altos recursos financieros y sofisticados recursos tecnológicos, el régimen nazi constituye un paradigma de autoritarismo moderno reaccionario en todo el mundo. En ese sentido, su carácter paradigmático universal nos permite afirmar que también constituye un instrumento de conocimiento útil en el estudio de otras experiencias históricas de autoritarismo moderno reaccionario, localizadas en coordenadas alejadas en el tiempo y en el espacio de la Alemania nazi, pero con características de autoritarismo similares.

La segunda hipótesis se plantea de la siguiente manera: Apegados con estricto rigor a las normas que impone la ciencia de la Historia al respecto del uso o de la aplicación del método comparativo, al realizar la crítica a la propaganda y a la desinformación en el régimen autoritario nazi, podemos obtener ciertos instrumentos teóricos y metodológicos que nos permiten construir un paradigma comparativo, es decir, un conjunto de formas de estudio que sirven como modelo para discernir los diferentes tipos de elementos autoritarios que también se ejecutaron en México durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz y que fueron orquestados para imponer el ocultamiento de la represión gubernamental anticomunista en contra del movimiento estudiantil mexicano de 1968, mediante políticas oficiales de terror de Estado, entre las cuales destacan las de desinformación y propaganda.

Capítulo 2

Elementos teóricos y metodológicos para el estudio comparativo del autoritarismo en Alemania y México.

2.1.- Configuración del paradigma comparativo para la crítica del ocultamiento de la verdad histórica.

Es cierto que a primera vista el ejercicio comparativo aparece como una idea descabellada. Sin embargo, luego, cuando se pasa de la primera impresión al análisis de cada uno de los planteamientos de que se compone esta práctica comparativa, se puede advertir que, tratándose de la propaganda y de la desinformación, no son pocas las similitudes que se distinguen cuando se estudian las operaciones de ocultamiento de crímenes de Estado en contra del pueblo, realizadas en sus respectivos momentos históricos, tanto por el gobierno nazi como por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Los términos comparativos se plantean con base en las similitudes que se desprenden del estudio de El Patrón de Violencia y Autoritarismo que caracteriza por separado a ambos sistemas de poder y represión, y que en el contexto de este estudio denomino terror de Estado.

Durante mucho tiempo experimenté con la idea de establecer el comparativo fundado en el presunto carácter fascista de ambos sistemas de poder, el totalitario imperialista nazi de Adolfo Hitler y el presidencialista nacionalista revolucionario de Gustavo Díaz Ordaz. Muchos años traté de comprobar esa hipótesis de trabajo, sin embargo no pude lograrlo, pues en ninguno de los dos casos se registró un régimen fascista tal como el que se instauró en Italia.

De tal manera esa primera hipótesis quedó descartada. Ese cambio de enfoque fue el que a final de cuentas permitió observar el verdadero factor común entre ambos sistemas de poder de Estado, ese factor común es la práctica esencial de dos formas de fundamentalismos, de naturalezas diferentes, pero a final de cuentas, fundamentalismos. Esas dos formas de fundamentalismos están históricamente acotadas y, tanto en el caso alemán como en el caso mexicano, se reflejaron fielmente en los productos de sus respectivas propagandas.

El nazismo, más que parecerse al fascismo italiano, se parecía a sí mismo, es decir, el nazismo fue único y fue producto de la historia de Alemania, pero sobre todo, fue producto de un sistema de pensamiento xenófobo irracional muy antiguo, convertido en doctrina política fundamentalista hegemónica. De esa raíz nace el sustento ideológico de la propaganda nazi.

Aunque en nuestro país sí hubo una fuerte actividad propagandística de los nazis, en México no hubo un régimen nazi, ni tampoco fascista. En México lo que tuvimos y aún tenemos es un presidencialismo autoritario, el cual se funda en una mezcla pragmática de prácticas culturales racionales e irracional, mismas que en la fase diazordacista se manifestaron en la forma del así llamado nacionalismo revolucionario, la ideología y doctrina del Partido Revolucionario Institucional.

Convertido en dogma sangriento del régimen presidencialista priista, el nacionalismo revolucionario tiene su historia que va de los antiguos Tlatoanis y caciques, hasta el propio presidente de la República en su etapa priista. El presidencialismo autoritario como sistema de poder, y el nacionalismo revolucionario como su ideología, fueron la forma y el contenido de un sistema autoritario que en México sostuvo el sistema capitalista salvaje de explotación,

con su producción de crímenes, genocidios y depredación de recursos tanto en el medio rural como en el medio urbano.

La crítica científica es el instrumento con el cual realizaremos el trabajo de disección para el análisis detallado del régimen autoritario que sometió al país durante la segunda mitad del siglo veinte. Nuestro objetivo consiste en comprender la naturaleza del carácter autoritario, sus partes, su estructura, su sistema de relaciones, es decir, su naturaleza y su funcionamiento.

En tal sentido, procedo a la crítica del pasado autoritario con base en el método comparativo en historia, con el propósito de delimitar un paradigma que me auxilie en el estudio del autoritarismo moderno reaccionario. En dicho paradigma localizo las categorías y los conceptos que me llevan a explicar dicho fenómeno surgido en la historia reciente de México. Los comparativos entre el nazismo y el imperialismo norteamericano formulados por los filósofos alemanes de la Escuela de Frankfurt demuestran que es menester continuar con ese tipo de ejercicios. En este orden de cosas, para esta investigación resulta prioritario definir la similitud de distintos elementos del autoritarismo moderno reaccionario cuyo análisis puede ayudarnos a establecer un estudio comparativo particular entre el nazismo alemán y el presidencialismo mexicano en su fase diazordacista.

Dicho paradigma lo construyo con base en el marco general de la experiencia histórica de Alemania, luego lo particularizo con el auxilio de la historia crítica del autoritarismo alemán. Desde la perspectiva de este ensayo, la historia crítica del autoritarismo de Alemania comienza en el siglo diecinueve con la obra de Karl Marx. En el caso particular de la crítica al autoritarismo reaccionario, es elemental conocer su teoría de la Revolución y la Contrarrevolución. También son analizadas las ideas de Federico Engels acerca del papel de la violencia en la historia de Alemania. Posteriormente, este ensayo se alimenta de ciertas

aportaciones de la Escuela de Frankfurt, su Teoría Crítica, especialmente sus críticas a la contrarrevolución y al nazismo.

En el estudio general del paradigma de régimen autoritario reaccionario moderno, de manera particular, fija la atención en la crítica al ocultamiento de la verdad histórica del pasado autoritario, por identificarlo como una típica acción contrarrevolucionaria ejecutada por los regímenes autoritarios modernos.

2.2.- Notas acerca del método comparativo en Historia.

En la ciencia de la Historia el método comparativo es un instrumento metodológico de reconocida utilidad. Al respecto, Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli consideran que, siguiendo a Marc Bloch, practicar el método comparativo en el marco de las ciencias humanas consiste en buscar las similitudes y las diferencias que ofrecen dos conjuntos de naturaleza análoga, tomados de medios sociales distintos, para luego poder explicar los fenómenos sociales. (1)

La historia comparativa es el estudio y la comprensión del pasado, de acuerdo con paradigmas y categorías políticas, sociales, económicas, culturales y psicológicas, más que según divisiones nacionales o periodos artificiales.

Desde esta perspectiva, ningún trabajo científico puede prescindir totalmente de recurrir al método comparativo, puesto que resulta imposible la introducción de fenómenos nuevos en un campo cualquiera de conocimientos, sin compararlos con los ya conocidos.

¹ Ciro Cardoso, y Héctor Pérez, Los métodos de la Historia. México. p. 345.

El método comparativo permite al investigador alejarse, distanciarse, a la manera del teatro *brechtiano*, de su propio punto de vista respecto de su sociedad particular. Sin tal distanciamiento del objeto de estudio no habría objetividad. El comparativo “posibilita al observador alejarse de su propio punto de observación, de su sociedad particular: sin ello, no hay objetividad posible en las ciencias sociales” (2) Sin embargo, es menester guardar cuidado riguroso de no darle al método comparativo un uso inadecuado. Pues lejos de permitirnos alcanzar resultados razonables, lógicos, ya sea formales o dialécticos, por el contrario, una comparación histórica anacrónica, nos puede llevar a obtener resultados irracionales que terminen dándonos una concepción distorsionada del objeto de estudio.

Cardoso y Pérez citan como ejemplo de un uso indebido del método comparativo el caso del filósofo alemán Oswald Spengler, quien hizo un uso irracional del método comparativo en historia, faltando todo el respeto debido a las especificidades estructurales e históricas de las sociedades incluidas en sus comparaciones. No sobra recordar que sus libros alentaron las ideas reaccionarias que luego germinaron tomando forma tanto en la plataforma ideológica como en el lenguaje de la propaganda xenofóbica del partido nazi. (3)

² Ibidem p. 346.

³ Ibidem pp. 346-347.

Respecto de Oswald Spengler autor de la obra titulada *La decadencia de Occidente*, Georgy Lukács consideraba su obra esencialmente de una calidad más baja que la del resto de los representantes anteriores de la filosofía de la vida. Según Lukács, Spengler ataca al espíritu científico y descalifica la razón para abordar y resolver adecuadamente los problemas esenciales de la humanidad. Al rechazar todo lo que sea causalidad y ley, respetándolas solamente como manifestaciones históricas de determinadas épocas, pero negándoles toda competencia en cuanto a la metodología de la ciencia y la filosofía, al suplantar la causalidad por la analogía “*eleva a canon de la investigación el cubileteo con símiles y comparaciones, no pocas veces muy superficiales*”. Georgy Lukács, Op. cit. p. 374.

También Jeffrey Herf en su libro *El modernismo reaccionario* establece con precisión que Oswald Spengler fue uno de los filósofos alemanes cuyas obras abusaron de las comparaciones anacrónicas y alentaron el desbordamiento del irracionalismo el cual fue aprovechado como ideología por los nazis. Herf dice que *La decadencia de Occidente* es una obra que está llena del catálogo familiar del antimodernismo, pero también presenta el tema de la conciliación de los sentimientos románticos e irracionales con el entusiasmo por el avance técnico. Jeffrey Herf, Op. cit. p. 113.

Tales abusos y oportunismos, como en los que incurrió Spengler, fueron criticados ya por otros historiadores, y tal crítica ha traído como resultado que en el presente, el uso del método comparativo se aplique con mesura y con objetividad, para no incurrir en errores y en anacronismos que terminan siendo más perjudiciales de lo que a simple vista parece.

El comparativo abre la posibilidad de construir paradigmas de análisis definidos con criterios reconocibles por la comunidad científica, lo cual, en general, le da consistencia metodológica al estudio.

Al respecto, podemos coincidir en que solamente es posible comparar aquello que es razonablemente comparable. Tal reflexión, mas que pertenecer al ámbito científico, corresponde al ámbito del sentido común.

Cardoso y Pérez definen dos formas de aplicación del método comparativo en las investigaciones históricas (4):

- Limitar la comparación histórica a sociedades aproximadamente contemporáneas y que comparten gran número de rasgos estructurales análogos, permitiendo así un manejo más fácil y seguro.
- Extender la comparación a sociedades francamente heterogéneas, o muy alejadas en el tiempo.

En el caso del estudio comparativo de las dictaduras modernas, el historiador y filósofo Lucien Goldmann (5), dice que explicitar una tipología estudiando un cierto número de regímenes dictatoriales diferentes pero dotados de estructuras

⁴ Ibidem, p. 349..

⁵ Ibidem, p. 350

emparentadas, en un estudio común, permite comprenderlos mejor que si se hubiera estudiado uno solo de ellos.

En este caso particular, al aplicar el método comparativo lo que persigo es observar ciertos fenómenos o procesos, como el autoritarismo moderno reaccionario mexicano, más documentados o más visibles en una sociedad específica, como la Alemania del régimen nazi, para documentar la explicación de los fenómenos de supervivencia, es decir, aquellos que se explican por un estadio anterior de evolución de la sociedad en cuestión.

2.3.- La crítica al autoritarismo reaccionario moderno alemán como paradigma de régimen autoritario. Una comparación posible: Las opiniones de Karl Korsch, Georgy Lukacs, Theodor Adorno y Max Horkheimer.

Aquí se argumentan en forma introductoria las razones por las cuales el régimen nazi y la fase diazordacista del presidencialismo mexicano son comparados por sus prácticas eliminadoras. En la hipótesis de trabajo tal comparación procede en razón de que ambos casos poseen características comunes en las naturalezas policiacas y represivas de sus respectivos regímenes. Entre tales características, por el momento, solamente mencionaremos dos, que son el carácter autoritario y la práctica del terrorismo moderno de Estado. A partir del análisis comparativo de los elementos generales similares hallados se analizan también otros elementos particulares similares, tales como el irracionalismo, el fenómeno de la sumisión del pueblo, el arquetipo de la heroicidad, el atraso político de la sociedad, la miseria del pueblo, el proxenetismo político y vulgar, la propaganda basada en el engaño, la desinformación, el ocultamiento de la verdad histórica, el anticomunismo eliminador, el corporativismo y la xenofobia.

Una de las fuentes teóricas de influencia reconocida en este ensayo que impulsó la propuesta de este comparativo surgió de las lecturas hechas a las reflexiones de los miembros de la Escuela de Frankfurt, quienes tuvieron que residir en Estados Unidos debido al exilio resultado de la feroz persecución del nazismo en su contra, lo cual les brindó la ocasión para conocer el así llamado *american way of life*. Esa experimentación de vida cotidiana en Estados Unidos, especialmente a Teodoro W. Adorno y a Max Horkheimer, al historiador alemán Karl Korsch, o en su caso al propio Georgy Lukács, les llevó a identificar no pocas similitudes entre el régimen nazi y el imperio norteamericano.

Por ejemplo, Perry Anderson en su libro *Consideraciones sobre el marxismo occidental* ⁽⁶⁾, señala que en el texto *La industria cultural*, Adorno y Horkheimer abordaron ese asunto. Siguiendo a Anderson, éste afirma que ambos investigadores llegaron a concluir que la sociedad alemana y la sociedad norteamericana vivían dos formas de totalitarismos de signos diferentes, uno fascista y el otro democrático, pero con características de control social autoritario, profundamente similares entre sí.

Para Adorno y Horkheimer, ese tipo de comparaciones no son casuales pues se trata de una constante en sus reflexiones. También se hayan en algunas otras obras escritas después de la segunda guerra mundial, como por ejemplo *Sociológica*, donde ambos filósofos llegan a sostener la afirmación de que las tecnocracias surgidas en muchos países occidentales, especialmente en Estados Unidos durante la década de los sesenta, fueron la herencia directa de los autoritarismos modernos reaccionarios surgidos en el mundo durante las décadas de los veinte y de los treinta del siglo veinte.

⁶ Perry Anderson. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. p. 46.

Por su parte, el historiador alemán Karl Korsch, en sus escritos dedicados a la crítica del nazismo, llega a explicar con claridad y con precisión la comparación entre el corporativismo nazi y el sistema corporativista de los Estados Unidos.

Por ejemplo, en su ensayo *Contrarrevolución Fascista*, Korsch señala:

Análogamente, los exponentes actuales del socialismo científico y proletario deben tratar de encontrar un remedio a las distorsiones del capitalismo monopolista y de la dictadura fascista sobre la base del propio capitalismo monopolista, o del capitalismo de estado. Ni el libre cambio (que después de todo no era por cierto para los obreros tan libre) ni los otros elementos de la tradicional democracia burguesa —libertad de prensa, de palabra, de comunicación— podrán ser establecidos; ni existieron nunca, por lo demás, para la clase oprimida y explotada. En lo que concierne a los obreros, el fascismo representa sólo una forma distinta de servidumbre, desde el momento en que para ellos no existe una diferencia sustancial entre el modo a la "New York Times" y el modo nazi de publicar diariamente "todas las noticias aptas para ser impresas", en un mundo dominado por el privilegio, la coerción y la hipocresía. Desde el punto de vista de los principios no hay ninguna diferencia entre los ochenta o más voceros de las gigantescas "corporaciones" capitalistas —que desde la radio norteamericana recomiendan a las legiones de silenciosos oyentes el uso del Ex-Lax, el Camel y los productos alimenticios Neighborhood, en medio de un torrente de música, de guerra, de béisbol, de crónicas locales y de piezas teatrales— y la voz suave del señor Goebbels que recomienda los armamentos, la pureza de la raza y el culto al Führer sobre un fondo también compuesto de música, de noticias deportivas y de todo el lastre apolítico que los oyentes puedan digerir. (7)

También el filósofo húngaro Georgy Lukács, en su obra titulada *El asalto a la razón*, aborda el tema de las comparaciones, y lo hace en el terreno particular de la filosofía. Compara el irracionalismo que identifica al fanatismo nazi con el dogmatismo que caracteriza la idea de *la nación del destino manifiesto* en Estados Unidos.

En el epílogo titulado "Sobre el irracionalismo en la posguerra", Lukács es categórico al escribir:

⁷ Karl Korsch. Escritos Políticos. p. 360.

No creemos que nadie se atreva a sostener, hoy, que el hitlerismo, tanto su ideología como sus métodos, pertenezcan ya íntegramente al pasado histórico", y agrega: "Si tenemos en cuenta que, desde el término de la segunda mundial, la hegemonía de la reacción imperialista mundial ha ido pasando cada vez más de lleno a manos de Estados Unidos, quienes en este sentido han venido a sustituir a Alemania, sería necesario, en realidad, escribir la historia de la filosofía en aquel país para poder poner de manifiesto, con la misma precisión con que hemos hecho con respecto a Alemania, de donde provienen, desde el punto de vista social y en el plano espiritual, las actuales ideologías del siglo norteamericano, donde hay que buscar las raíces sociales y espirituales de estas ideologías actualmente en boga. (8)

Lukács agrega:

La Constitución de los Estados Unidos fue desde un principio, al contrario de la de Alemania, una Constitución democrática. Y la clase dominante había logrado allí, especialmente en el periodo imperialista, mantener en pie las formas democráticas de tal modo que se pudiera asegurar con los medios de la legalidad democrática una dictadura del capital monopolista tan vigorosa por lo menos como la que Hitler lograra con sus procedimientos tiránicos. Las prerrogativas del Presidente de los Estados Unidos, el poder de decisión de la Suprema Corte en materia constitucional (bien entendido que el que un problema se considere o no como tal depende siempre del arbitrio del capital monopolista), el monopolio financiero sobre la prensa, la radio, etc., los enormes gastos electorales, que impiden eficazmente la formación y el funcionamiento de verdaderos partidos democráticos junto a los tradicionales de los monopolios capitalistas, y finalmente el empleo de medios terroristas, todo contribuye a poner en pie una "democracia" que funciona como una máquina bien aceitada y que puede lograr, de hecho, sin romper formalmente con la democracia, todo aquello a que aspiraba Hitler. A todo lo cual hay que añadir la base económica incomparablemente más extensa y más sólida del capitalismo monopolista en los Estados Unidos....Fácil es, pues, comprender, a la vista de todo esto, que los monopolios capitalistas de los Estados Unidos no tienen por qué echar mano, para su uso interno, ni podrían tampoco emplearlos, de recursos equivalentes a los de un fascismo alemán o una democracia germánica. Para ellos, el sistema ideal de la economía sigue siendo el capitalismo, y la libertad democrática el arquetipo de la organización del Estado y del régimen de gobierno. (9)

Los argumentos de Lukács resultan contundentes al explicar que las condiciones económicas, sociales y políticas de los Estados Unidos, obedeciendo a su propia

⁸ Georgy Lukács. El asalto a la razón. p. 618,

⁹ Ibidem. p. 622.

naturaleza irracional y reaccionaria, necesariamente gestaron una ideología en cuyo centro aparece la defensa franca y abierta del capitalismo y de la "libertad" capitalista. Y concluye que, desde el punto de vista filosófico, el papel dirigente de la ideología norteamericana en el campo de la reacción, que hoy es una realidad, significa la ruptura con aquel método que en su desarrollo alemán podemos denominar la apología indirecta del capitalismo. Método que se ha venido por tierra como el de la apología dominante, al derrumbarse Hitler, para dar paso de nuevo al de la apología directa del régimen capitalista.

Como ya vimos, los comparativos citados fueron hechos con base en el señalamiento de similitudes entre el régimen nazi alemán y el capitalismo monopolista de estado de los Estados Unidos, teniendo como elementos comunes tanto el autoritarismo como el carácter imperialista salvaje de ambos países. En este caso el comparativo es entre Alemania y México, a partir de un conjunto de elementos similares que constituyen la caracterización de un régimen autoritario moderno. No se trata de formular comparaciones simplistas, sin fundamento y sin rigor en la investigación. Tampoco se trata de establecer comparaciones forzadas por la inquietud personal de comprobar prejuicios o comparaciones artificiales, fundadas en apreciaciones subjetivas e irreales. En última instancia, se trata de entender el ejercicio comparativo como un instrumento de trabajo generador del conocimiento necesario para indagar un tópico específico: el autoritarismo en México durante la segunda mitad del siglo veinte. El comparativo constituye solamente un instrumento metodológico para el análisis de un fenómeno o conjunto de fenómenos específicos e históricamente identificables y localizables en las culturas y en las historias particulares de Alemania y México. A final de cuentas, más allá de que el autor del comparativo se lo proponga o no, sin caer en anacronismos, respecto a sus respectivos caracteres autoritarios, Alemania y México resultan similares en no pocos aspectos.

Capítulo 3

Breve historia del régimen nazi

Tanto los militares como los terratenientes alemanes que sobrevivieron a la derrota de Alemania en la primera guerra mundial se prepararon para provocar el regreso al viejo orden. Para ello preparaban las acciones futuras creando una enorme cantidad de organizaciones nacionalistas. Uno de esos grupos era el partido obrero alemán de Drexler.

En septiembre de 1919 el bildungsoffiziere Adolfo Hitler ingresó a ese partido en el cual rápidamente tuvo el control y para el 8 de agosto de 1921 con el apoyo del capitán Ernst Röhm lo convirtió en el partido obrero nacional socialista alemán (NSDAP), el cual reunió miembros de tres grupos, el DAP de Drexler, el partido nacional socialista de Jung y el partido socialista alemán de Streicher.

En su nacimiento el partido nazi solamente contó con 68 miembros. En noviembre de 1921 contaba con 3000. Luego de una intensa campaña propagandística, esencialmente basada en la repetición de consignas violentas insistiendo en la supuesta traición de los criminales de noviembre, inventada por los militares, llegó a contar sus miembros por millones.

La organización del partido obrero nacional socialista alemán creció fundamentalmente de una raíz de brutalidad y violencia, pues fundó un equipo especial compuesto por sicarios e integrantes de las mafias alemanas. Ese grupo fue el origen de las TROPAS DE ASALTO (S.A.), las cuales en la práctica eran una suma de propaganda y violencia brutal puesta en las calles de los barrios alemanes que el partido nazi utilizó para imponer el silencio y el ocultamiento de la represión a sus críticos y detractores.

3.1.- Definición histórica de Alemania en el inicio del siglo veinte: Los antecedentes del régimen nazi.

En el capítulo 2 titulado “La revolución conservadora de Weimar”, de su libro *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*, Jeffrey Herf sintetiza el contexto histórico de ese país en el inicio del siglo veinte. (1)

Según Herf, en Weimar culminó la confrontación entre tecnología y cultura, la cual era conocida como *Streit um die Technik*, el debate sobre la tecnología. La esencia de dicho debate estaba en la especulación acerca de la supuesta relación entre el alma de Alemania y la tecnología moderna.

Para Herf la confrontación entre el avance tecnológico y las tradiciones del irracionalismo alemán era más aguda en Weimar que en cualquier otra época anterior o posterior de la historia de Alemania. En tal sentido, la cultura de Weimar fue el punto histórico donde sucedió la síntesis cultural a la cual este autor llama modernismo reaccionario. En Weimar la reacción alemana se forjó y recibió un perfil nuevo, más duro, que finalmente la alinearía con la revolución cultural prometida por Hitler.

En la tarea de establecer los antecedentes inmediatos anteriores del régimen nazi, es imprescindible distinguir una serie de sucesos que formaron el marco para el surgimiento del modernismo reaccionario en la posguerra y que sucedieron en la República de Weimar.

¹ Jeffrey Herf. *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. pp. 51-54.

Primero se distingue una etapa la cual comienza en noviembre de 1918 con la derrota de Alemania en la primera guerra mundial y la imposición de los Tratados de Versalles a los cuales les siguieron los levantamientos revolucionarios de izquierda, la guerra civil, la respuesta contrarrevolucionaria de la derecha, las divisiones entre la izquierda reformista y la izquierda revolucionaria, la ocupación extranjera del Ruhr y la inflación de 1923.

Las movilizaciones obreras no lograron acabar con el poder social y político de los *junkers*, los industriales, el ejército y la burocracia estatal –los pilares de la coalición prusiana de antes de la guerra. La inflación acorraló a la clase media, restándole drásticamente su poder adquisitivo con lo que, en suma, debilitó el vigor de los más fuertes defensores de la República en los sindicatos y en el Partido Socialdemócrata. Se inició un experimento político, formalmente republicano, democrático, en medio de los legados autoritarios de la industrialización alemana.

Luego de devaluación de 1923, Herf distingue una segunda etapa a la que denomina *fase de estabilización*. Dicha etapa comenzó con la estabilización fiscal de 1924, mecanismo estatal con cuya acción se pudo detener los altos niveles de la inflación. Tal situación desalentó las acciones tanto de la extrema derecha, como de la extrema izquierda. Comenzó entonces un periodo de crecimiento de la inversión y racionalización de la industria. Es en esa época de relativa prosperidad y estabilidad política cuando llegaron a la cúspide, en Alemania y particularmente en la república de Weimar, la *norte americanización*, el *fordismo* y la armonía clasista, basada en los arreglos corporativistas, mismos que promovían la expansión de la productividad en los términos de la explotación capitalista corriente.

Herf detecta una tercera etapa que sucede entre 1929 y 1933, la cual queda determinada por el periodo cuando el sistema político alemán no pudo controlar la depresión económica y social que azotó Alemania. En dicha etapa creció el desempleo y, como consecuencia, los extremos políticos de izquierda y de derecha nuevamente se radicalizaron. Los partidos políticos centristas se contrajeron. Por su parte, la clase media baja, las masas a las que preferentemente estaba dirigida la propaganda, se vio irremediamente atraída por los nazis.

Los comunistas continuaron atacando a los socialdemócratas como *fascistas sociales*, los intelectuales derechistas soñaban con aplastar la República y los conservadores recurrieron a Hitler para realizar la ejecución final.

Para Herf, la república de Weimar *era una república sin republicanos*, pues tanto los intelectuales derechistas como los partidos políticos la atacaron desde un principio como el símbolo de la humillación nacional y la derrota militar. La derecha rechazaba la democracia parlamentaria por considerarla como algo anti alemán y reclamaba la aplicación del gobierno autoritario para aplastar a la izquierda, derogar las disposiciones del Tratado de Versalles y exponer la vergüenza de los criminales de noviembre de 1918, quienes “*cobardemente*” aceptaron la responsabilidad de Alemania por la guerra.

3.2.- El ascenso nazi al poder durante la República de Weimar: “Los años locos” (1920-1932).

Entre 1918 y 1933 hubo dos cuestiones definitivas que enfrentó la República de Weimar. Por un lado, durante esos catorce años se mantuvo la duda respecto de cuál era la estructura política real de la República.

Y, por otro lado, durante ese mismo tiempo, siempre se mantuvo la duda acerca de la existencia misma de la República de Weimar. Para Karl Korsh, el periodo de 14 años de la República de Weimar, 1918 a 1933, que precede a la toma del poder estatal de los nazis, constituye el “*preludio*” de la toma del poder y debe dividirse en por lo menos dos periodos completamente diferentes. (²)

El primer periodo es el representado por la lucha a favor o en contra de los llamados *consejos obreros*, la cual duró desde noviembre de 1918 hasta agosto de 1919. Este fue el periodo crítico, fue el estado formativo y creativo con una evidente tendencia hacia el fascismo tanto para Alemania como para Europa. Esa fue la última ocasión de supervivencia de una auténtica democracia en condiciones de monopolio y capitalismo de estado en rápido ascenso en la Europa posbélica. En dicho periodo el poder tanto legislativo como ejecutivo estaba en manos del llamado *Consejo de comisarios del pueblo*. Esos comisarios fueron sustituidos en febrero de 1919 por un gabinete de coalición y por un presidente elegido por la Asamblea Nacional. El gabinete de coalición representaba a los tres partidos que habían sido los únicos en aceptar sin reservas la nueva forma estatal de República parlamentaria de modelo occidental, esos partidos eran los socialdemócratas moderados, el centro católico y el partido democrático, contra ellos estaban los dos partidos monárquicos y los dos nuevos partidos revolucionarios surgidos de la guerra, es decir, el partido socialdemócrata independiente y la *Liga Espartaco* que en ese tiempo acababa de asumir el nombre de Partido Comunista.

En este periodo no hubo ninguna autoridad generalmente aceptada ni en la forma de un gobierno revolucionario de las clases trabajadoras, ni en la de un gobierno efectivo por parte del parlamento.

² Karl Korsch. Escritos Políticos. p. 342.

En noviembre de 1919 siguió una lucha violenta por el poder entre el movimiento revolucionario de los consejos, por un lado, y la forma de poder contrarrevolucionario en secreto ascenso, por el otro, que puede ser mejor descrita como *poder de los cuerpos francos*. Según Korsch fue un trágico destino de la República alemana el que su primer gobierno oficial prefiriera apoyarse cada vez más en el poder de los militares.

Después de un primer intento fallido de encontrar apoyo en lo que quedaba del viejo ejército imperial, el gobierno republicano volvió a buscar la ayuda y la alianza política con las organizaciones militares llamadas *cuerpos francos*, de reciente creación, los cuales más tarde se unirían a todos los ataques reaccionarios contra el gobierno constitucional y representarían de hecho el primer núcleo importante de la futura organización militar del poder contrarrevolucionario nazi.

El segundo periodo de la República de Weimar inició con la derrota del primer ataque reaccionario contra el nuevo Estado, precisamente por parte de esas fuerzas y poderes que este Estado había autorizado, e incluso ayudado a crecer para los fines de su propia defensa. Ese ataque fue el llamado *putsch monárquico del burócrata Kapp*, originario de la Prusia oriental. El ejército marchó sobre Berlín atravesando la Puerta de Brandenburgo y el gobierno de Weimar, aterrorizado, huyó a Stuttgart, donde lo alcanzó la Asamblea Nacional.

A pesar de la huida del gobierno, según Korsch, el ataque o *putsch* de Kapp, fracasó principalmente por tres razones ⁽³⁾:

- Kapp confió únicamente en la acción militar.
- No llevó a cabo la tarea de construir una nueva organización política.
- Descuidó también construir una nueva ideología política.

³ Ibidem. p. 345.

Para Korsch, los *putschistas* que llegaron después aprovecharon esa primera experiencia fallida. Quienes la aprovecharon mejor que nadie fueron los nazis, al lograr construir ese moderno movimiento contrarrevolucionario, tremendamente eficiente y temerariamente desprejuiciado, criminal y siniestro, el cual le dio el golpe de gracia a la República de Weimar en 1933.

3.3.- La toma del poder: El programa eliminador nazi. (1933-1939)

El 30 de enero de 1933 Adolfo Hitler fue nombrado canciller, la posición de más poder dentro del gobierno alemán, por el presidente Hinderburg, quien esperaba que Hitler guiara a la nación fuera de la gran crisis económica y política en la que Alemania se encontraba hundida.

Ya con el poder, Hitler se movilizó rápidamente para destruir la democracia alemana de la República de Weimar. Logró la aprobación de cláusulas de emergencia sobre la Constitución que le permitieron la suspensión de las libertades individuales de la prensa, de expresión y de asamblea. En ese contexto, las fuerzas represivas de elite, tales como la policía política secreta especial del estado, conocida como la GESTAPO, las tropas de asalto o SA, y la policía de seguridad o SS, tuvieron la oportunidad de asesinar a los líderes de los partidos políticos opositores, entre los cuales estaban comunistas, socialistas y liberales. Sin embargo, el terror y la mayor represión fue cruelmente aplicada particularmente a los militantes comunistas. De hecho, es completamente comprobable que especialmente a los enemigos a los cuales los nazis querían destruir a toda costa eran los militantes comunistas, y, por tanto, el asesinato masivo de judíos también fue un pretexto político para eliminar a la oposición de izquierda, la cual, en términos de votación electoral en el Reichstag, era considerablemente poderosa con relación a la fuerza electoral de los nazis.

En 1933 los nazis mostraron en los hechos su política de ideología racial. Se basaron en ideas populares que ya existían en Europa tal es el caso del antisemitismo, sólo que los nazis tomaron la vía de erigirse como representantes de la *raza superior*, de lo cual se desprende la idea de la *superioridad racial* y a través de su propaganda plantearon su necesidad de entablar una guerra de sobrevivencia entre la *raza superior* y las *razas inferiores*.

La propaganda nazi hacía ver en los judíos, gitanos y en los impedidos una amenaza biológica fatal en contra de la supuesta *pureza de la raza germana*, a la que en su discurso ideológico consideraban la *raza maestra*.

El término *ario* se refería a las personas de pueblos indo europeos. Los ideólogos nazis modificaron el significado de este término para acoplarlo a su discurso propagandístico falsamente científico. Para los nazis el ario típico era rubio, de ojos azules y alto.

Los judíos, cerca de 500,000 en Alemania (menos de 1 por ciento de la población total en 1933), eran el blanco principal del odio nazi. Los nazis identificaron tendenciosamente y con fines criminales a los judíos como una raza y además inferior. Mediante su aparato de propaganda financiaron la difusión de la mentira que culpaba a los judíos de ser los responsables de la depresión económica de Alemania, así como de la derrota de ese país en la primera guerra mundial (1914-1918).

En 1933, nuevas leyes alemanas derivadas del régimen nazi obligaron a los judíos a renunciar a sus trabajos, a sus estudios y a retirarse de toda actividad en otras esferas de la vida pública. En abril de 1933, un boicot de hombres de negocios judíos fue declarado.

En 1935, en Nuremberg fueron proclamadas nuevas leyes que sirvieron para quitarle su ciudadanía a los judíos alemanes, conservando derechos limitados por dichas leyes conocidas como *Leyes Nuremberg*. Dichas leyes definían a los judíos no por su religión o por como ellos se identificaban a sí mismos, sino por la sangre de sus abuelos.

Entre 1937 y 1939 surgieron nuevas regulaciones de orden racista antisemitas que segregaron a los judíos aún más pues ya no podían ir a las escuelas públicas, ni a los teatros ni a los lugares de descanso, ni podían caminar, ni residir en ciertas secciones de las ciudades alemanas.

También entre 1937 y 1939, los nazis arraigaron los negocios y propiedades de los judíos y los obligaron a venderlas a precios injustos. En noviembre de 1938, los ataques a la economía de los judíos alemanes y austriacos se transformaron en terrorismo y destrucción en contra de las sinagogas y de las tiendas de los judíos. Esa ola de asesinatos organizada con furia criminal y sistemáticamente apoyada por la burocracia gubernamental nazi inició en una noche con el asalto y destrucción de los establecimientos comerciales de los judíos y pasó a la historia con el nombre de *Kristallnacht* (La noche de los cristales rotos).

El 11 de marzo de 1938, Hitler envió su ejército a invadir Austria y dos días más tarde, el 13 de marzo, fue proclamada en Viena la incorporación de Austria al imperio nazi alemán. La mayoría de la población aceptó la adhesión y expresaron su satisfacción con violentos ataques en contra de la población judía-austriaca, la cual era de alrededor de 180,000. Los judíos eran el objetivo principal del odio alemán, sin embargo, los nazis también persiguieron a otros grupos que identificaban como racial o genéticamente inferiores.

En un modo determinante, la ideología nazi era impulsada por científicos que promovían a toda costa la así llamada *crianza selectiva* para, según ellos, mejorar la raza humana. Las leyes aprobadas entre 1933 y 1935 estaban enfocadas a destruir a quienes los nazis consideraban inferiores genéticos. Sobre todo mediante la creación y aplicación de programas de esterilización involuntaria.

Así fueron esterilizados, por ejemplo, 500 niños afro germanos llamados *los bastardos de Rhineland*, quienes fueron el resultado del encuentro entre mujeres alemanas y soldados africanos de las colonias francesas que estaban estacionados en 1920 en Rhineland, una zona desmilitarizada que los aliados establecieron después de la primera guerra mundial como hueco entre Alemania y Europa occidental; Así como 350,000 individuos juzgados y declarados física o mentalmente impedidos, fueron víctimas de procedimientos quirúrgicos o radioactivos enfocados a la esterilización. Entre 1933 y 1936, miles de personas, en su mayoría prisioneros políticos y *testigos de Jehová*, fueron llevados a los campos de concentración, mientras que varios miles de gitanos alemanes fueron confinados en campos municipales especiales.

3.4.-Las fronteras de Alemania y el Tratado de Versalles de 1918. Danzig, la ciudad hanseática alemana, el conflicto de Alemania con Polonia y el origen de la segunda guerra mundial: La perspectiva alemana.

El 5 de noviembre de 1916 ocurrió algo completamente incomprensible para la mayoría de los alemanes, el imperio austro-húngaro declaró la existencia de un estado polaco independiente. La creación de un estado polaco era inconcebible sin un acuerdo con Rusia y esta noticia al mismo tiempo era el anuncio de una paz separada e inminente con Rusia, de la que entonces se hablaba mucho en los países escandinavos.

En el derrumbamiento alemán de 1918, el gobierno del estado polaco pudo ocupar casi sin oposición vastos territorios de la provincia de Posen y se atrevió a presentar reclamaciones inauditas sobre otro territorio.

Con el Tratado de Versalles se definió a Alemania como la exclusiva culpable del origen de la primera guerra mundial. Las fronteras entre Alemania y Polonia que resultaron de dicho tratado favorecieron al estado polaco al concederle grandes regiones alemanas con población predominantemente alemana. Al parecer, los franceses esperaban concederle a los polacos la mayor parte de la industria carbonera siderúrgica creada por Alemania.

También fue trazada la creación de una zona polaca llamada *Corredor*, entre la Prusia oriental y el Reich y con ella también se creó la así llamada *Ciudad libre de Danzig*, es decir, el cercenamiento del Reich de esa antiquísima ciudad *hanseática* alemana.

Los vencedores de la primera guerra entregaron esos territorios alemanes a los polacos con la terminante condición de que se tratara a la minoría alemana lo mismo que a la población polaca. Ese fue el sentido y el contenido de los tratados especiales entre Polonia y los vencedores quienes solicitaron al presidente del Consejo de Ministros polaco, Paderewski, conminándole, mantener esos solemnes compromisos de Polonia.

Sin embargo la política del estado polaco fue exactamente la contraria, es decir la desgermanización. Por ejemplo, la legislación agraria polaca expropió preferentemente la propiedad alemana. Las escuelas alemanas, los templos y las instituciones de beneficencia fueron preferidos y los alemanes fueron ciudadanos de segunda clase.

Francia fue la que durante aquellos años, ayudando al amigo y al aliado polaco, impidió todo verdadero alivio para la minoría alemana. La finalidad de Francia se dejaba ver como la intención de los franceses de que Alemania y Polonia tenían que seguir siendo enemigos y en caso de una guerra futura, si Rusia faltaba, debía corresponder a Polonia el papel de aquélla en una guerra de dos frentes contra Alemania. En el fondo de todo el acuerdo, ese era el sentido del plan de la *desgermanización* y la *polonización* de Danzig.

Ese fue el tipo de relaciones que siguieron Alemania y Polonia entre 1919 y 1933, una cadena consecutiva de tensiones, crisis y conflictos, nuevas tensiones y más conflictos.

El 30 de enero de 1933 surgió la nueva Alemania, la Alemania nacional-socialista. El Führer ofreció al gobierno polaco de entonces el acuerdo de buena vecindad del 26 de agosto de 1934. Dicho acuerdo establecía que todos los conflictos se dirimirían por medios pacíficos y sin la intervención de la Sociedad de Naciones o de algún otro intermediario.

De esa manera parecía que iniciaba una nueva era entre Alemania y Polonia. Sin embargo, Polonia continuó su política de *desgermanización* aún después de firmar el tratado de 1934.

Todo parece indicar que Polonia aprovechó verdaderamente el tratado de 1934 como escudo para proceder rápidamente contra la parte alemana de su población, suponiendo que Alemania no se atrevería a denunciar otra vez su reciente amistad con Polonia, por la peligrosa situación en que se encontraba respecto a las potencias occidentales.

Según el exsecretario de estado, varón Werner von Rheinbaben (4) es completamente falsa la afirmación de que Alemania sorprendió brusca y brutalmente a Polonia con exigencias inaceptables el 21 de marzo de 1939. Esa mentira fue lanzada por la misma Polonia el 21 de marzo de 1939 mediante la movilización parcial de su ejército y la iniciación de una propaganda internacional de prensa contra Alemania. En Inglaterra y Francia se había producido la falsa impresión deseada por Polonia de mostrar a Alemania insaciable. Después de creado el Protectorado de Bohemia y Moravia y de la reincorporación de Memel, la Alemania nazi quería obligar a Polonia a ceder a sus pretensiones imperialistas con las más brutales amenazas a cesiones de territorio y violar su independencia.

Polonia había llamado premeditadamente a Inglaterra y a Francia que en realidad las exigencias alemanas las conocía desde el 24 de octubre de 1938 y que se trataba precisamente de lo contrario de una brutal amenaza, es decir, de la discusión de un deseo de revisión pacífica repetidamente expuesto, en congruencia con el tratado de 1934. Polonia aprovechó la inconformidad inglesa con la entrada alemana en Praga el 15 de marzo, para conseguir a su favor una promesa de asistencia de Inglaterra ya que, dada la tradicional política de Francia, la asistencia de ésta la tendría siempre que la quisiese.

Y así, Polonia, completamente equivocada sobre las fuerzas y las realidades europeas, se echó en manos del partido belicista inglés y se convirtió en objeto de la política imperialista inglesa. Ese fue el acuerdo fatal entre Polonia y el partido belicista inglés.

⁴ Esta versión de los hechos de guerra entre Alemania y Polonia es descrita por un militar alemán involucrado del lado nazi, por lo que puede considerarse que el punto de vista del Barón Werner v. Rheinbaben está inclinado al lado del imperialismo alemán. Sin embargo su descripción histórica de los hechos es la que aquí rescato. Cito aquí el texto con el cual el Barón inicia su exposición: "Este folleto es la ampliación y el adecuado complemento de una conferencia pública que pronuncié en noviembre del año pasado en Estocolmo. El curso de la guerra, los documentos polacos publicados hasta ahora sobre sus antecedentes (Libro blanco alemán No. 3) y especialmente la tenacidad del gobierno inglés y del francés en engañar y desorientar a sus pueblos han venido a corroborar y dar realce a mis palabras."

La respuesta de Polonia en cuanto a Danzig y a su minoría alemana fue la aplicación radical de un sistema de opresión, de exterminio y de asesinato.

La posición de Alemania respecto del origen de la guerra germano-polaca es en resumen el siguiente: Junto a la megalomanía del gobierno polaco, la culpa de que el conflicto armado germano-polaco no se evitara, se debe a la política imperialista de Inglaterra a la que desgraciadamente siguió Francia con absoluta dependencia.

En conclusión, el dictado de Versalles fue una mezcla de locura de triunfo, ansia de venganza, injusticia, falta de sentido común y maldad. Fue un camino difícil por el cual los alemanes tuvieron que transitar desde 1919 y más de una vez existió el peligro de la ruina interior completa, de la desaparición del Reich. ¿Hacia dónde debía conducir este camino? Según los deseos tanto de los patriotas alemanes como de los radicales de la ultraderecha, entre los cuales los nacionalistas eran verdaderamente virulentos, a una nueva libertad y grandeza.

De la miseria y de la reacción en contra del dictado de Versalles, pero también de la influencia directa de los militares prusianos reaccionarios, nació el nacional-socialismo. El 30 de enero de 1933, el día de la conquista del poder por Hitler, representa el comienzo de una nueva era en la política de post-guerra de Alemania.

Entonces fue proclamada públicamente la gran meta de la liquidación total del Tratado de Versalles, meta sostenida entonces por todo el pueblo con una energía infinitamente mayor que antes.

3.5.- El ejercicio del poder imperial nazi y la solución final: El holocausto (1939-1945).

El primero de enero de 1939, Alemania invadió Polonia y la segunda guerra mundial comenzó. En menos de un mes, el ejército polaco fue derrotado y los nazis iniciaron su campaña de destrucción dirigida en contra de la cultura polaca y de la esclavización de la población polaca, a quienes ellos veían como subhumanos. El primer paso fue el asesinato de los líderes polacos, entre los que se encontraban profesores universitarios, artistas, escritores, políticos y sacerdotes católicos.

Para crear nuevos espacios para la vida diaria de la raza superior germana, los nazis les arrancaron sus territorios a grandes segmentos de la población polaca, para luego movilizar familias alemanas hacia las mismas tierras que fueron usurpadas. Los nazis también secuestraron a más de 50,000 niños polacos de aspecto *ario* los cuales fueron entregados en adopción a familias alemanas.

De esos niños muchos de ellos posteriormente fueron rechazados y fueron considerados incapaces para la germanización, por lo que fueron enviados a campos de concentración especiales para niños, donde la mayor parte murió por el efecto de inyecciones letales, del hambre o de enfermedades. De tal manera, el aparato genocida nazi que operó el holocausto estaba constituido por:

- La decisión articulada del Estado nazi alemán para asesinar en masa.**
- Personal especialmente entrenado para matar.**
- La especialización tecnológica para matar por medio del gas.**
- El uso de un lenguaje eufemístico materializado en propaganda.**

En 1940, las fuerzas alemanas continuaron su conquista en gran parte de Europa, derrotando a Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia. El 22 de junio de 1941, el ejército alemán invadió la Unión Soviética y para septiembre se acercaba a Moscú. Durante ese tiempo Italia, Rumania y Hungría se habían unido a los poderes encabezados por Alemania.

En los meses que siguieron a la invasión alemana en la Unión Soviética muchos judíos, líderes políticos comunistas y gitanos fueron asesinados en ejecuciones masivas, la mayoría eran judíos.

Detrás del concepto de eutanasia, el régimen nazi escondió el carácter criminal de su política de eliminación racial aplicada a la aniquilación masiva de judíos, gitanos europeos y enemigos del nazismo, especialmente los comunistas. Esos asesinatos fueron ejecutados en lugares improvisados a través de la Unión Soviética por miembros de los *einsatzgruppen* o escuadrones asesinos móviles, los cuales seguían las rutas abiertas por el ejército alemán invasor. El más famoso de esos sitios fue *Babi Yar*, cerca de Kiev, donde fueron asesinados 33,000 mil judíos aproximadamente. También fueron asesinados 3 millones de soviéticos prisioneros de guerra.

Durante la guerra, los *ghettos*, campos de tránsito y campos de trabajos forzados fueron creados por los alemanes en adición a los campos de concentración para recluir judíos, gitanos y otras víctimas del odio racial y étnico, así como también oponentes políticos, miembros de la resistencia y miembros del partido comunista alemán. Después de la invasión de Polonia, tres millones de judíos polacos fueron forzados a vivir en más de 400 nuevos ghettos marginados dentro de su propio país, así como en otros territorios del este de Europa ocupados por Alemania.

En las ciudades polacas que se encontraban bajo la ocupación nazi, como Warsaw y Lodz, los judíos fueron confinados en *ghettos* sellados, donde el hambre, la sobrepopulación, el frío y las enfermedades contagiosas dieron muerte a miles de personas. En Warsaw, por ejemplo, los judíos hicieron un gran esfuerzo por continuar su vida religiosa siempre con el riesgo de ser asesinados por esa razón.

Entre 1942 y 1944, los alemanes iniciaron la eliminación de los *ghettos* en la Polonia ocupada y otros territorios, deportando a los residentes de los *ghettos* hacia los llamados campos de exterminio, centros de ejecución masiva equipados con sistemas especialmente diseñados para el manejo de gas. Después de la reunión de los oficiales del estado alemán a finales de 1942, se tomó la determinación de implementar la así llamada *solución final* a la cuestión judía, la cual fue convertida en una política oficial del Estado nazi. Seis lugares de asesinato masivo fueron escogidos debido a su cercanía con las vías del tren y por su localización en zonas casi-rurales, esos puntos fueron *Belzec*, *Sobibor*, *Treblinka*, *Chelmno*, *Majdanek* y *Auschwitz-Birkenau*.

Chelmno fue el primer campo en donde se realizaron ejecuciones masivas por medio del gas el cual era transportado por vehículos pipa. Ahí fueron asesinadas 150,000 personas entre diciembre de 1941 y marzo de 1943, y de junio a julio de 1944. Otro centro de exterminio que utilizaba cámaras de gas era *Belzec*, ahí fueron asesinadas 600,000 personas entre mayo de 1942 y agosto de 1943.

Sobibor fue abierto en mayo de 1942 y cerrado un día después de la rebelión de los prisioneros en octubre 14 de 1943, ahí fueron asesinadas por medio de gas 200,000 personas. *Treblinka* fue abierta en julio de 1942 y cerrada en noviembre de 1943, era el centro de exterminio de mayores dimensiones, en ese lugar fueron asesinados alrededor de 750, 000 personas. *Auschwitz-Birkenau* funcionó como

campo de concentración y como campo de trabajos forzados y se convirtió en el campo de exterminio donde fue ejecutada la mayor parte de judíos y gitanos europeos, casi 1,300,000 ejecutados en mínimo tiempo.

3.6.- Luego del nazismo, el neonazismo.

El nazismo no murió en 1945 con la caída del régimen nazi al perder la segunda guerra mundial, ni mucho menos se extinguió tras los juicios en contra de los criminales de guerra en el tribunal de Núremberg. Ya en 1950 exoficiales nazis comenzaron a preparar una nueva estrategia para hacer renacer el nazismo al cual hoy el mundo conoce como neonazismo. ⁽⁵⁾

El 8 de mayo de 1951 se realiza el primer congreso de ultraderecha en Suecia. En dicho congreso se reunieron poco más de un centenar de delegados y ahí se manifestó una división interna entre neofascistas y neonazistas. Tal división se profundizó hasta que el 30 de septiembre de 1951 la facción neonazi se separa y convoca a la fundación en Zurich, Suiza, del *Nuevo Orden Europeo*, el cual, además de Alemania, integraba a Grecia, España, Portugal e Italia. Los miembros de dicha organización neonazi eran elementos de cuerpos policíacos de sus países, así como poderosos banqueros e industriales. El neonazismo organizado se extendió rápidamente por toda Europa teniendo como bases principales a Grecia y Portugal donde recibían apoyos importantes de las dictaduras que sometían a dichos países. Entre tales apoyos se incluían también recursos financieros y entrenamiento militar.

⁵ Esta información proviene de una investigación realizada por un grupo de estudiantes de periodismo de origen judío cuyos nombres no deben ser conocidos y está basada en los informes recabados por la *Liga Internacional Contra el Racismo y el Antisemitismo* (LICRA), la cual se dedica a denunciar las actividades del movimiento neonazi, también conocido como *Internacional Negra*, el cual en 1962 fundó la *Liga Inglesa* y en 1963 el *Frente Nacional-Socialista* compuesto por belgas, holandeses y portugueses, quienes lograron financiamientos importantes provenientes del así llamado *Jet Set* internacional.

Con la caída de las dictaduras griega y portuguesa, la internacional neonazi tuvo que cambiar de sede la cual después se localizó en Francia, donde en 1966 se fundó la *Federación de Acción Nacional Europea* (FANE).

Entre 1974 y 1975 se llevan a cabo dos congresos de la *Internacional Neonazi* en Lyon, Francia, dejando en claro la internacionalización de ese movimiento. El 3 de septiembre de 1980, el consejo de ministros de Francia ordenó la disolución de la FANE, por lo cual el dirigente neonazi Mark Fredriksen amenazó con desatar su venganza basada en una serie de atentados que paulatinamente cumplió. Además, la sede del movimiento neonazi se traslada a Ginebra, Suiza.

Para entonces en Alemania ya existían 83 organizaciones neonazis entre las que se distinguen la *Karl Heins Hoffman* y el *Partido Nacional Socialista*.

En Bélgica dichos grupos se extienden principalmente en la región flamenca. En Holanda se funda el *Partido Central Demócrata*. En Italia el más fuerte es el *Movimiento Fascista Italiano* el cual levantó una ola de agresiones de parte de los *skinheads* italianos del norte en contra de los italianos del sur.

El neonazismo se extiende por toda Europa y en no pocos países de América, pero es en Alemania donde adquiere una personalidad particularmente agresiva y violenta. Aunque el nazismo representa una ideología irracional y antigua, heredera del viejo régimen autoritario alemán, el neonazismo se identifica con los jóvenes quienes buscan ocupar un lugar en la vida, situación que es aprovechada por los fanáticos que siguen buscando la supremacía de la raza blanca y utilizan la confusión, el rezago de la conciencia y la miseria de los jóvenes para engancharlos nuevamente a su ideología irracional. Esos oportunistas del nuevo milenio siguen aprovechando la herencia de la propaganda nazi para acarrear nuevas víctimas a su mentira criminal denominada *neonazismo*.

Capítulo 4

CRITICA AL REGIMEN NAZI

4.1.- Los antecedentes de la crítica histórica al autoritarismo alemán.

4.1.1.- El concepto de contrarrevolución en Karl Marx.

Carlos Marx no pudo conocer el fenómeno de la contrarrevolución nazi, pero sí pudo conocer el asunto de la contrarrevolución en Alemania surgida luego de la revolución de 1848 como respuesta represiva de la burguesía alemana en contra del pueblo y que fue encabezada por el emperador austriaco Clemence Metternich.

El concepto de contrarrevolución aparece en el conjunto de reflexiones acerca de la represión que sufrió la revolución de 1848 en Alemania, las cuales Marx publicó en la forma de veinte artículos periodísticos en colaboración para *The Tribune*, de New York, entre octubre de 1851 y diciembre de 1852.

De entre esos artículos, mismos que en su conjunto tienen por título *Revolución y Contrarrevolución*, analizo el significado político que Marx le da al concepto contrarrevolución, para explicar de manera crítica las razones y las circunstancias de la derrota de la revolución proletaria en Alemania después de 1848, pero sobre todo para establecer los antecedentes históricos, desde la perspectiva del materialismo histórico, de la contrarrevolución nazi. ⁽¹⁾

Cuando Marx analiza la contrarrevolución, en principio estudia las causas que produjeron la previa conmoción y su derrota, causas que Marx busca esencialmente en el estado social general y en las condiciones de existencia de

¹ Karl Marx. *Revolución y Contrarrevolución*.

cada una de las naciones involucradas en el movimiento revolucionario, pues Marx consideraba que es en las condiciones naturales de la sociedad donde se encuentran las razones por las cuales una revolución sufre la derrota de la burguesía y también de cómo luego de esa misma sociedad surge la contrarrevolución reaccionaria.

En tal sentido, Marx considera literalmente de suprema importancia, desde el punto de vista histórico, el trabajo de investigación y la exposición de las causas, tanto de la convulsión revolucionaria como de su supresión.

Marx investiga las causas de los éxitos contrarrevolucionarios en las condiciones de atraso en que se encontraba sumida la Alemania de su tiempo. Se percata de que a la mitad del siglo diecinueve, en Alemania todavía eran vigentes instituciones viciadas del sistema feudal, reproduciendo los viejos sistemas de privilegios en todos los ámbitos de la vida social, económica y política.

Para Marx era falso que la contrarrevolución triunfó debido a la traición de éste o de aquel personaje. En tales términos, el éxito de la contrarrevolución de 1848 no era obra de simples individuos, el asunto va más allá de únicamente simples personalidades. Se trata de necesidades nacionales insatisfechas donde se encuentran las respuestas a la primera pregunta acerca del por qué del triunfo de la contrarrevolución.

El análisis de esas necesidades nacionales que las instituciones viciadas del viejo régimen impiden sean satisfechas, puede aclararnos la visión respecto a las razones por las cuales en un momento de revolución el pueblo se dejó traicionar y llevó al triunfo a la contrarrevolución conducida por el príncipe austriaco Clemence Metternich.

En última instancia, al estudiar Marx las causas del triunfo de la contrarrevolución, él trataba de encontrar causas racionales, basadas en hechos objetivos, para luego explicar los acontecimientos de mayor importancia, las principales virtudes de aquel movimiento y hallar indicios que le sirvieran para calcular la dirección que la próxima y *quizá no muy lejana explosión* imprimiría al pueblo alemán.

4.1.2.- El atraso alemán y el rezaño de la conciencia, según Marx.

En su artículo titulado *Austria*, publicado el 7 de noviembre de 1851, Marx analiza con precisión el problema del *atraso* alemán, a través de la crítica de lo que él llamó la *Austria alemana*.

En esa serie de artículos, gracias a sus minuciosos estudios históricos de la situación alemana, Marx deja constancia de la correlación de las fuerzas políticas, económicas y militares; así como del contexto histórico en el cual inicia y desarrolla la contrarrevolución alemana de la segunda mitad del siglo XIX.

Marx nos muestra de modo crítico las fuerzas políticas reaccionarias que actuaron llevando a cabo de manera violenta la acción contrarrevolucionaria en contra del pueblo alemán, distinguiendo la naturaleza de dichas fuerzas mediante su caracterización histórica dentro del despotismo que caracterizó al imperio austriaco que dominó a Alemania durante una parte del siglo diecinueve.

Marx criticó insistentemente el carácter despótico y el papel contrarrevolucionario que históricamente desempeñó Clemence Metternich (1773-1859).

Aunque ciertamente Marx tiene razón cuando dice que el triunfo de la contrarrevolución no depende de la acción personal, sino de necesidades nacionales determinadas, también es cierto que alcanza a configurar lo que en opinión de este ensayo constituye el origen del paradigma de autoritarismo reaccionario alemán moderno, en su fase inicial, cuando describe la naturaleza, las estructuras y la operación del sistema de represión imperial que utilizó el emperador austriaco Metternich para someter al pueblo alemán.

La revolución de 1848 chocó con la fuerza contrarrevolucionaria de Metternich. La revolución sucumbió en las manos represivas de la reacción monárquica, burocrática, semifeudal, militar y policiaca.

En su imperio, Metternich tenía todo el control de las fuentes de información, desde las escuelas más humildes y las escuelas dominicales, hasta los periódicos y universidades. Nada se decía o publicaba sin la autorización del príncipe austriaco. De tal manera, tales dificultades para obtener información o cualquier tipo de conocimiento de la política, influían directamente en la lentitud del desarrollo político de Alemania. El conocimiento político era uno de los monopolios más preciados por Metternich y de él obtenía fuertes impuestos que las clases sociales dominantes pagaban para acceder a la información.

Marx sostiene que el gobierno del príncipe Metternich descansaba en principios fundamentales que le servían no sólo para mantener el control del poder en su imperio, sino también para mantener el atraso del pueblo alemán. Esa política se caracterizaba por:

- Mantener a cada zona de las diferentes naciones sujeta a la ley prusiana.**
- Provocar una relativa separación con relación a las demás.**

En segundo lugar, contó para su sostenimiento económico con dos clases sociales:

- Los señores feudales.
- Los grandes capitalistas dedicados al agio.

La política consistía en equilibrar al mismo tiempo la influencia y el poder de cada una de estas clases con el de la otra, esto con el fin de dejar mayor independencia de acción al gobierno. En el régimen despótico de Metternich, los aldeanos y los trabajadores eran tratados como masa imperfecta, y el único cuidado que de ellos se tomaba era conservarlos en la misma condición de vida que tenían, en el atraso, heredada de sus padres.

Toda autoridad de antiguo establecida y legada era mantenida con igual vigor que la del Estado: la autoridad del señor sobre el colono, la del patrón sobre el jornalero y sobre el aprendiz, la del padre sobre el hijo, en una palabra, todas eran mantenidas violentamente por el gobierno. En ese orden, cualquier tipo de desobediencia era castigada lo mismo que la trasgresión a la ley, por el instrumento contundente de la justicia austriaca, el bastón de la policía.

Finalmente, para reducir a un sistema único todos estos esfuerzos para obtener la inmovilidad artificial, el pasto intelectual era acogido con minucioso cuidado, y repartido lo más discretamente posible. La educación estaba completamente en manos del clero católico, cuyos jerarcas, lo mismo que los grandes propietarios, eran los más directamente interesados en la conservación del régimen existente. Las Universidades estaban organizadas de manera que pudiesen producir únicamente hombres especiales que mostrasen no grande aprovechamiento en determinados conocimientos, estaban desprovistos en absoluto del género de cultura universal y liberal que en las demás Universidades se enseñaba. No había en absoluto prensa periódica, a excepción de Hungría, pero los periódicos húngaros estaban prohibidos en los demás ámbitos de la monarquía. En cuanto a la literatura, su esfera de acción no se había ensanchado apenas durante un siglo y volvió de nuevo a empobrecerse después de la muerte de José II. ⁽²⁾

² Ibidem. p. 48

Pero la revolución italiana creó en una parte de Alemania una guerra intestina, y esta es ocasión de comprobar el resultado del sistema de Metternich de posibilitar el rezago de las conciencias, al hacer constar que durante los seis primeros meses de 1848, los mismos hombres que se habían batido en las barricadas de Viena, acudían llenos de ardor a incorporarse al ejército que habría de combatir a los patriotas italianos. Esta deplorable confusión de ideas no duró afortunadamente mucho tiempo. (3)

Quizá en esa edad del progreso nadie fue más partidario de los métodos de represión y dominación establecidos por Clemence Metternich, el príncipe reaccionario austriaco fundador de la santa alianza, así como del nuevo juego de la *Realpolitik* que ejerció el prusiano Otto von Bismarck, quien en los años que mediaron entre 1862 y 1870 creó lo que se conoce con el nombre del *Reich alemán*, pero que en la realidad fue una Alemania *prusianizada*, debido fundamentalmente al dominio del poder militar autoritario de Prusia sobre el resto de los estados alemanes.

4.1.3.- El papel de la violencia en la historia de Alemania, según Engels.

Federico Engels en su ensayo titulado *El papel de la violencia en la historia* nos presenta una descripción detallada de Otto von Bismarck al escribir:

Su fuerza de voluntad jamás le abandona, sino que se traduce más bien en franca brutalidad. Y en ello reside, en primer término, el secreto de sus éxitos. Todas las clases dominantes de Alemania, los Junkers, lo mismo que los burgueses, habían perdido hasta tal punto sus últimos restos de energía, en la Alemania "culta" era tan común el no tener voluntad, que el único hombre que efectivamente aún la poseía se hizo por eso el más grande de todos, se erigió en tirano que reinaba sobre todos, ante el cual todos saltaban la varita, como decían ellos mismos, a despecho del sentido común y la honestidad elementales. (4)

³ Ibidem. p. 77.

⁴ Federico Engels. *El papel de la violencia en la historia*. Obras escogidas. p. 415.

En 1860 Alemania se componía de unos 39 estados separados, gobernados por príncipes y *reyecitos*, en los cuales las instituciones representativas desempeñaban papeles secundarios. Tales estados se unieron en una holgada confederación cuyos miembros dominantes eran Prusia y el Austria occidental. En los estados alemanes, como en el resto de Europa, la atracción emocional de una herencia nacional afloró en las revoluciones de 1848.

Ese capítulo de la historia de Alemania fue visto por los liberales como un punto culminante, para Otto von Bismarck, arquitecto del Reich alemán, entrañaba una lección de índole diferente. Bismarck era hijo de una familia de aristócratas terratenientes prusianos. Movidado por el deseo de dominio sobre los demás, definía su concepto de la política al decir que *"Las grandes cuestiones del momento no se deciden con discursos y votos de las mayorías...sino mediante la sangre y el hierro"*.

Cuando fue nombrado ministro-presidente de Prusia en el año 1862 por su soberano Hohenzollern, el rey Guillermo I, Bismarck previó tres metas principales:

1. Expulsar a Austria de la Confederación Germánica.

- Erigir a Prusia como estado director de la Confederación.
- Hacer de Berlín el centro diplomático de Europa, desplazando de ese lugar a París.

El factor principal que dio el éxito a Bismarck en la realización de sus fines imperialistas fue la fuerza y la modernización de su ejército. Provocó guerras para reforzar y llevar a cabo su política de expansión. Al respecto Engels dice:

A fin de poner a Prusia a la cabeza de Alemania no sólo era preciso expulsar por la fuerza a Austria de la Confederación Germánica, sino, además, someter los pequeños estados alemanes. La guerra “fresca y alegre” de alemanes contra alemanes había sido siempre en la política prusiana el procedimiento predilecto de aumentar su territorio; un bravo prusiano –refiriéndose Engels a Bismarck- no tenía motivos para temer tal cosa. El segundo procedimiento principal de la política prusiana, la alianza con el extranjero contra los alemanes, tampoco podía suscitar duda. (5)

En 1864 construyó un conflicto con Dinamarca sobre la cuestión de la ocupación de los ducados de Schleswig y Holstein. En dicha disputa Austria participó del lado alemán, sin embargo inmediatamente después ambos estados se enfrentaron en una batalla que se conoce con el nombre de *Guerra de las siete semanas*. Poco después, el ejército prusiano derrotó a los austriacos en Königgrätz, cerca de Praga. A partir de 1860, el ejército prusiano se modernizó y al parecer pocos en Europa se percataron de que Prusia era un gran centro militarista muy bien pertrechado con armamento.

En 1870 Bismarck lanzó su ejército en contra de Francia. En enero de 1871, Napoleón III se entregó prisionero y luego fue confinado en la fortaleza de Wilhelmshöhe, en Cassel, Alemania. De esa manera terminó el segundo imperio francés y comenzaba el imperio alemán.

La nación alemana que surgió de la guerra franco-prusiana no fue la nación estrechamente unificada y orientada hacia el liberalismo que los románticos idealistas soñaron. El pueblo alemán lo aceptó y así atrajo a los liberales fundamentalmente por dos razones:

- Ofrecía cierta medida de unidad.
- Se dictaron y llevaron a la práctica algunas reformas liberales.

⁵ Ibidem p. 419.

El nuevo imperio alemán sólo en apariencia era una confederación de estados, pues en la realidad Prusia era la nación dominante y eran la monarquía prusiana, la burocracia prusiana, el ejército prusiano y, sobre todo, el ministro-presidente prusiano, Bismarck, en su nuevo puesto de canciller del imperio, quienes ejercían el poder decisivo. La cámara alta de la legislatura bicameral se componía de miembros nombrados por los diversos gobiernos regionales, y legalmente era el asiento de la autoridad en el seno del Imperio. Así pues, tenía facultades para reducir el poder de la cámara baja, que era de elección popular. Prusia también tenía un derecho efectivo de veto en cualquier medida. La expresión del pueblo estaba totalmente controlada y para evitar que se expresara con demasiada libertad, el poder ejecutivo residía en el emperador y el canciller imperial, Bismarck.

Por ejemplo, al respecto, Engels señalaba:

Así, Bismarck no procuraba apoyarse principalmente en el Reichstag el cual representaba la unidad nacional, sino en el Consejo federal, que representa la dispersión particularista. No tuvo el valor, a pesar de que se hacía pasar por un portavoz de la idea nacional, de ponerse realmente al frente de la nación o de los representantes de ésta; la democracia debía servirle a él, y no él a la democracia; Bismarck no se fiaba en el pueblo, sino más bien en las intrigas de entre bastidores, en su habilidad de amañarse, con ayuda de medios diplomáticos, de la miel y del látigo, una mayoría, aunque recalcitrante, en el Consejo federal. ⁽⁶⁾

Mediante tales sistemas de control social, la libertad del individuo que originalmente era consustancial a la idea del nacionalismo, en Europa fue perdiendo terreno ante el avance del Estado. A partir de 1871, la tendencia reinante en la mayoría de las naciones europeas ya no era la democracia, sino más bien lo era la ampliación violenta del Estado.

⁶ Ibidem. p. 444.

Para justificar la creciente violencia que caracterizó a esa era se citaba la teoría de la selección natural de Darwin, haciéndola funcionar dentro de un medio completamente diferente de aquel para el que había sido enunciada, se decía que prestaba apoyo científico a la doctrina de la *supervivencia del más apto* en el terreno nacional y en el terreno internacional. En ese contexto histórico, surge un discurso ideológico que se sustentaba en la idea de que algunas naciones eran por naturaleza más fuertes y estaban mejor dotadas que otras para dominar. Esta situación sirvió para configurar dos fenómenos que en adelante fueron las principales características del nuevo nacionalismo agresivo, reaccionario, irracional y destructor, tales fenómenos fueron el surgimiento del imperialismo moderno y el concepto de la *superioridad racial*.

El imperialismo moderno, más agresivo y tecnológicamente mejor dotado, sustentaba su acción en el supuesto de negar el derecho y la capacidad de algunos pueblos para gobernarse a sí mismos, por lo que este nuevo imperialismo ejercía el derecho a la dominación de los países *más débiles*, imponiéndoles un régimen de sumisión.

El concepto de superioridad racial políticamente se manifestó durante esa época con los movimientos *pan*, los cuales fueron ampliamente reconocidos a finales del siglo XIX entre diversas naciones europeas. En el caso de Alemania, el movimiento *pangermánico* tenía como base la idea de la supuesta superioridad de todas las cosas alemanas. Sus promotores pretendían la expansión en ultramar de la que ellos afirmaban era la *raza superior* alemana.

En 1894, Ernesto Hasse fundó la *Liga Pangermanista*. Sus aspiraciones se definían con un espíritu imperialista pues querían territorios aún cuando tales territorios estuvieran habitados por pueblos extranjeros.

Durante la etapa del imperio prusiano encabezado por Bismarck, en Alemania ya era posible advertir la mutación que sufría el nacionalismo, el cual en la era imperialista moderna era víctima de la modernización reaccionaria de Europa y de Alemania en particular, dejando de ser un movimiento político y filosófico romántico que buscaba la libertad y la armonía racial, para convertirse en su contrario, es decir, un nacionalismo moderno y militarizado, dominador y agresivo, basado en la xenofobia, es decir, en el odio racial.

El surgimiento y apuntalamiento del imperialismo en Alemania tiene su sustento en la militarización de Prusia, en el fortalecimiento industrial, pero también tiene su sustento en el así llamado atraso alemán, el cual Engels pudo definir con toda claridad al preguntarse cuál era la base histórica de ese imperialismo, a lo cual como respuesta establece los siguientes aspectos:

- El proceso de descomposición secular y pasivo de los vestigios de la edad media.
- Una sociedad económicamente atrasada.
- La arbitrariedad policiaca.

De las leyes que derivaron de la etapa del Reich alemán *prusianizado* de Bismarck, Engels concluye: “De estas escuelas, peores de las peores, salieron los padres de los nuevos códigos del Imperio, y la obra ha salido al estilo de la casa”. (7)

⁷ Ibidem. p. 446.

4.1.4.- El concepto de contrarrevolución fascista madura según Korsch.

Marx no conoció la contrarrevolución nazi, pero Karl Korsch si pudo conocerla. Para Karl Korsch, Marx no aplicó, sin embargo, el mismo principio histórico y objetivo al proceso de la contrarrevolución, conocido por él sólo en su forma embrionaria. Así es como no vio y muchos continúan sin verlo tampoco ahora, que importantes fenómenos contrarrevolucionarios, como el fascismo y el nazismo, tienen, no obstante sus violentos métodos revolucionarios, mucho más que ver con la evolución que con el verdadero proceso revolucionario.

Debido a asuntos electorales concretos, es decir, debido a que los comunistas eran una fuerza electoral poderosa en el Reichstag, es por eso que los nazis tenían como objetivo su aniquilamiento.

El 30 de enero de 1933, por la tarde, luego de que por la mañana Adolfo Hitler recibiera el nombramiento de canciller del Reich, las fuerzas de asalto nazis comenzaron a ejecutar la represión de sus más enconados enemigos, los militantes comunistas alemanes.

Uno de los ejes más importantes de la movilización nazi consistía en eliminar a sus opositores políticos, de hecho, podemos afirmar que en el principio el programa eliminador antisemita era realmente una pantalla para encubrir la operación más importante, la eliminación de la oposición comunista

De 1924 a 1932, los partidos de izquierda mejoraron sus posiciones en los procesos electorales con un incremento que se contaba por millones de electores. Pero los comunistas, y en general la izquierda alemana, eran incapaces de unirse, incapaces de renunciar a sus luchas internas para unificarse y

enfrentar en bloque al enemigo común, el partido nazi. No supieron, ni pudieron aprovechar las ocasiones en que electoralmente derrotaron a los nazis.

Es necesario señalar que a diferencia de Ernst Roehm, en Hitler eran claras sus tendencias reaccionarias, al poner al partido obrero nacional-socialista alemán a los servicios de la burguesía industrial. Los objetivos de Hitler eran los de una revolución de derecha, una contrarrevolución.

La teoría de la conjura, con la cual los nazis pretendían poner término a las supuestas tendencias y a las intenciones de extender el comunismo en Alemania antes de que supuestamente tomaran cuerpo o se tradujeran en actos abiertamente contra los alemanes, era el único medio de atacar al partido comunista. El mecanismo que utilizaron fue su aplastamiento legal. Con ese propósito, la maquinaria del partido nazi se puso en movimiento. Tenían que persuadir a las masas de que en realidad los comunistas preparaban un complot, un *putch* comunista. Esto permitiría eliminar legalmente a los dirigentes, desacreditando al partido comunista antes de las elecciones, acusándolo de atentar contra la nación alemana.

El 27 de febrero de 1933, sucedió el incendio del Reichstag. Desde que se supo del incendio, esa misma noche, la radio lanzó la noticia en el sentido de que "los comunistas habían incendiado el edificio del Parlamento alemán, el Reichstag". Antes de que los cuerpos del ministerio de propaganda iniciaran sus trabajos de levantamiento de encuestas, las masas ya sabían que los culpables del incendio eran los comunistas. Así se manifestó la represión legal a los comunistas y también de esa manera comenzó la *Gleichschaltung*, es decir, la *nazificación* total de Alemania.

Según Korsch, es cierto que en sus discursos y en su propaganda tanto Hitler como Mussolini dirigían sus ataques generalmente contra el marxismo y el comunismo revolucionario. También es cierto que antes y después de su ascenso al poder esgrimieron un ataque sumamente violento y criminal para extirpar toda tendencia marxista y comunista de la clase obrera. También es verdad que esto no constituye el contenido principal de la contrarrevolución fascista.

En sus resultados concretos, el intento fascista de renovar y transformar el estado tradicional de la sociedad no ofrece una alternativa a la solución radical a la que aspiran los comunistas revolucionarios. La contrarrevolución fascista tenía más bien el objetivo de sustituir a los partidos socialistas y a los sindicatos reformistas.

Korsch señala:

La ley histórica que está en la base de los acontecimientos actuales, la ley de la contrarrevolución fascista madura de nuestro tiempo, puede ser formulada del modo siguiente: después del completo desgaste y de la derrota de las fuerzas revolucionarias, la contrarrevolución fascista intenta realizar con nuevos métodos revolucionarios y de una forma ampliamente diferenciada aquellas tareas sociales y políticas que los denominados partidos y sindicatos reformistas habían prometido cumplir, sin lograrlo a pesar de ello en las condiciones económicas dadas. (8)

Korsch dice que si la contrarrevolución tiene un modo social y es, sin embargo, en lo que respecta a los contenidos efectivos, más bien una particular fase histórica de la evolución de un sistema social dado, entonces no puede ser considerada como una revolución disfrazada, ni se le puede recibir como si se tratara del inmediato preludio de la verdadera revolución y como una fase intrínseca del propio proceso revolucionario.

⁸ Karl Korsch. Op. cit. p. 357.

Ciertamente ella constituye, en efecto, una fase particular de la totalidad del proceso de desarrollo, sin embargo, no por esto debe ser forzosamente revolucionaria, aun siendo, en determinadas condiciones históricas, un pasaje obligado para determinadas formas de sociedad. De hecho, su forma se presenta como una transición de la forma privada y anárquica del capitalismo, a un sistema monopolista o capitalista de estado, basado en un capitalismo planificado y organizado.

En tal sentido, Karl Korsch define la revolución reaccionaria de la siguiente manera:

...una contrarrevolución puede triunfar solamente después del completo agotamiento de las fuerzas revolucionarias. La contrarrevolución es, por así decir, simultánea a una potencial revolución verdadera: una y otra se tornan posibles cuando las formas tradicionales de evolución han perdido su eficacia. En la situación objetivamente revolucionaria que entonces surge cuando la sociedad parece paralizada en una especie de absoluta impasse, las fuerzas que trabajan por una verdadera solución revolucionaria de la crisis existente, o triunfarán sobre las fuerzas del status quo o bien serán enfrentadas en la batalla por las nuevas fuerzas emergentes de las condiciones revolucionarias mismas, las fuerzas de la contrarrevolución. (9)

4.1.5.- La sumisión o “el miedo a la libertad” del pueblo alemán.

Parfraseo al sicoanalista alemán y distinguido integrante de la *Escuela de Frankfurt* Erich Fromm con el título de su obra *El miedo a la libertad*, para iniciar la reflexión acerca de un asunto fundamental en la crítica del ocultamiento de la verdad histórica del régimen nazi y particularmente en la crítica a la propaganda de ese mismo régimen. Tal asunto es la sumisión que el pueblo alemán mostró ante el sistema de dominación creado por el imperialismo nazi. Aquí la sumisión es la acción de someterse al dictado autoritario sin reparo, con la aceptación sin crítica de dicho orden.

⁹ Ibidem. p. 366.

En esa obra, Fromm analiza los mecanismos del control mental de las masas que el régimen nazi de Adolfo Hitler utilizó y aprovechó para conseguir el poder imperial, con la complicidad ciega del pueblo alemán. No sobra recordar que Hitler, aún con toda la ilegalidad, llegó al poder por la vía parlamentaria y que en la ejecución del holocausto contó con la colaboración activa de los alemanes corrientes, quienes se convirtieron en perpetradores de crímenes contra la humanidad, los cuales iban desde secuestros y ejecuciones individuales, hasta asesinatos en masa, genocidios.

Podríamos preguntarnos ¿qué había en las cabezas de los alemanes que decidieron entregar todo su apoyo a las causas de los nazis? y la respuesta implica una compleja reflexión que en principio nos remite directamente al análisis crítico de la política de masas del nazismo basada en la propaganda cuyo contenido más agresivo era el antisemitismo eliminador. El antisemitismo eliminador era entre los alemanes de la década de los veinte del siglo veinte cosa corriente, porque en Europa el antisemitismo también era cosa corriente, solamente que los nazis lo convirtieron, primero, en principio ideológico, y luego en política oficial del Estado, la cual analizamos en otro espacio.

4.1.5.1.-Los sentimientos alemanes de sumisión antes de los Tratados de Versalles.

La sumisión es entendida como un mecanismo social histórico, para lo cual realizaremos primero su caracterización en el contexto de Alemania al inicio del siglo veinte.

La sumisión en última instancia revela en la sociedad un estado de rezago de la conciencia, misma que, en un estado de alienación de la realidad, permite que el régimen autoritario y totalitario decida, actúe y piense por ella.

El primero en analizar el rezago de la conciencia en el pueblo alemán fue Carlos Marx en su libro *Revolución y Contrarrevolución*. Según Marx, Metternich encontró en la violencia la manera de mantener al pueblo sometido al atraso y sumido en la miseria. El *rezago de la conciencia* resulta de vivir sometido en ese tipo de atraso. De tal modo, la alienación es el resultado de siglos de *rezago de la conciencia* y también de atraso.

El pueblo alemán optó por el régimen autoritario porque el partido nazi le prometió una revolución mesiánica de derecha, es decir, reaccionaria, con un programa político ante todo irracional antisemita, imperialista y terrorista, en un Estado reaccionario totalitario, basado en un sistema dictatorial, sustentado en un sofisticado aparato represivo de naturaleza policiaca y militar.

La sumisión es la condición en la que el pueblo entrega su voluntad y su soberanía al poder dictatorial del régimen nazi, en un acto de sometimiento a la voluntad externa al individuo, la voluntad del dictador, se trata del poder reaccionario imperial moderno alemán.

La sumisión es un fenómeno social que ocurre no del lado de los poderosos, sino del lado del pueblo, por lo que los estudios acerca de las culturas populares resultan hartos enriquecedores para ampliar el entendimiento de este asunto.

Aquí encontramos un tema en el que se hayan entrelazados elementos del mundo racional, con elementos de la esfera irracional. Pero, ¿Por qué se ha de plantear de esta forma? Porque en el discurso propagandístico nazi hay esa mezcla evidente de elementos políticos modernos con códigos y sistemas de símbolos tradicionales del pensamiento mágico alemán antiguo, mismos que están directamente vinculados con una parte de la historia de la filosofía antigua alemana, a la cual corresponde la clasificación de *secretos de la naturaleza*.

Entre la filosofía que se ocupa de los así llamados *secretos de la naturaleza*, se distingue de manera excepcional y fundamental la herencia del alquimista suizo Filipus Aureolus Teofrasto Bombasto de Von Hohenheim, también conocido en la posteridad como Paracelso.

Paracelso, el mago de la naturaleza, padre de la química alemana, descubridor del mercurio y autor de una enorme cantidad de obras de alquimia, escribió una en particular titulada *Las enfermedades invisibles* ⁽¹⁰⁾, en la cual se concentra en el estudio y en la búsqueda de la curación de las enfermedades del alma más importantes conocidas en su tiempo. Entre una gran variedad de lo que él llamaba *las enfermedades invisibles*, se hallaba una en especial, la melancolía, depresión extrema, el mal de la insatisfacción eterna.

Para curar la melancolía o *bilis negra*, era menester conocer las claves simbólicas de la alquimia, en cuyos *arcanos* se haya la solución. A dicho cúmulo de símbolos alquímicos se le conoce en la historia de la filosofía alemana como los *secretos de la naturaleza* y pertenece a la esfera del mundo irracional.

Los *secretos de la naturaleza* así concebidos en la época medieval, eran una forma de percepción del mundo y sus códigos alquímicos servían para comprender los secretos localizados en los laberintos del alma humana. El modo de esa percepción del mundo tomó forma de filosofía, a la cual se llamó *Gnóstica*, que significa mirar con *la luz natural de los seres*, y es un asunto de la mística en su parte correspondiente a los fenómenos de *iluminación sagrada*.

La acumulación de conocimientos en su expresión alquímica fueron reprimidos, ocultados y destruidos por la Santa Inquisición, de tal manera que con el paso de los siglos y con el advenimiento de la modernidad, tales conocimientos arcaicos relacionados con las concepciones místicas de la naturaleza, sufrieron la

¹⁰ Paracelso, *Las enfermedades invisibles*.

destrucción sistemática y su memoria quedó localizada en pocos reductos secretos en condiciones de tergiversación respecto de su significado simbólico original.

Así, en la memoria colectiva del pueblo alemán, particularmente en su cultura popular, es del dominio público la leyenda del Doktor Faustus, quien le vendió el alma al diablo a cambio de que el diablo le entregara el conocimiento de los *secretos de la naturaleza*. Dicha tradición popular fue llevada a la literatura por Goethe en forma de obra de teatro convertida en clásico y titulada *Fausto*. En el siglo veinte, dicha leyenda popular nuevamente es llevada a la literatura, sólo que en forma de novela escrita por el novelista y ensayista Thomas Mann, con el título *Doktor Faustus*.

La tradición popular alemana cuenta que una eterna insatisfacción invadía la vida del doctor Faustus, la melancolía (la depresión extrema del hombre moderno), y quería curarla a toda costa, incluso pagando el precio más alto que consistía en entregarle su alma al diablo. El doctor Faustus vende su alma y a cambio recibe el conocimiento de los *arcanos*, pero ese camino es la senda del mal, la destrucción y la muerte. Al ser una solución mágica, solamente opera en la esfera irracional, por eso Fausto se ve condenado a permanecer eternamente en el ámbito de los fantasmas, los muertos en vida.

A la esfera del mundo irracional donde habitan los demonios y donde suceden las enfermedades invisibles, también acuden los fenómenos mentales derivados del atraso y de la miseria en los que se vio sumido el pueblo alemán durante siglos. Afrentas, odios y rencores se acumulan en la historia del pueblo alemán, siempre debilitado en su voluntad, en su cuerpo y en su conciencia por el autoritarismo y la violencia de sus príncipes y, luego, de sus dictadores modernos.

Apenas había transcurrido la primera década del siglo veinte cuando estalló la primera guerra mundial, la cual disolvió el imperio austro-húngaro, dejando como saldo una nueva reordenación territorial expresada en nuevas fronteras, dándole a ganar terreno a los países vencedores y quitándole espacio a Alemania, país perdedor.

Los nuevos límites geográficos impuestos con los Tratados de Versalles dejaron al pueblo alemán nuevamente desprotegido, devaluado, denigrado por su condición nacional. El odio y el rencor tenían en los alemanes un origen material, es decir, histórico, que devenía del mal trato de que fueron víctimas a lo largo de su pasado.

La represión al pueblo, su debilidad ante los nuevos imperios dueños de Europa fortaleció los odios que se incubaron en la esfera irracional. Solamente una fuerza engendrada en la esfera irracional podía desatar todas esas fuerzas negativas de tendencia destructiva. El poder del mal, en el caso de Alemania, tenía una motivación histórica que se explica en la situación de atraso y sumisión del pueblo enfermo de alienación y sumido en un patético estado de rezago de la conciencia el cual Hitler utilizó para sus fines personales.

En tales circunstancias se encontraba el pueblo alemán cuando llegó su *Mesías* de la destrucción, su *magos negro*, Adolfo Hitler, y su promesa de la revolución de derecha para Alemania.

Decía el escritor Thomas Mann, autor del *Doktor Faustus*, al respecto de la Alemania del régimen nazi, que no había dos Alemanias, una buena y una mala, sino sólo una, *la que por la astucia del diablo puso lo mejor al servicio del mal.*
(¹¹)

¹¹ Apud Jeffrey Herf, op. cit., p. 47.

4.1.6- El elemento xenofóbico o antisemitismo eliminador.

El antisemitismo fue uno de los sustentos principales de la ideología y de la propaganda nazis y constituye un conjunto de principios fundamentalistas de origen germánico muy antiguo

Durante el siglo diecinueve el nacionalismo alemán tendía a la xenofobia, o por lo menos a la francofobia y al antisemitismo. Entre las tradiciones practicadas por los jóvenes alemanes del siglo diecinueve destaca aquella en que los estudiantes se organizaban en *Burschenschaften*, es decir asociaciones juramentadas las cuales proclamaban su cristianismo; también repudiaban el constitucionalismo anglosajón y el culto francés de la razón. Los miembros de ese grupo rechazaban todos los rasgos que significaban el mundo moderno y deseaban retornar a la Edad Media, al Imperio Hohenstaufen, cuyos colores negro, rojo y oro exhibían en sus ropajes. Al parecer formaron el primer movimiento juvenil del mundo moderno. Usaban los cabellos largos, se dejaban crecer la barba, lo cual para ellos significaba un símbolo de su pertenencia a la raza teutónica. En su primera asamblea masiva en Wartburg, en 1817, introdujeron la quema medieval de libros, arrojando a las llamas no sólo las obras de los filósofos que no les agradaban, sino también otros textos de tipo político y militar como el Código de Napoleón. El jefe de esta corriente era Friedrich Ludwig Jahn.

Los tribunales alemanes, especialmente en Berlín y sobre todo en Viena, consideraron que este nuevo y desagradable nacionalismo era inconveniente. Jahn enseñaba a sus estudiantes que era necesario poseer aptitudes físicas, y los inducía a vestir uniformes y llevar al cinto una daga de cazador para destacar simbólicamente que eran habitantes puros del bosque, más que residentes urbanos, atentos al dinero.

En 1819 uno de los partidarios más febriles de esa secta, Karl Ludwig Sand, utilizó su daga para matar a puñaladas al dramaturgo August von Kotzebue, quien había formulado comentarios críticos en contra del *Burschenschaft*, destinados a ridiculizarlo. Por tal motivo los miembros de ese grupo concibieron sentimientos hostiles en contra de dicho intelectual, lo cual desembocó en su asesinato a manos de un miembro notable del grupo de *juramentados*.

En el escándalo que sucedió luego del homicidio del dramaturgo, Sand fue ahorcado. En el contexto del irracionalismo de sus compañeros, rápidamente fue convertido en mártir.

Es un hecho reconocido que el antisemitismo en Europa era cosa corriente. Era una ideología con vigencia, pues en la mayor parte de los países europeos había odio en contra de los judíos a quienes se les culpaba de todos los males que golpeaban a los pueblos cristianos, sin caer en cuenta que la razón de sus males estaba en el sistema de explotación salvaje al cual les tenían sometidos.

4.1.6.1.- El antisemitismo eliminador como ideología dominante en la Alemania nazi

El elemento de mayor peso en el fundamentalismo nazi fue y es el fenómeno denominado “antisemitismo eliminador”, el cual aquí se estudia especialmente en tres dimensiones:

- El origen de las supuestas cualidades maléficas de los judíos.
- Antisemitismo latente o manifiesto, el cual se limita a saber hasta que punto los judíos preocupan al antisemita.
- La intensidad del antisemitismo, el cual representa el grado y la intensidad de la respuesta del antisemita ante el supuesto carácter pernicioso de los judíos.

El origen de las cualidades maléficas de los judíos se localiza en la tradición cristiana europea la cual los señala como los que traicionaron a Jesucristo y también como quienes lo llevaron a la crucifixión. Tal mito pone a los judíos en el banquillo de los acusados y, en medio de una sociedad europea irracional que busca en el ámbito de lo sobrenatural la explicación de sus problemas terrenales, el pueblo judío quedó confinado a la categoría de engendro del diablo, ese personaje omnipotente y omnipresente que, como ya hemos visto, es recurrente tanto en las creencias como en las tradiciones del pueblo alemán.

Al respecto del supuesto origen demoníaco de los judíos, no sobra recordar que en el siglo quince, el reino de Castilla los expulsó de España, y que cuando los españoles llegaron a lo que hoy es América, sus ideólogos del Santo Oficio, aseguraban que el demonio, es decir los judíos, al escapar de Europa habían ido a refugiarse en otros ámbitos, lo que hoy es América. Lo anterior indica que los católicos españoles que llegaron a este continente tenían la firme convicción de que todo lo que combatían en el nuevo mundo, en realidad eran las obras terrenales del mismísimo Satanás maldito.

Al realizar el estudio de la acción de los perpetradores del Holocausto, Daniel Jonah Goldhagen lo hace analizando tres niveles:

1. INDIVIDUOS
2. INSTITUCIONES
3. SOCIEDAD

Jonah Goldhagen concentra su interés en lo que llama "*microfísica de la comisión del Holocausto*". Dicho autor afirma que es por donde debe comenzar la investigación de las acciones genocidas.

Al respecto, Goldhagen afirma que:

La gente ha de estar motivada para matar a sus semejantes, pues de lo contrario no haría tal cosa. ¿Cuáles eran los conocimientos y valores que posibilitaron las motivaciones genocidas en este periodo de la historia alemana? ¿Cuál era la estructura de las creencias y los valores que hicieron inteligible y juicioso para los alemanes corrientes, que se convirtieron en perpetradores, un ataque genocida contra los judíos? Puesto que toda explicación debe de dar cuenta de las acciones de decenas de millares de alemanes con unos antecedentes muy diversos y que trabajaban en distintas clases de instituciones, y también debe explicar una amplia gama de acciones (y no solamente la matanza), es preciso hallar una estructura común adecuada a todos ellos que explique el alcance de sus acciones. Esta estructura de conocimientos y valores estaba situada e integrada en la cultura alemana. (12)

Luego dice:

...Una de las principales tareas es la de desentrañar los modelos cognitivos que subyacen en el pensamiento de los alemanes (y lo informaban) acerca del mundo social y la política, en particular acerca de los judíos. La formación de tales modelos es ante todo social y, tanto lingüística como simbólicamente, proceden de la conversación que tiene lugar en la sociedad y que es también su medio de difusión. La conversación de una sociedad define y forma gran parte de la comprensión que un individuo tiene del mundo. (13)

Concluye:

Dentro de una sociedad, los portadores más importantes de la conversación general son instituciones, y entre ellas, la familia, tiene un carácter crucial. En sus instituciones en general, y especialmente en las que son básicas para la adaptación al medio social de los niños y adolescentes, es donde los sistemas de creencias y los modelos cognitivos, con inclusión de las que se refieren a los judíos, se imparten los individuos sin alguna clase de apoyo institucional. A los individuos les resulta extremadamente difícil adoptar ideas contrarias a las que predominan en la sociedad, o mantenerlas a pesar de la desaprobación generalizada y casi unánime, en los aspectos social, simbólico y lingüístico. (14)

¹² Daniel Jonah Goldhagen. Los verdugos voluntarios de Hitler. El holocausto y los alemanes corrientes. pp. 46-47.

¹³ Ibidem. p. 74.

¹⁴ Ibidem. p. 75.

De acuerdo con esta postura, es perfectamente reconocible el grado de interés entre los alemanes corrientes por sumarse a la destrucción del pueblo judío. Hay innumerables testimonios que demuestran la participación voluntaria del pueblo alemán en el holocausto. Sin embargo dicha participación no se explica solamente por una aparente motivación criminal, en el fondo subyacen la vigencia de matrices culturales cuyo origen se remonta a la época medieval y que aún en la modernidad mostraron que tenían vigencia, toda vez que la propaganda nazi las puso nuevamente al día, de acuerdo con sus necesidades de expansión imperialista.

Sumada al irracionalismo colectivo dominante en el pueblo alemán, la acción de la propaganda dio como resultado una explosión de histeria entre la población que sirvió muy bien a los fines criminales de los nazis para hacer que los alemanes corrientes se convirtieran en los perpetradores materiales del holocausto.

4.2.- Elementos para la crítica del sistema policiaco nazi.

...en el sistema de Hitler, como en todos los regímenes totalitarios, la elevación de la posición lleva un aumento de aislamiento; que la tecnificación del asesinato hace decrecer el número de asesinos y ofrece, al mismo tiempo, la posibilidad de no enterarse de nada; que la manía del régimen por lo que se refiere al mantenimiento de los secretos da origen a diversos grados de iniciados, dejando así abiertas a todos y cada uno posibilidades de refugiarse en la ignorancia de lo inhumano de los acontecimientos.

ARQ. ALBERT SPEER
MINISTRO NAZI DE ARMAMENTO

Los militares alemanes de la tradición prusiana más conservadora, aquellos que cumplían la antigua *ley del hierro* y que también por una tradición muy antigua se rapaban la cabeza (tal vez esos *skinheads* premodernos fueron los antepasados

de los posmodernos *skinheads* neonazis), tuvieron una influencia decisiva en el surgimiento del régimen nazi.

La joven república de Weimar nacida del desastre, se convirtió muy pronto en el objeto del odio de los militares, sobre todo de los prusianos, quienes rumiaban el amargo sabor de la derrota y comenzaban a hablar, al inicio de la década de los veinte, de traición.

La depresión social, la pobreza, y la miseria extrema en que se encontraba sumida la mayoría de los alemanes, se sumaron para darle la bienvenida al caos que venía con los nazis.

Con la depresión también llegaron las rebeliones y, ante los primeros brotes de insurrección, el gobierno de la república de Weimar llamó a los militares burgueses reaccionarios a que pusieran orden. Estos, ya hacia el principio de la década de los veinte, habían reclutado y enlistado un tipo particular de grupo paramilitar formado por milicias. A dichos grupos los militares les llamaron *cuerpos de francotiradores*. Tales grupos fueron lanzados por el gobierno de Weimar contra los insurrectos y en las calles reprimieron las manifestaciones de rebelión obrera y rebelión política de los militantes comunistas.

Con decisiones como ésta, los gobernantes de Weimar permitieron que los paramilitares extremistas se incrustaran en el ejército de la República como nuevas fuerzas de choque para reprimir al pueblo en rebelión.

Los militares saltaron a la escena política con sus propias concepciones irracionales basadas sobre todo en tradiciones medievales del ejército, mezcladas con sus prácticas reaccionarias cuya metodología estaba basada en la violencia brutal.

La acción más importante que emprendieron en el terreno político fue la creación de un servicio de acción psicológica que tenía entre sus tareas la organización de los llamados *cursos de pensamiento cívico*. Uno de los promotores de aquellos cursos era el capitán del ejército alemán, Ernst Roehm.

El objetivo que tenían aquellos cursos era detectar a los cuadros políticos más identificados con los propósitos de aquellos militares nacionalistas reaccionarios. A través de esos cursos se propagaban las ideas y el discurso que fue el germen de la que pocos años después sería la propaganda nazi. Su sustento eran las ideas antidemocráticas; predicaban el militarismo y revivían en forma virulenta los sentimientos antisemitas.

Los mejor calificados recibían el nombramiento de *Bildungsoffiziere*. Durante el verano de 1919, egresó de los cursos de pensamiento cívico, un nuevo *bildungsoffiziere*, un alumno del capitán Roehm, un austriaco cuyo nombre era Adolfo Hitler. ⁽¹⁵⁾

El sistema que construyó Hitler con ayuda de sus cómplices para sostener su régimen totalitario, era básicamente una fusión entre las ideas nacionalistas reaccionarias de los militares tradicionalistas y los objetivos contrarrevolucionarios de naturaleza policiaca de los extremistas encabezados por Hitler, en cuyas filas destacaban por su brutalidad verdaderos criminales y personalidades siniestras que al final de cuentas contribuyeron determinadamente en la configuración de la *policía política* nazi.

Algunos de ellos, sin duda los más influyentes en el aparato nazi de terror, fueron Hermann Goering, Heinrich Himmler, Reinhardt Heydrich y Rudolf Diehls.

¹⁵ Jacques Delaure. La Gestapo. p. 11.

Este último, comisario de la policía prusiana especialista en métodos de espionaje y en los más terribles sistemas de tortura, fue alguien poco conocido pero que tuvo la responsabilidad, por encargo de su amigo el diputado nazi Goering, de sentar las bases de la policía secreta del Estado nazi-alemán, la GESTAPO.

Sea cual sea el punto de vista desde donde se le observe a la GESTAPO, la *Geheim Staats Polizei* estará en la memoria de la humanidad como máximo ejemplo de un instrumento social desviado de su verdadera finalidad por seres sin escrúpulos, los criminales del partido obrero nacional-socialista alemán.

La GESTAPO fue el instrumento represivo con el cual, con toda la brutalidad posible, Hitler y su banda se convirtieron en los amos absolutos de Alemania. Hitler usó a la policía secreta para imponer la así llamada *Gleichschaltung*, es decir la puesta al paso totalitario, la *nazificación* total de Alemania para lo cual era menester la sumisión del pueblo alemán y la subordinación del Estado al partido nazi.

Además de la represión directa, la GESTAPO tenía bajo su control el monopolio de dos operaciones fundamentales tanto para obtener el poder político, como para deshacerse de sus enemigos, tales monopolios eran el del espionaje telefónico y el de la información.

En el caso del espionaje telefónico los nazis fueron maestros. La escucha telefónica se convirtió prácticamente en una institución nazi porque en poco tiempo recibió todo el apoyo del Estado para operar su red de espionaje. Como en no pocos asuntos, los nazis hicieron del espionaje telefónico un importante negocio.

En el año 1933, Goering mandó poner en marcha una organización de espionaje telefónico y para ello fue fundamental el servicio de ingenieros altamente especializados quienes para ese fin utilizaron los recursos técnicos más avanzados de su tiempo. Tal organismo recibió el nombre de *Instituto de Investigaciones Hermann Goering*. Goering fue el director de ese Instituto, mientras que los organizadores fueron especialistas en transmisiones de la Marina, asistidos minuciosamente por el policía amigo de Goering, Rudolf Diehls.
(¹⁶)

El Instituto tenía bajo su control la red telefónica, la red telegráfica, así como la comunicación por radio. Los nazis tenían intervenidas las llamadas de Alemania al extranjero, así como las llamadas en tránsito por el territorio alemán. En síntesis, un mecanismo, muy avanzado para su tiempo, le permitía a la GESTAPO registrar cualquier tipo de comunicación. De dichas llamadas telefónicas después obtenían la información necesaria para sus fines. El espionaje se hizo un elemento fundamental del régimen dictatorial.

El servicio de información del partido nazi dependía del S.D., el *Sicherheitsdienst des Reichführers S.S.* (El servicio de seguridad del jefe de las S.S. en el Reich) el cual creó el sistema de *agentes honorarios*, los cuales eran escogidos por méritos en sus profesiones o en sus trabajos. Gracias a sus informaciones fluían datos muy importantes para la GESTAPO.

La S.D. tenía un sistema de fichas de información con un alto grado de perfección para su tiempo, no sólo de Alemania, sino también del mundo. Las fichas de los individuos más importantes desde el punto de vista político y policiaco eran colocadas en un gigantesco fichero circular cuya posición era horizontal, el cual contenía cinco mil casillas. El fichero giraba con el movimiento de un motor y un

¹⁶ Ibidem. pp. 112-113.

botón bastaba para poner en movimiento aquel aparato para encontrar rápidamente la tarjeta que se solicitaba conocer. Bastaba con un operador para hacer funcionar aquel instrumento de almacenamiento de información clasificada. Al parecer, en aquella época no había un aparato similar al *fichero* de la GESTAPO. ⁽¹⁷⁾

Sin embargo, sin quitar méritos a ninguna de sus obras especializadas en la materia, los nazis llegaron a la cumbre del espionaje con la creación del célebre *Salón Kity*, obra maestra de otro de los jefes de la GESTAPO, Heydrich, quien era aficionado a frecuentar tugurios y lugares de mala muerte donde habitaban las prostitutas y los sicarios con quienes el jefe de la policía secreta nazi sostenía prolongadas charlas. Producto de sus conversaciones con las meretrices, Heydrich pronto descubrió que los parroquianos tomaban a las prostitutas de los burdeles como confidentes y a través de ellas pudo enterarse de información importante para la dictadura.

De tal experiencia, Heydrich tomó el modelo y lo desarrolló hasta conseguir tener el mejor *burdel* de Berlín, el cual estaba equipado de manera sofisticada, pues en realidad era uno de los más importantes centros de espionaje del régimen, el *Salón Kity*. ⁽¹⁸⁾

4.3.- La propaganda nazi.

Hitler logró convertirse en un maestro de la propaganda con la repetición de consignas violentas. Por medio de la agresión y del apasionamiento atrajo a las masas y por esa vía desarrolló una técnica particular de violencia verbal, la cual trasladó a carteles, saludos, uniformes, desfiles, discos, películas, programas de

¹⁷ Ibidem. p. 159.

¹⁸ Ibidem. p. 160.

radio y una gran variedad de publicaciones, todo esto en su conjunto constituyó el sistema propagandístico nazi.

De manera común, cuando se hace referencia a la propaganda nazi, generalmente se le asocia con la figura de Joseph Goebbels, ministro de propaganda del tercer Reich. En los anecdotarios, a Goebbels se le atribuye una frase que más es una sentencia contrarrevolucionaria que se sostiene sobre el principio de la mentira : Una mentira repetida mil veces, se convierte en verdad.

Lo cierto es que Goebbels solamente era el operador de un aparato de propaganda de alta complejidad, lo mismo en su estructura, en su operación, que en sus efectos. Más allá de la figura criminal de Goebbels, estaban los operadores del fenomenal aparato de propaganda. Ellos eran Alfred Rosenberg, Julius Streicher, Baldur von Schirach y Hans Fritzsche.

Alfred Rosenberg era el filósofo del partido nacional socialista alemán, conocido porque publicaba sus ideas en el Volkischen Beobachter y los NS-Monatsheften, ambos editados por él. De su libro Der Mythos des 20, se vendieron poco más de un millón de ejemplares. Rosenberg redactó el programa del partido nazi y la nueva filosofía alemana.

Por su parte, Julius Streicher, jefe de los cuerpos francos, tenía un semanario de carácter antisemita, llamado Der Stürmer, mismo que en su época de más alto tiraje llegó a publicar 600,000 ejemplares, semanalmente.

Streicher era un antisemita que encontró su orientación ideológica más acabada en la lectura del libelo publicado por Adolfo Hitler con el título de Mi lucha. Streicher representaba el patrón del antisemitismo eliminador sistemático

violento al difundir y exacervar el odio contra los judíos, especialmente entre la juventud alemana.

Baldur von Schirach era el jefe de las juventudes del Reich. En 1933 ordenó que se disolvieran todas las organizaciones que pudieran representar alguna forma de competencia para las juventudes hitlerianas, a las cuales Schirach educó para la guerra.

Hans Fritzsche era el director de la prensa alemana. Fritzsche instigaba diariamente al pueblo a través de la prensa y de la radio a que marchara como soldado. Controlaba aproximadamente 2300 diarios alemanes y era el hombre de toda la confianza de Goebbels. Fritzsche fue el responsable directo de las operaciones de desinformación. En el juicio de Nüremberg se le acusó de difundir noticias falsas, pero fue absuelto. Nadie mejor que Fritzsche conocía la operación de la maquinaria propagandística del régimen nazi en el poder.

De las doce y cuarto de la tarde del 20 de diciembre de 1924 en que Hitler salió de la cárcel donde estuvo preso por los hechos del fallido *putch* del 9 de noviembre de 1923, al 30 de mayo de 1932, los nazis habían puesto en operación lo que fue su primer aparato de propaganda con el cual, haciendo una farsa de democracia, consiguieron terminar de derrumbar la República de Weimar, provocándole innumerables crisis ministeriales, las cuales, a su vez, provocaban que surgieran convocatorias a elecciones que los nazis con su oportunismo reflejado en propaganda mas su sistema de violencia y represión a sus oponentes capitalizaban para aumentar sus diputados en el Reichstag. En la práctica, con la ayuda de la propaganda, los nazis lograron distraer la atención de millones de ciudadanos respecto de los problemas delicados generados por los *boicots* que lastimaron a Weimar y que la llevaron a la destrucción a manos de los miembros del partido obrero nacional-socialista alemán.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

En sus momentos de hegemonía, el partido nazi contó con la Oficina de Política Exterior. Dicha oficina era dirigida por Rosenberg y comenzó a funcionar en abril de 1933. Su objetivo consistía en la difusión de la propaganda nazi en la opinión pública extranjera, propagando especialmente el antisemitismo, organizando intercambios escolares, facilitando las transacciones comerciales y difundiendo en la prensa extranjera artículos cuyos textos habían sido preparados en Berlín. De ese modo fue como la propaganda nazi llegó a Estados Unidos a través de espacios comprados en los diarios de la cadena del magnate Hearst. Sin embargo, entre la gran gama de formas de la propaganda nazi, el sistema de propaganda más eficiente era el del Departamento de Política Extranjera, el APA, por sus siglas. El APA tenía una sección de prensa que agrupaba intérpretes y traductores de alta calidad, los cuales tenían conocimientos profundos de todas las lenguas habidas en la superficie del planeta. Dicho departamento diariamente realizaba una selección de diarios y revistas de todo el mundo de los cuales realizaban traducciones alemán con alta precisión en sus contenidos. El trabajo de los traductores de dicho departamento también tenía un objetivo represivo que apoyaba los trabajos de la GESTAPO. La sección de prensa de la APA llevaba al día un fichero de los periódicos más influyentes del mundo y de los periodistas más conocidos, con anotaciones sobre su orientación política y reacciones de la opinión pública internacional.

4.3.1.-Localización histórica de un fenómeno de la sociedad de masas en Alemania: Los antecedentes de la propaganda alemana en la primera guerra mundial.

Friedrich Katz considera que una de las características más dignas de mención de la primera guerra mundial fue la abundante propaganda que desarrollaron ambos bandos.

Cada bando hacía aparecer la política imperialista del otro en términos exagerados, aunque con frecuencia correspondían a la verdad. ⁽¹⁹⁾

Las autoridades alemanas atribuyeron gran importancia a la propaganda en los países de América Latina. Perseguían con ello un objetivo. Querían asegurarse de que estos países permanecieran neutrales. Este objetivo tenía una gran importancia para el imperialismo alemán, sobre todo después de la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Esto era tanto más importante cuanto que el bloqueo británico había interrumpido totalmente el comercio alemán con América Latina, al mismo tiempo que el comercio de los aliados con estos países y la penetración económica de los Estados Unidos aumentaban.

El trabajo de propaganda alemana se realizaba esencialmente bajo los auspicios del Ministerio de Relaciones Exteriores, que colaboraba muy estrechamente en ello con el Ministerio del Interior y con las autoridades militares, sobre todo con el Departamento de Inteligencia del Ejército.

El departamento de Inteligencia del Ministerio de Relaciones Exteriores era responsable de la propaganda para el extranjero. Estaba subdividido en la sección B del consejero de la embajada, a cargo de las publicaciones alemanas en el extranjero. También había una oficina de información del extranjero en el Ministerio de Relaciones Exteriores, cuya responsabilidad era la transmisión de comunicados al exterior.

El año de 1916 las funciones de estos departamentos fueron definidas con mayor precisión. En el Ministerio de Relaciones Exteriores había tres departamentos para la propaganda en el extranjero: primero el departamento de propaganda política a cargo del cónsul general Thiel; el departamento de propaganda militar a

¹⁹ Friedrich Katz. La guerra secreta, pp. 134-146.

cargo del teniente coronel von Haeften, y el departamento de propaganda económica, que dirigía Ferien von Braun, a quien también estaba subordinada la oficina de inteligencia del Ministerio del Interior.

Después del estallido de la guerra fueron creados órganos para la propaganda en los países extranjeros neutrales y especialmente en ultramar. La oficina central del servicio extranjero fue creada el 14 de octubre de 1914 a iniciativa del Ministerio de Relaciones Exteriores. Era el centro superior de censura y coordinación de todas las publicaciones de propaganda destinadas a los países neutrales. Estas publicaciones eran elaboradas en parte directamente por la oficina central, en parte por otras organizaciones bajo su supervisión. La oficina central estaba encabezada por el embajador retirado Mumm von Schwazenstein, al que asesoraba un comité integrado por representantes del servicio de inteligencia del Ministerio de la Marina, del departamento de prensa del Estado Mayor y del departamento de inteligencia del Ministerio de Relaciones Exteriores. Pertenecía también a este comité el diputado Erzberger quien era el responsable de la propaganda católica.

Además de la propaganda general (enaltecimiento de los ejércitos alemanes, presentación de la guerra como una justa guerra defensiva), los alemanes se concentraron en tres puntos en relación con América Latina. En primer lugar, se elogiaba a la industria alemana y realizaban sus *calidades especiales*. En segundo lugar, se presentaba a las potencias aliadas como países expansionistas, al mismo tiempo que se negaba toda intención imperialista en América Latina por parte de Alemania. En tercer lugar, se subrayaba en general el papel de los católicos alemanes y del catolicismo en Alemania. Con ello los alemanes esperaban alcanzar grandes éxitos en la América Latina católica. ⁽²⁰⁾

²⁰ Ibidem. pp. 134-135.

4.3.2.-Los problemas de la sobre valoración de la propaganda nazi.

Sin tomar en cuenta ni los antecedentes históricos de Alemania, ni el contexto social y cultural de donde surgió el nazismo, al criticar los fenómenos integrantes del régimen nazi, mucha gente ha cometido el error de sobre valorar los efectos de la propaganda sobre el pueblo alemán y sobre el mundo.

Pero cuando se habla de los documentales realizados por la cineasta alemana Leni Riefensthal, se suele caer en un lugar común todavía más extremo pues a la célebre documentalista se le ha creado un mito de culpabilidad respecto al holocausto al presentarla como la autora de los documentales propagandísticos con los cuales los nazis cautivaron al pueblo alemán para convertirlo en perpetrador de los crímenes.

Lo cierto es que Leni Riefensthal fue actriz, fotógrafa, bailarina, directora de cine y perseguida, acosada, recluida en un manicomio y admirada por su obra. Filmó para los nazis dos documentales de los congresos del partido obrero nacional-socialista alemán.

Así, en 1933 filmó *El triunfo de la fe*; y en 1936, *El triunfo de la voluntad*. En 1936 filmó la película que es considerada su obra maestra, *Olimpia*, en la que difunde a través del cine las ideas de Hitler acerca de la supuesta supremacía racial de Alemania durante los juegos olímpicos de Berlín.

Respecto al desempeño de la documentalista alemana así como del papel del cine en la propaganda nazi, Speer no deja de recordar con especial admiración a la cineasta Leni Riefensthal. Speer rememora:

Durante los preparativos de los congresos del partido, me encontré con una mujer que ya me había impresionado durante mi época de estudiante: Leni Riefensthal, estrella o directora de conocidas películas relacionadas con la montaña y el esquí. Esta mujer había recibido de Hitler el encargo de realizar películas de los congresos del partido. Siendo la única mujer con un cargo oficial en el engranaje del partido, se pronunciaba con frecuencia contra la organización de éste, que al principio estuvo a veces cerca de desencadenar una revuelta contra ella. Esta mujer, segura de sí misma, constituía una provocación para los jefes políticos de un movimiento que por tradición era enemigo de las mujeres, pues la resuelta mujer gobernaba sin rodeos este mundo de hombres con la mira puesta en sus fines particulares...recuerdo que las tomas cinematográficas de una de las solemnes reuniones del congreso celebrado por el partido en 1935 se echaron a perder. A propuesta de Leni Riefensthal, Hitler ordenó que las escenas se repitieran en el estudio cinematográfico. En uno de los grandes estudios cinematográficos de Berlín-Johannestal, utilicé como escenario una sección de las salas del congreso, dirigiendo el haz de los reflectores a este punto y comenzando a trabajar ajetreadamente el equipo de filmación. En último plano, se veía a Streicher, Rosenberg y Frank andar de un lado a otro con sus manuscritos, aprendiéndose afanosamente de memoria sus papeles. Cuando llegó Hess, se le rogó que fuera el primero en salir a escena para realizar las tomas consiguientes. El lugarteniente de Hitler alzó solamente el brazo como si estuviera delante de los treinta mil oyentes del congreso del partido, y, adoptando la posición de firmes, dijo en voz alta: "-Mi Führer, le saludo en nombre del congreso del partido. El congreso prosigue. ¡Habla el Führer!". Mientras actuaba, mostraba una expresión tan convincente, que a partir de aquel momento ya no estuve totalmente convencido de la autenticidad de sus sentimientos...Yo estaba realmente irritado. En cambio, la señora Riefensthal encontró estas tomas mejores que las originales...Posiblemente admirara yo ya la cuidadosa técnica cuando Hitler, por ejemplo, iba tanteando con frecuencia en sus reuniones hasta encontrar el momento preciso en que provocaba el primer estruendoso aplauso. No por ello dejaba de reconocer el elemento demagógico, al que yo también realmente contribuía con la decoración de los lugares donde se celebraban las manifestaciones más importantes. Pero, hasta este momento, yo había estado convencido de la autenticidad de los sentimientos con que los oradores suscitan el entusiasmo de las masas. Por esta razón, fue para mí tanto más sorprendente en este día transcurrido en el estudio cinematográfico de Johannestal el hecho de que este arte de hechizamiento de masas pudiera ser representado "auténticamente" también sin la presencia de un público. (21)

²¹ Albert Speer. Memorias, pp. 77-78.

4.3.3.-Precursores de la crítica a la propaganda nazi: Walter Benjamin y Bertolt Brecht.

4.3.3.1.-El doctor Walter Benjamin.

Walter Benjamin se ha envenenado en una pequeña localidad fronteriza española. la gendarmería había detenido al pequeño grupo del cual formaba parte. por la mañana, cuando sus compañeros quisieron comunicarle la noticia de que podían proseguir el viaje, lo encontraron muerto. estoy leyendo el último trabajo que presentó al instituto de investigaciones sociales. al entregármelo, Günter Stern me comentó que era oscuro y confuso...el pequeño tratado se vincula con la investigación histórica y podría haber sido escrito después de la lectura de mi CESAR (que Benjamin no entendió muy bien cuando lo leyó en Svendborg). Benjamin se resiste a aceptar el concepto de historia como fluir ininterrumpido, de progreso como empresa de un grupo de mentes lúcidas y serenas, de trabajo como fuente de toda ética, de clase trabajadora como *protégés* de la técnica, etcétera. se burla de quienes con tanta frecuencia se admiran de que algo como el fascismo haya podido surgir "todavía en este siglo" (como si no fuera fruto de los siglos anteriores). en una palabra, es una obrita clara y esclarecedora (a pesar de todas las metáforas y de todos los judaísmos), y uno no puede menos que pensar alarmado en el infimo número de personas que, por lo menos, están dispuestos a tratar de entenderla.

BERTOLT BRECHT
DIARIO DE TRABAJO
AGOSTO DE 1941

Las opiniones de Walter Benjamin sobre la estética fascista aparecieron por primera vez en su reseña de 1930 acerca de la colección de ensayos escritos por Ernest Jünger en alabanza a la experiencia del frente de guerra (*fronterlebnis*) titulada *Krieg und Krieger (La guerra y el guerrero)*. Al respecto, Benjamin escribió que los intelectuales derechistas se vieron atraídos hacia el fascismo en parte porque esperaban que condujera a una resolución de una crisis cultural en la sociedad burguesa. ⁽²²⁾

El análisis de Walter Benjamin acerca de la estética fascista, fue especialmente sensible y visionario al captar la atracción hacia el fascismo que sentían los

²² Apud Jeffrey Herf, op. cit., p. 77.

intelectuales de Francia e Italia y especialmente los intelectuales alemanes de la derecha.

Los ensayos de Benjamin sobre la tecnología y la derecha fueron intentos por disolver la *cosificación*, es decir, la percepción de que la tecnología poseía, en los términos de Lukács, una objetividad *fantasmagórica*, una especie de autonomía tan estrictamente racional y abarcadora que ocultaba toda traza de su naturaleza fundamental que era la relación entre individuos. La teoría de la *cosificación* desarrollada por Lukács en su obra *Historia y conciencia de clase*, fue una base fundamental de las ideas de Benjamin acerca de la estética de la tecnología en la derecha alemana de esa época.

En términos prácticos, la contribución especial de Benjamin se encontraba en su entendimiento de que para los intelectuales derechistas de Alemania la liberación de la tecnología de las restricciones sociales y políticas de Weimar era sinónimo de la recuperación del alma alemana. ⁽²³⁾

Walter Benjamin veía que cuanto menos importante se volviera el individuo en el campo de batalla industrializado, tanto más destacarían su presencia los entusiastas partidarios derechistas de la tecnología. Según Benjamin, Jünger y sus colegas convirtieron la guerra en un objeto de culto, un poder eterno que transforma el alma y que de esa manera tales intelectuales de derecha lo que hacían era una traducción libre de los principios del arte por el arte mismo, pero al campo de la guerra. En ocasiones Benjamin escribió del fascismo en general y comparó a los alemanes con los franceses y con los italianos. Pero también advirtió que el ala derecha de Weimar veía a la primera guerra mundial como la culminación del idealismo alemán.

²³ *Ibidem*. p. 79.

Benjamin se refirió a una nueva teoría de la guerra en la derecha de la posguerra, cuyo propósito real era compensatorio, es decir, transformar la humillante derrota efectivamente sufrida en la guerra, en una victoria de la forma y la belleza.

La forma hermosa del soldado que surge purificado e intacto del infierno de las trincheras, transformó la destrucción masiva en una experiencia redentora. La guerra es el crisol donde se desarrolla un nuevo tema colectivo de la historia. Al convertir la guerra en tema de consideraciones estéticas, de esa misma manera se oscurecían los intereses y los propósitos políticos y sociales que habían producido la guerra.

De tal manera, lo que Benjamin pudo ver en las obras de los intelectuales reaccionarios fue la elevación de la guerra a una abstracción metafísica, tal y como lo hizo el nacionalsocialismo. De tal modo, no es más que un esfuerzo por usar la tecnología para resolver el misterio de la naturaleza, que el Idealismo alemán entendía en una forma mística, es decir irracional, en lugar de iluminar y usar los secretos de la naturaleza por la vía de la organización racional de la sociedad. (24)

4.3.3.1.1-La mística crítica de Walter Benjamin.

El poeta y dramaturgo alemán Bertolt Brecht mantuvo estrecha relación personal con algunos de los integrantes de la Escuela de Frankfurt, particularmente con Walter Benjamin, el filósofo que conjugó la mística con la concepción materialista de la historia, producto del pensamiento marxista. En su diario de trabajo, en la página correspondiente al 25 de julio de 1938, Brecht hace referencia al ensayo sobre Baudelaire que Benjamin preparaba como parte de su trabajo de investigación que realizaba para el Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt.

²⁴ Apud Jeffrey Herf, op. cit., p. 81.

Al respecto, Brecht dice:

Benjamin está aquí. trabaja en un ensayo sobre Baudelaire. las ideas son interesantes: demuestra cómo, después del 48, la literatura es distorsionada por la idea de una futura época histórica. se daba por descontado el triunfo de la burguesía sobre la comuna. se dispusieron las cosas para convivir con la injusticia. se le dio a ésta forma de flor. vale la pena leerlo, lo curioso es que un spleen ha permitido a Benjamin escribir esto. parte de algo que él llama aura y está vinculado con el soñar (el soñar despierto). dice: si uno siente que le están clavando una mirada, aunque sea por la espalda, uno devuelve esa mirada (¿). la certeza de que aquello que recibe nuestra miradas las retribuye hace más neta el aura. según afirma Benjamin, en los últimos tiempos ésta se encuentra en proceso de descomposición. ⁽²⁵⁾

Si alguien logró arrancar con la crítica el velo de engaño que cubría las partes *mágicas* de la propaganda nazi, ese alguien fue Walter Benjamin. Benjamin no solamente creó una interpretación de la fusión entre tecnología e identidad cultural, también pudo prever la muerte en masa en el proyecto político nazi basado en un programa criminal, que era vendido al pueblo alemán como un acto mágico de reivindicación de la nación alemana. Benjamin vio en todo este aparato de crimen y propaganda el verdadero triunfo de la barbarie sobre la razón.

4.3.3.2.-El proxenetismo político y vulgar de los nazis, según Bertolt Brecht.

El 11 de abril de 1935 fueron ejecutados en Berlín dos miembros del partido comunista alemán, Sally Epstein y Hans Ziegler, acusados de participar en el asesinato del SS, Horst Wessel.

Bertolt Brecht escribió al respecto un interesante ensayo crítico para desentrañar las mentiras que la propaganda nazi puso por encima de la realidad, para ocultar

²⁵ Bertolt Brecht. Diario de trabajo. p. 18.

la verdadera historia de Wessel, el *gigoló*, el sicario predilecto, tanto de Hitler como de Goebbels. A ese ensayo Brecht lo tituló *La leyenda de Horst Wessel*. (26)

El nazismo para Brecht era sinónimo de proxenetismo político, pues el nazismo nació y vivió del hecho de enganchar a la clase explotada con la clase explotadora. A la unión de capital y trabajo. A aquella violencia terrible, le confiere la legalidad y, en el estado totalitario, cuida que la legalidad no tenga nada precisamente que no sirva a dicha violencia. Aprovechando la mera hambre de la clase desposeída y aprovechando la codicia de beneficio de la clase poseedora, el gran parásito se eleva aparentemente por encima de ambas clases, pero sirviendo total y cabalmente en ello el negocio de la clase poseedora. (27)

Este ensayo forma parte del conjunto titulado *crítica del fascismo nazi*, y en él Brecht desarrolla su crítica al proxeneta político y vulgar del partido nazi, sintetizado en la personalidad de Horst Wessel, un *gigoló*, un cuadro fundador de las que después serían las tropas de asalto conocidas como las SA, y que fue asesinado por otro *gigoló*, cuando ambos disputaban los favores de una prostituta.

Para Adolfo Hitler y para su ministro de propaganda, Joseph Goebbels, Horst Wessel encarnaba la más alta expresión de liderazgo y belleza entre los *soldados-obreros* del partido nazi, significaba la síntesis del mito del héroe que al mismo tiempo constituye uno de los arquetipos fundamentales de la cultura alemana. De tal manera que su muerte vulgar no correspondía, desde la perspectiva de Goebbels, con la magnitud del héroe nazi que en vida prestó invaluable servicios al partido, un verdadero ejemplar nazi.

²⁶ Bertolt Brecht. Escritos políticos y sociales.

²⁷ *Ibidem*, pp. 242-243.

Por esa razón, Goebbels contrató a un hombre de nombre Hens Heins, quien tenía por oficio escribir narraciones pornográficas, con el propósito de que confeccionara una historia al tamaño del héroe, una verdadera leyenda para un verdadero héroe.

¿Qué necesitaba entonces el partido nazi? Pues un héroe que muriera no en las circunstancias vulgares de un proxeneta, en las cuales vivió y murió Wessel, no.

Un héroe al morir debe hacerlo con propiedad, es decir, con heroísmo. De tal manera, el propagandista y el pornógrafo se aplicaron a preparar su obra, la leyenda de Horst Wessel. Una vez preparado el potaje propagandístico siniestro y al gusto de Hitler y Goebbels, resultó que, finalmente, Wessel no murió como murió, sino que murió de otra manera, es decir, de acuerdo con las necesidades patrióticas de la cúpula nazi.

Así pues, Wessel, de acuerdo con la versión del propagandista y del pornógrafo, fue asesinado por dos comunistas alemanes a quienes se les formuló juicio sumario, se les señaló como culpables, se les condenó a muerte y se les ejecutó.

En ese ensayo es fundamental la crítica de Brecht a uno de los mitos nazis, el *soldado-obrero* alemán, sin duda uno de los mitos primigenios preferidos de la jerarquía nazi, en el cual podemos advertir con claridad la presencia del arquetipo del *héroe* que en la cultura alemana es una constante de su mitología. Brecht dice que no hay mejor escuela del proxenetismo que el partido nazi, al cual Wessel sirvió esencialmente de dos modos, como sicario y como proxeneta político, aplicando sus cualidades naturales como proxeneta vulgar a la noble, heroica y sacrificada tarea de enganchar prostitutas y criminales al partido nazi.

Wessel representa la personificación histórica de un criminal como policía de Hitler. Desde esta óptica, el proxenetismo y el crimen fueron los principales instrumentos metodológicos para la toma del poder de los nazis.

Es notable el interés particular de Brecht en el *personaje-símbolo* del proxeneta, al cual podemos encontrar tanto en su poética, bajo la forma de *Mackie Cuchillo*, en las *Coplas de Mackie Cuchillo de la ópera de los dos centavos*, como en sus ensayos políticos, a través de la crítica del mito heroico que le fue construido al proxeneta y sicario nazi Horst Wessel. Pero, para acercarnos a conocer la figura de Hans Horst Wessel, es necesario antes saber cómo se enganchó al aparato criminal paramilitar del partido nazi.

Para conocer a Hans Horst Wessel, es necesario remontarnos a otro personaje tétrico del partido nazi, se trata de Himmler, el segundo jefe de la GESTAPO. ⁽²⁸⁾ A principio de 1919 Himmler tenía por domicilio un mesón ubicado en el número 45 de la calle Acherstrasse, en el barrio Moabit de Berlín, donde vivía con Frida Wagner, una prostituta siete años mayor que él. Himmler vivía de la prostitución de su compañera Frida. A principios de 1920, Frida Wagner fue hallada asesinada y Himmler desapareció misteriosamente. Luego, en abril de ese mismo año, fue detenido y juzgado por el homicidio de su antigua compañera, pero como se trata solamente de presunciones acerca de su responsabilidad como homicida, al no comprobársele la culpabilidad sobre el crimen, fue absuelto.

Durante esos mismos años de proxenetismo en Berlín, Himmler estrechó una fuerte amistad con Hans Horst Wessel, hijo de una familia burguesa berlinesa muy bien acomodada. Wessel tenía como oficio el mismo que su entrañable amigo Himmler, también era un proxeneta.

²⁸ Jacques Delaure, op. cit., p. 77.

Su domicilio era el número 45 de la calle Maximilianstrasse, y por un informe del comisario de policía Kurt Schisselmann, se sabe que vivía del negocio de la prostitución. Debido a su culpabilidad en un asunto de estafa, el 4 de septiembre de 1924, la justicia lo condenó a dos años de prisión. Luego de salir de prisión, Horst Wessel se vio atraído por la política y pidió su ingreso al partido obrero nacional-socialista alemán. Ahí nuevamente se encontró con su antiguo amigo y colega, el proxeneta Himmler, precisamente en los tiempos en que el partido nazi incrustaba a sus elementos en los barrios más sórdidos de las principales ciudades alemanas con el propósito de detectar y luego enlistar en sus filas a los individuos más corrompidos y brutales quienes después pasaron a formar parte de los cuerpos de asalto y de la misma GESTAPO. En 1929, Wessel pasó a formar parte de la *Sturmabteilung*, sección de asalto (S.A.). De entre los barrios de Berlín reclutó a los más sanguinarios sicarios que conocía para formar la *Sturm 5*, con la cual se internó en los barrios dominados por los militantes comunistas, hasta que los echó, luego de sangrientas riñas y feroz represión en contra de la oposición de izquierda. Ese triunfo le valió el ascenso a miembro de honor de las S.A. 5, 6 y 7. Aunque ciertamente no hay muchos testimonios de la manera como Hans Horst Wessel murió, la versión más cercana a la realidad al parecer nos indica que la noche del 23 de febrero de 1930, Wessel fue asesinado en una pelea en la cual se disputaba a una prostituta con otro proxeneta de nombre Aly Hoeler, quien de varias puñaladas le dio muerte al criminal nazi. Wessel había escrito un tema nacional-socialista sobre la melodía de una vieja canción marinera. Luego de la muerte de Wessel, dicha canción fue convertida en el himno del partido nazi con el nombre de *Horst-Wessel Lied*. cuando los nazis llegaron al poder de Alemania en 1933, Horst Wessel pasó a formar parte del panteón de los héroes nazis. Así, luego de su muerte, tanto su madre como su hermana fueron exhibidas en todos los mítines de propaganda organizados por el partido. ⁽²⁹⁾

²⁹ Ibidem. p. 78.

4.3.4-Las aportaciones teóricas de la Escuela de Frankfurt a la crítica de la propaganda fascista nazi.-

Después de la primera guerra mundial y durante la república de Weimar, en Alemania dominó una corriente ideológica representada por destacados intelectuales, profesores y filósofos, todos identificados por su filiación con la derecha reaccionaria y con las expresiones del nacionalismo Alemán prusianizado.

Entre los más reconocidos estaban Hans Freyer, Ernst Jünger, Carl Schimdt, Werner Sombart y Oswald Splenger. Para ellos, Alemania debía sintetizar en su identidad cultural la aceptación irracional de la tecnología más avanzada, con los elementos tradicionales del romanticismo alemán. Tales ideas se convirtieron más tarde en el sustento ideológico de la propaganda nazi.

El nacional socialismo tomó de otras ideologías todo aquello que servía a sus necesidades propagandistas inmediatas y especialmente se dotó con los contenidos ideológicos de esa revolución reaccionara, con los mismos que luego llevo a las calles y a las fábricas, a través de su sistema de propaganda y violencia brutal. Esa era en la realidad la sustentación práctica que hacían los nazis de las teorías irracionales de los modernistas reaccionarios. Jeffrey Herf distingue la importancia de la crítica de los teóricos de Francfort ha dicha corriente de modernistas reaccionarios. Así fue como durante la década de los treinta se discutió la síntesis de la técnica de la sinrazón en la ideología alemana y eso ocurrió especialmente en las obras, en general, de la escuela de Francfort, sin descartar la obra de Ernst Bloch, así como también en los ensayos del Doctor Walter Benjamín, en el caso de éste último me refiero a sus ensayos a cerca de la Derecha de Weimar.

Herf sostiene que tanto como Horkhemier y Teodoro Adorno colocaron la discusión del asunto de la mezcla del mito y la racionalización en el centro de la atención de su obra clásica titulada: *Dialéctica de la Ilustración*, en la cual los autores afirmaron que el mundo plenamente ilustrado irradiaba un desastre triunfante, lo cual resulta esencial para comprender la relación estrecha entre el nazismo y la modernidad. Adorno y Horkheimer también sostenían la afirmación de que la mezcla de la dominación totalitaria implícita en el pensamiento de la ilustración que abarca desde Kant hasta Hegel con la razón y el mito, definían el perfil irracional del nazismo alemán. ⁽³⁰⁾

Es un hecho que, de manera específica y particular, el nacional socialismo alemán concretó en el tiempo y en el espacio las terribles potencialidades de la dominación occidental sobre la naturaleza. No menos importantes fueron las aportaciones de Herbert Marcuse a la crítica de la ideología del nazismo.

Con sus opiniones alimentadas por una forma de pensamiento filosófico derivado de la fusión de la teoría del psicoanálisis del científico austriaco Sigmund Freud, con el materialismo histórico creado por sus antepasados alemanes Federico Engels y Karl Marx, pudo interpretar la relación dialéctica entre la sociedad y la tecnología en la edad moderna, con lo cual también contribuyó en la tarea de poner al descubierto las condiciones concretas de explotación salvaje que imponía el régimen imperialista nazi.

Por su parte, entre el círculo de filósofos de la Escuela de Francfort, también se distinguió el pensador húngaro Georgy Lukács, quien desarrolló la teoría de la cosificación ⁽³¹⁾, expuesta en su obra: *Historia y conciencia de clase*.

³⁰ Herf Jeffrey, Op. Cit. pp. 33-34.

³¹ Ibidem. p. 78.

Según Lukács, a través de distintos medios, pero especialmente mediante la propaganda, el nazismo dotó, en términos ideológicos, a la tecnología de una especie de objetividad fantasmagórica, es decir, una especie de autonomía con relación al cuerpo social que ocultaba en el fondo la naturaleza real del sistema de relaciones concretas de explotación salvaje entre individuos.

Según Herf, la teoría de la cosificación de Lukács también sirvió al Doctor Walter Benjamín para desarrollar sus propias ideas de la estética de la tecnología expresadas en las opiniones de la Derecha alemana.

En síntesis, la ideología de Adolfo Hitler, convertida en propaganda, logró la movilización de las tendencias profundamente arraigadas en la sociedad alemana, mismas que también se aplicaron al servicio de un movimiento político contrarrevolucionario, brutalmente violento y esencialmente irracional, el cual incorporó una revuelta paramilitar virulenta de tipo fundamentalista en contra de toda la tendencia de la racionalización del mundo occidental. ⁽³²⁾

4.3.5- El irracionalismo o “El asalto a la razón”. La propaganda nazi como elemento discursivo de la política de comunicación de masas del régimen nazi fascista.

Cuando se pretende estudiar el fenómeno del irracionalismo como corriente esencial del pensamiento nazi-fascista, resulta indispensable recurrir al estudio realizado al respecto por el filósofo marxista de origen húngaro Georgy Lukács en su obra titulada *El asalto a la razón*.

³² Apud Jeffrey Herf, op. cit., pp. 24-25.

En dicha obra Lukács advierte que bajo la forma de la llamada filosofía para intelectuales decadentes y reaccionarios y de una propaganda de guerra para chovinistas desenfrenados, después de la primera guerra mundial se configuró la forma y el fondo de la concepción nacionalsocialista del mundo. Mediante la propaganda, los nazis se encargaron de llevar dicha concepción de los salones, de los cafés y los cuartos de estudio a la calle y a los barrios. Utilizaron las ideas escritas de Chamberlain. Rosenberg escribe un libro titulado *El mito del siglo veinte*, mismo que después de la toma del poder les da pauta a los simpatizantes del fascismo para declarar que el nacional socialismo sólo reconoce como sus verdaderos antecesores a Ricardo Wagner, Nietzsche, Lagarde y Chamberlain.

Lukács considera que no debemos sobre valorar a Chamberlain como ideólogo fundamental del nacionalsocialismo, pues éste solamente representaba una síntesis, ciertamente importante, pero a final de cuentas una síntesis, de las tendencias más reaccionarias del pensamiento filosófico en Europa, lo cual era reconocible de manera particular en la trayectoria del pensamiento filosófico alemán. En esencia, el fascismo alemán es una mezcla ecléctica de todas las tendencias reaccionarias, las cuales, debido al desarrollo específico de Alemania, se impusieron ahí con mayor vigor y decisión que en otros países. Las condiciones particulares de la historia de Alemania previas al surgimiento del fascismo nazi eran básicamente:

- Los efectos materiales y psicológicos de la guerra de los treinta años.
- El absolutismo añejo de los pequeños Estados.
- El desarrollo tardío del capitalismo.
- La fundación violenta del imperio represor de Bismarck.
- El seudo parlamentarismo que pretendía sustituir el desarrollo de la democracia real en Alemania mediante métodos policíacos de represión a los disidentes.
- El sostenimiento del gobierno personal de los Hohenzollern.

En el periodo imperialista se renovaron las doctrinas de los filósofos del periodo clásico tales como Kant, Fichte, Schelling y Hegel. En ese contexto, por ejemplo, como dice Lukács, a Kant se le depuró de sus vacilaciones entre el materialismo y el idealismo. También los neohegelianos se valieron de la reconciliación de Hegel con la “realidad prusiana” para convertirlo en un precursor de Bismarck y convertir su filosofía, “limpia” ya a fondo de toda dialéctica, en la concepción ideológica del mundo que permitía la conservación del atraso alemán y la síntesis de todas las tendencias reaccionarias.

El nacional socialismo era la gran apelación a los peores instintos del pueblo alemán.

Sobre todo, convocaba aquellas cualidades negativas que a lo largo de los siglos habían ido desarrollándose en él, como consecuencia de las revoluciones frustradas y de la ausencia de un desarrollo y una ideología democráticos del país. La forma moderna de esta sumisión al estilo de la servidumbre medieval de los lacayos del imperio, es el total desconocimiento, reforzado por el ocultamiento de la verdad, de la desinformación, el monopolio de la mentira y el encubrimiento con propaganda, de que, pese al crecimiento del capitalismo alemán y a la potencia militar exterior del imperio alemán *prusianizado*, seguía manteniéndose en el interior, casi intacta, la ancestral miseria alemana.

En esa época, en los países imperialistas de Europa occidental surge una tendencia que descalificaba a la democracia en general, los ideólogos alemanes del periodo imperialista hicieron suya esa crítica pero la utilizaron para presentar mentirosamente a Alemania *prusianizada*, por medio de propaganda, como una forma social y estatal superior, en la cual se lograron superar las contradicciones de la democracia.

Para Lukács los sustentos ideológicos de la propaganda nazi eran generalmente acomodados a las necesidades de discurso de sus dirigentes. Por ejemplo, respecto del dogma central del fascismo nazi, la teoría racista, Hitler expresó que la nación era una expresión política de la democracia y del liberalismo y por eso decía que debían desembarazarse de lo que él llamaba *falsa construcción*, para sustituirla por la concepción de la raza, la cual, según Hitler, entonces no estaba tan desgastada políticamente. Hitler llegó a aceptar que científicamente hablando no existía tal cosa, sin embargo él afirmaba que como político necesitaba una idea que le permitiera acabar con los fundamentos históricos anteriores, para implantar en vez de ellos un orden antihistórico nuevo y darle a ese orden una base intelectual.

En realidad, el objetivo pragmático de Hitler era destruir las fronteras nacionales. En ese orden de cosas, la teoría racista de los nazis en realidad era el pretexto ideológico, llevado a su respectiva expresión de propaganda, para hacer atractivo y plausible a los ojos de las masas alemanas la conquista y el sometimiento de toda Europa, es decir, la destrucción nacional sistemática y masiva de los pueblos europeos.

Respecto de la naturaleza ideológica de la propaganda nazi, Lukács consideraba que se trataba de una “mezcolanza de las doctrinas reaccionarias más diversas, amalgamada con una demagogia desvergonzada” y cuyo valor dependía solamente de la medida en que le permitía a Hitler aturdir a las masas. Ese tipo de propaganda partía de un enorme desprecio de Hitler hacia el pueblo alemán. Al respecto, por ejemplo, Hitler decía que el pueblo en su inmensa mayoría tenía un temperamento y una actitud tan femeninos, que su modo de pensar y de actuar no se gobierna tanto por la fría reflexión como por las reacciones sentimentales.

Según Lukács, en ese punto de vista se situó Hitler para elaborar sus métodos de propaganda. Quería crear por todos los medios una atmósfera sofocante de fe ciega en el poder de los nazis. La lucha de la *filosofía de la vida* contra la razón era la concepción del mundo que servía de base a su técnica de la demagogia.

Ya desde su *Mein Kampf*, siguiendo a Lukács, era claro que Hitler perseguía una meta demagógica que consistía en quebrantar el libre albedrío y la capacidad de los hombres para pensar por cuenta propia. Su verdadera preocupación se centraba en estudiar cuáles eran los mejores métodos para conseguirlo. Entre esos métodos infalibles estaba la propaganda, que junto con el robo, el espionaje y el asesinato, en conjunto, constituían sus métodos preferidos por excelencia.

Según Lukács, por ese camino Hitler y sus propagandistas entraron en todos los detalles de las técnicas de sugestión de las masas. La originalidad de Hitler en el campo propagandístico de su tiempo se haya en el hecho de haber sido el primero al que se le ocurrió aplicar la técnica de la publicidad norteamericana a la política y a la propaganda nazis.

Esa mezcla de la filosofía alemana de la vida y la técnica publicista norteamericana no tiene nada de casual. La una y la otra son formas de expresión del periodo imperialista, las cuales apelaban a:

- El desconocimiento y a la desorientación de las gentes de la época.
- A su condición de cautivos de las categorías del capitalismo monopolista convertido en fetiche.
- A su sombrío estado de sumisión y de tormento.
- A su incapacidad para liberarse de él.
- A su desinformación.

Para Lukács, se trata de una determinada necesidad social la que hace que los resultados y el método de la *filosofía de la vida* sean llevados a la calle con ayuda de los medios técnicos de la publicidad norteamericana cuya síntesis más desarrollada fue la propaganda nazi.

Al identificarse en la persona de Hitler la filosofía de la vida y el capitalismo monopolista, es lógico que la técnica más desarrollada de este capitalismo, la técnica norteamericana, se combine con la ideología más desarrollada del capitalismo monopolista y la reacción, con la ideología nazi alemana. Y la simple posibilidad de esta conjunción, de esta unidad, revela ya cómo toda la barbarie, todo el cinismo del periodo hitleriano, sólo puede comprenderse y criticarse partiendo de la economía, de la estructura social, de las tendencias del desarrollo social del capitalismo monopolista. Sólo a través de esta técnica publicista, cínica y sin escrúpulos, puede comprenderse y exponerse certeramente la llamada ideología de los fascistas hitlerianos. ⁽³³⁾

La desviación de los conceptos tradicionales de la historia y los indicios de esa desviación, pueden descubrirse en el lenguaje mismo del movimiento nazi. Por ejemplo, en el concepto de *espacio vital* no se denotaba un territorio cualquiera en el cual vivían los alemanes. Más bien en los hechos se refería específicamente a los territorios fuera del dominio nazi y que a su debido tiempo debían pertenecer al imperio alemán. La ideología nacionalsocialista no ofrecía claves para la comprensión de sus fines. A diferencia de otras ideologías, no revelaba las realidades sociopolíticas de determinada situación histórica o las necesidades genuinas de una clase social definida. Los *slogans* siempre cambiantes del nazismo reflejaban más las fluctuantes condiciones de la situación inmediata o bien de la tarea del día. No son pragmáticos, sino absolutamente oportunistas.

³³ Georg Lukács. El asalto a la razón. p. 589-590.

Sus propias contradicciones no expresan los conflictos reales y las luchas de una sociedad determinada. Esos *slogans* nacen de la tentativa consciente de esconder los conflictos existentes bajo el velo de conflictos inventados y completamente ficticios.

Uno de los rasgos más impresionantes del nazismo fue su irreverencia hacia las doctrinas tradicionales del estado, del derecho y de la economía y de todas aquellas ideas que eran consideradas los *tabúes* prácticos y teóricos del pasado que pudieran obstaculizar su finalidad esencial que era la conquista del mundo. Sin embargo, ese trabajo destructivo ha sido un medio antes que un fin, y un asunto de la práctica política, antes que una parte expresamente aceptada en la ideología nazi.

La línea principal del pensamiento nazi no es ni tradicionalista, ni modernista, ni conservadora, ni nihilista. El nazismo fue esencialmente un movimiento contrarrevolucionario cuya naturaleza política se alimentaba de todas las incertidumbres, las medias verdades, así como de la larga secuencia de contradicciones de los movimientos contrarrevolucionarios que le precedieron.

Las ambigüedades observadas en el discurso propagandístico nazi se basan en el carácter igualmente ambiguo de su acción histórica.

En términos ideológicos, los nazis abandonaron las ideas de una fase ascendente de la edad capitalista solamente para caer en un concepto de la historia no dinámico, fatalista y pesimista. Diversos análisis de los discursos de Hitler, sobre todo los realizados por Albert Speer o por Karl Korsch, permiten advertir que la desesperación fatalista constituía el fondo permanente de sus declaraciones, incluso particularmente en aquellos con los cuales incitaba a sus seguidores a las gestas más audaces, como diría Korsch.

Otro elemento sobre el cual estaba construida la propaganda nazi fue la política imperialista de Alemania. Las nuevas técnicas del imperialismo eran muy distintas de los métodos aplicados por el imperialismo de viejo cuño del siglo XIX cuyos apologistas consideraban una forma democrática de expansión imperialista. La violencia incontrolada ha sido típica de todas las fases históricas de la colonización capitalista. La novedad de la política totalitaria se tradujo en el hecho de que los nazis extendieron a los pueblos europeos *civilizados* métodos reservados hasta entonces a los *indígenas* o a los *salvajes* que vivían fuera de la llamada civilización.

Albert Speer, arquitecto del régimen nazi y ministro de armamento, luego del juicio de Núremberg, durante el tiempo en que cumplió su condena de veinte años en prisión, tuvo la oportunidad de escribir sus memorias. En ellas destacan sus opiniones con respecto a la figura de Goebbels y su política de propaganda. Con relación a un discurso que Goebbels expresó a principio de la década de los treinta cuando apenas era jefe regional del partido nazi en Berlín, Speer decía que la impresión que tuvo ante tal oratoria fue muy distinta a la que le produjo Hitler:

...muchas frases bien colocadas y formuladas de una manera categórica; una multitud rugiente que era llevada a explosiones de entusiasmo y odio más fanáticas a cada momento; un huracán de pasiones desenfundadas como hasta entonces sólo había presenciado durante las noches de las carreras de los seis días. Sentí repugnancia³⁴

Speer también recogió el testimonio de Karl Hanke, quien en 1930 era Jefe Comarcal del Oeste, Hanke decía que los nazis tomaban lo mejor de todos, también de los comunistas, con esas palabras, decía Speer, Hanke expresó lo que Hitler y su Estado Mayor perseguían, es decir, reunir de todas partes lo que ofreciera mayores posibilidades de éxito, sin tener en cuenta las ideologías, siempre con arreglo al efecto que ejercieran en los electores alemanes.

³⁴ Albert Speer. Op. Cit. p. 27.

No hay duda de la influencia ejercida por Goebbels no solamente en el régimen nazi, sino en el mismo Hitler.

El manejo que hacía el ministro de propaganda tanto del ministerio, como de su relación personal con el Führer, generalmente estuvo basada en las mentiras, en el ocultamiento de la verdad y en las traiciones.

Un ejemplo de la manera que tenía Goebbels para operar su poder queda ejemplificada y sintetizada en el siguiente pasaje narrado por Albert Speer:

Un antiguo camarada del partido, Eugen Hadamowski, que había llegado a adquirir en la radio una posición clave como Jefe de Emisiones del Reich, ardía, sin embargo, en deseos de llegar a ser el jefe de la Radiodifusión del Reich. El ministro de Propaganda, que tenía otro candidato, temía que Hitler pudiera apoyar a Hadamowski, pues éste había organizado antes de 1933, con notable habilidad, las transmisiones por altavoz durante las campañas electorales. Hanke, subsecretario del Ministerio de Propaganda, le envió mensaje para que se presentara ante él, y le dijo de manera oficial que acababa de ser nombrado por Hitler "director artístico del Reich". La explosión de alegría de Hadamowski al ver alcanzado el objetivo por que suspiraba fue contado a Hitler durante la comida,....el hecho en su conjunto tomó el carácter de una broma extraordinaria. Goebbels ordenó imprimir, al día siguiente, algunos ejemplares de un periódico que daba la falsa noticia del nombramiento y en los que el nombrado era ensalzado de una manera desmedida. Sabía hacer estas cosas; ahora (Goebbels) podría hablar a Hitler de todas las exageraciones y alabanzas contenidas en el artículo y de con cuanta alegría las había recibido Hadamowski. La consecuencia fue una nueva explosión de hilaridad por parte de Hitler y de todos los asistentes a la comida. Aquel mismo día, Hanke rogó a Hadamowski que pronunciara una alocución de saludo haciéndole hablar delante de un micrófono desconectado; y esto dio de nuevo materia para una hilaridad sin fin cuando la tertulia tuvo conocimiento de la exagerada alegría con que había reaccionado el engañado Hadamowski. Se trató de un juego diabólico. ⁽³⁵⁾

³⁵ Ibidem. p. 156.

4.4.- El ocultamiento de la verdad histórica y la desinformación como política oficial del régimen nazi: Del ocultamiento del bombardeo a Guernika a la mentira del arma secreta.

Una cadena interminable de mentiras respecto al poder nazi sirvió para ocultar al pueblo alemán la realidad de crímenes y destrucción con los cuales dicho régimen llevó a su pueblo a una nueva etapa de caos y miseria, la segunda guerra mundial.

El aparato de poder nazi se sostenía por medio del engaño y del ocultamiento de la verdad acerca de los genocidios perpetrados por las fuerzas de las S.S., o de la misma GESTAPO.

Entre tantas mentiras y entre la verdad sepultada surge el asunto del bombardeo incendiario de la ciudad de los vascos llamada Guernika ⁽³⁶⁾

El bombardeo criminal de la *Legión Cóndor* de los nazis, ejecutado el 27 de abril de 1937 en contra de un sitio que es históricamente reconocido como patrimonio cultural nacional de España, Guernika, es también en el ámbito mundial revelación de un peligro.

Símbolo de las libertades, Guernika, “ciudad sagrada de los vascos”, es una comunidad que está anclada en “lo inmemorial” y que aún representa el sentido de lo religioso. La palabra *sagrado* aparece en el *Gernikako arbola*, himno de filiación carlista, pero que todo vasco ha cantado y que se ha impuesto popularmente como una tradición. Desde luego, hay una gran distancia de las libertades juradas bajo el árbol de Guernika por los señores de Vizcaya, a la libertad nacional, en el sentido moderno de las palabras.

³⁶ Guernika 1937-1987, EGUIN, España, Número especial, Abril de 1987.

No obstante el simbolismo de Guernika, los vascos han participado de su ideología, y la pareja comunidad-libertad ha conservado su carga afectiva. Prueba de ello es que en la actualidad aún se muere en nombre suyo, como es el caso de los integrantes del *Euzkadi ta Askatasuna*.

En 1937, en una guerra conducida por las libertades vascas, la palabra "Guernika" tocaba pues lo más profundo de los sentimientos del pueblo vasco. Haber tachado como hipocresía el dolor y las lágrimas de quienes dijeron a los periodistas "*Guernika está ardiendo*", o el tono religioso del presidente Aguirre al apelar a la conciencia del mundo, resulta más absurdo que desagradable. Sobre los vascos el bombardeo de Guernika tuvo un efecto doloroso y contradictorio, pues quebró su moral al mismo tiempo que los comprometía a la lucha hasta el final.

¿Se buscaba tal efecto? ¿Se podía acusar, como lo hizo Aguirre, a los "alemanes al servicio de los españoles rebeldes" de haber querido, a través de sus santuarios, alcanzar el alma vasca en tanto que tal? Al respecto, resulta difícil imaginar a los nazis de la *Legión Cóndor* distinguiendo por sí mismos el significado de este objetivo, o recibiendo al respecto, con toda claridad, órdenes de destrucción. Sin embargo, debido a las evidencias encontradas posteriormente, se pudo creer que el atentado era deliberado. Todo lo indicaba: el vocabulario y la práctica terrorista de los alemanes, el unitarismo apasionado de su doctrina, la denuncia del separatismo por la falange como pecado imperdonable. El acontecimiento, por los hechos, parecía responder demasiado a un odio público como para que la verosimilitud estuviese del lado del crimen y no de las víctimas del bombardeo. Así, no podía bastarle al gobierno franquista, ante un bombardeo cuyas dimensiones conmovieron al mundo, con negar su participación en ese genocidio que luego adquirió un carácter simbólico.

Primero prefirieron decir: “no lo he hecho”. Pero en su justificación se retrasaron 24 horas. En su campo, su credibilidad apenas disminuyó por eso. Según la versión franquista había una evidencia más: “los rojos habían prendido fuego en su retirada a Irún”, por lo tanto habían prendido fuego a Guernika. Los que no deseaban indignarse, sobre todo las embajadas, ministerios y la prensa moderada se apresuraron, en el extranjero, a conceder el beneficio de la duda. Los mas preocupados por probarlo, demostrarlo, fueron los círculos católicos anglosajones. Molestos por el acontecimiento, discriminan a los hombres: buenos contra malos, dios contra el diablo.

El ensañamiento en desmentir, en descalificar a los testigos, asombra tanto por su violencia como por su incoherencia en la desinformación acerca de los hechos. Por arriba la campaña es organizada con los recursos de mentira y terror que los nazis ya venían preparando de manera clandestina debido a su imposibilidad de armar un ejército regular. Por abajo la sinceridad probable, los testimonios de quienes sufrieron en carne propia el ataque criminal.

Los que lo vivieron sabían muy bien la tragedia que había sucedido. Un sobreviviente narra su experiencia personal: “Yo me retiré de Villersen-Argonne, que ardía tras un bombardeo incendiario. No fui yo el que lo incendió”. De esta prefiguración del gran conflicto por el conflicto español, fue Guernika lo que desencadenó la toma de conciencia respecto de la barbarie nazi que ya había llegado. La información masiva acerca del bombardeo fue escamoteada. En Francia la información fue bloqueada voluntariamente por las autoridades del gobierno el cual mantenía posturas no solamente anticomunistas, sino también abiertamente fascistas. En Inglaterra, su red periodística se mantuvo en alerta con relación a los crímenes nazis. Los medios de información ingleses tenían la atención colocada menos en el suelo que en el cielo. Desde el 28 de abril, lúcidamente, la prensa inglesa advirtió la gravedad del atentado.

4.4.1.- Las verdades simplificadas son desinformación.

Es cierto que la lógica política supera enseguida la información concreta: los laboristas ingleses designan a un responsable: Goering. Verdad simplificada. Pero ese esquema sirvió para absolver de toda culpabilidad derivada de la complicidad criminal al mando franquista. Es un modo erróneo de resolver el problema. Nada apoya la hipótesis de una orden de Berlín. Goering, en Nuremberg, al parecer había dicho a unos encuestadores oficiosos “¿Guernika? ¡Teníamos que llevar a cabo nuestras experimentaciones!”.

A confesión de parte, viene el relevo de las pruebas. Si tal afirmación fuera cierta, tal situación sólo confirmaba una evidencia: la *Legión Cóndor* estaba experimentando sus tácticas nazis de operación de guerra total imperialista, no lo olvidemos, bajo las órdenes españolas, en una guerra civil.

Del aspecto aparentemente accidental de la masacre, se desprenden fundamentalmente tres factores:

- La intensidad del bombardeo.
- La violencia del incendio.
- Solamente fue alcanzada la ciudad habitada, y no el objetivo militar ni el lugar simbólico.

Hay algo de artificio al oponer dos mitologías de Guernika. Por un lado, una mitología basada en una visión idílica, convencional, de la ciudad vasca. Del otro lado, una mitología basada en la mentira concebida apresuradamente, a causa de la propia inconciencia de los responsables. Símbolo del pueblo vasco destrozado, síntoma de una enfermedad que dará como resultado otros genocidios posteriores, tales como Hiroshima, Nagasaki o Hanoi. Es ya una tendencia democrática quebrar el discurso oficial que oculta la verdad para luego

desmitificar las mentiras dejadas por el conflicto español. Sin Picasso, dicen algunos desinformados, Guernika no sería Guernika. Pero, al respecto, Picasso respondió por adelantado. La terrible anécdota en este caso apunta que a la pregunta de un oficial nazi *¿Es usted el que ha hecho Guernika?* Picasso le respondió: *"No, han sido ustedes"*.

4.4.2.-La desinformación.

Existen numerosas formas de tratar un mito. Una consiste en construir otro nuevo sobre el que ya está. Otras no se interesan más que por el hecho psicológico y-sociológico, es decir, la aceptación del mito como señal de pertenencia a un grupo, a una clase, de lo cual se genera una ideología. Esto resulta esencial para el historiador. El investigador norteamericano H. Southworth se ha especializado en buscar, con respecto a los episodios más discutidos de la *cruzada franquista*, la organización de los silencios y de los desmentidos de las afirmaciones, de las transmisiones, de las repeticiones, que imponen dudas y negaciones, creencias y certezas. Ha llevado el problema del *mito*, al terreno de la información sistemáticamente interrumpida (³⁷), deformada o dirigida. Tal terreno es el de la desinformación.

³⁷ Este es un concepto tomado de Jurgen Habermas de su libro *Reconstrucción del materialismo histórico*. En dicha obra Habermas señala: *"Racionalización significa aquí cancelación de aquellas relaciones de violencia que se han acomodado inadvertidamente en las estructuras comunicacionales y que, valiéndose de barreras intra psíquicas como interpersonales, impiden dirimir conscientemente y regular de modo consensual los conflictos. Racionalización significa la superación de semejantes comunicaciones sistemáticamente distorsionadas, en las que el consenso sustentador de la acción, en torno a las pretensiones de validez elevadas por unos y por otros, en especial la veritatividad de la manifestación intencional y la de corrección de la norma subyacente... Los planos del derecho y la moral, de las delimitaciones del yo y de las imágenes del mundo, de las formaciones de identidad tanto del individuo como del colectivo, son niveles o etapas de un proceso como ese cuyo avance no se puede medir por la solución de tareas de tipo práctico ni por la elección de estrategias correctas, sino por la inter subjetividad del entendimiento conseguida sin recurrir a la violencia, esto es: en base a la ampliación del ámbito de la acción consensual ante una simultánea distorsión de la comunicación."* En Habermas, Jürgen, *La reconstrucción del materialismo histórico*, España, Taurus Ediciones, 1981, p. 34.

Estamos con Southworth, en plena contemporaneidad, en la crítica a la desinformación que trató de sepultar la verdad acerca del terrible bombardeo perpetrado como parte de los experimentos de Goering y su *Legión Cóndor*. Ya transcurrieron más de cincuenta años desde que fue destruida Guernica. Miles de personas, diez mil quizás, sufrieron esa destrucción en su propia carne, en sus bienes. En cualquier caso, varias horas de angustia. Sin embargo, todavía se pone en duda la evidencia, porque una oficina de prensa del Estado Mayor, la tarde del 28 de abril de 1937, con 24 horas de retraso, y confundiendo las fechas, se atrevió a desmentir el acontecimiento. No se trata de que “el acontecimiento” se convierta en problema (un problema de crítica), sino de que el problema sustituye al acontecimiento; ¿Por qué, cómo, a partir de un hecho local pero ampliamente vivido, vemos constituirse dos imágenes contradictorias, defendidas con pasión en el mundo entero?

4.4.3.- La información.

H. Southworth concede una importancia primordial a la primera noticia, a la primera manera de presentar el acontecimiento. Luego sigue paso a paso, en el orden cronológico estricto, la transmisión, los desmentidos, las deformaciones, los círculos alcanzados por cada una, de las formas de la noticia. Crítica clásica, pero rara vez llevada tan lejos como en Guernica.

La comparación hace aparecer la debilidad de tratamiento de los mismos datos en otros trabajos descubre rápidamente que sí, Franco y Goering no pueden ser olvidados en el origen del drama. Por su parte, un Bolín, un Steer, un Onaindía o un Botto, son personajes históricos tan importantes como aquellos, pues de ellos dependió la repercusión del acontecimiento, es decir su nueva dimensión.

Si el problema planteado es sobre todo el de esta repercusión, ¿No resulta esencial saber para aclarar ese problema que Bolín, autor del absurdo desmentido, estaba unido a Franco antes de la insurrección? que Steer, reportero apasionado y aventurero tenía en cambio plena confianza por parte del Times; que el canónigo Onaindía, no fue escuchado por círculos franceses restringidos; que Botto, que obtuvo la difusión por Havas del desmentido de Bolín, era un personaje venal, que acabó en Radio Paris despreciado por todo el mundo. O también que el capitán Aguilera que guiaba en el frente franquista a los periodistas extranjeros, se lamentaba ante ellos que la peste podía diezmar, debido a la ausencia de alcantarillados, a un pueblo cada vez más numeroso. Ese mundo de la información merece pues ser revelado, puesto que se ha convertido en un gran agente histórico.

Las relaciones entre información y poder no son menos importantes. El ministro francés de Asuntos Exteriores controlaba, mediante la agencia Havas, la filtración de las noticias, pero también cómo esa filtración, en el mismo interior de la agencia, se hacía según los deseos de tal o tal otro manipulador. Y queda el hecho de que se observó, en los altos funcionarios y en el mismo Yvon Delbos, el alivio sentido cuando el despacho de Havas hizo dudar de la versión inglesa de Guernika. Y ello a pesar de la acogida triunfal que reservó Berlín al despacho.

Deberíamos preguntarnos si los Ministerios sólo tenían como informadores a las agencias de prensa. Pero el embajador francés, el embajador británico, los dos apasionadamente franquistas, según su propia confesión, residían en Hendaya, y se informaban en Irún.

Sir Anthony Eden poseía el informe del consulado de Bilbao que no dejaba ninguna duda en cuanto a Guernika, pero lo guardó en un cajón por miedo a dar rienda suelta a la oposición laborista, y comprometer la no-intervención. Eso también hay que saberlo.

Finalmente, en cuanto a la utilización actual de los archivos, resulta a la vez desolador y patético saber, por Southworth, que los archivos franceses guardan celosamente el secreto de la documentación del Comité de No Intervención, que cualquiera puede consultar en Londres. O que un servicio histórico español anunciaba recientemente como revelación sensacional la existencia de un informe inédito sobre Guernika... publicado en inglés en 1937. Es verdad que no se habían atrevido nunca a publicarlo en español.

Desinformar no es solamente dejar de informar, o bien tan sólo omitir información. La desinformación es en sí un proceso complejo, es decir, parte de una maquinaria sofisticada creada precisamente con los fines de mentir y ocultar, de generar una versión distorsionada de los hechos reales.

De ningún modo la desinformación es un fenómeno relativo, ni tampoco es espontáneo, no. En principio se trata de un conjunto de acciones dirigidas y que fundamentalmente son:

- **Omisiones.**
- **Ocultamientos.**
- **Tergiversaciones.**
- **Desviaciones.**
- **Sustitución de la información objetiva de los acontecimientos históricos.**

La desinformación mutila la verdad histórica, son mutilaciones de diverso orden y tipo, no es un fenómeno abstracto, por el contrario, se trata de un fenómeno histórico, el cual, aunque atenta contra la historia, paradójicamente forma parte de ella. En síntesis, aunque la desinformación constituye la acción sistemática de perversión de la realidad histórica, se trata, en última instancia, de un fenómeno constitutivo de la realidad histórica, es la sustitución de la verdad histórica.

4.4.4.-Buscar la verdad histórica

La verdad, como dice Brecht, es una, no hay dos, ni tres verdades. De tal manera, la verdad, desde la perspectiva de este ensayo, para nosotros es una sola y la denominamos verdad histórica. La verdad histórica es el conjunto de hechos objetivos que luego sufren mutilaciones de diverso orden y tipo, constituyendo así el fenómeno de desinformación.

Al reflexionar acerca de la dialéctica que se establece entre la propaganda y mentira en la política de masas de los nazis, el poeta Bertolt Brecht dice (³⁸):

Hay una verdad. Es decir no hay más que una verdad, no dos, ni tantas como hay grupos de intereses.

Esa verdad no es solamente una categoría moral. Esto es: no es únicamente una cuestión de ideas, sino también de poder. En efecto ha de producirse. Hay formas, pues de producción de la verdad.

El decir (y encontrar) la verdad ha de tener un objeto.

La verdad es el reflejo de las fuerzas impulsoras de la realidad en los cerebros.

La desinformación es un hecho político, no es un concepto académico abstracto, ni mucho menos un *sueño de opio* de la izquierda. Se trata de un fenómeno histórico, el cual, aunque atenta en contra de la historia, también forma parte de ella. Aunque la desinformación constituye la acción de perversión de la realidad histórica, en última instancia, se trata de un fenómeno constitutivo de la realidad histórica. Detrás de la propaganda siempre estuvo presente la mentira como principio de la política de Estado de los nazis.

³⁸ Bertolt Brecht. Escritos políticos y sociales. p.216.

Todavía hacia el final de la guerra, cuando Hitler sabía que ya estaba derrotado, seguía engañando a su pueblo con la mentira de que pronto salvaría a Alemania con sus armas secretas que sus científicos estaban por revelar.

Al final de la guerra el régimen nazi todavía intentaba desarrollar los cohetes V-1 y V-2, en los centros de investigación de la SS en Peenemunde. Tales investigaciones constituían una acción desesperada del tercer Reich para encontrar al fin un arma poderosa que invirtiera milagrosamente la tendencia a la derrota en la guerra, lo cual Alemania ya no podía cambiar.

En términos prácticos lo cierto es que sus armas secretas fueron la represión policiaca, la mentira y su propaganda oportunista que provocaba las actitudes irracionales del pueblo alemán.

Hitler no podía salvar a Alemania porque su producción de acero y de tanques de guerra se cayó paulatinamente en 1943, después del avance de los soviéticos hacia Alemania.

Esa caída en la producción de acero ponía a Alemania fuera de cualquier posibilidad de ganar la guerra, la cual, para 1943, ya tenía perdida. Hitler lo sabía pero, por supuesto, lo ocultó.

Capítulo 5

Apuntes para la crítica al ocultamiento de la verdad histórica del régimen autoritario reaccionario moderno mexicano, durante la segunda mitad del siglo veinte.

En México existe una tradición antigua de ocultamiento y destrucción de la verdad acerca de la represión en contra del pueblo. Los antecedentes de dicha tradición los podemos localizar en la etapa de la Colonia española en México, particularmente con la actuación de la Santa Inquisición y su papel en la persecución de ideas y de literatura, pero también con la persecución y destrucción de las expresiones de las culturas populares.

Por ejemplo, el doctor Pablo González Casanova, en su libro *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*, señala:

La Inquisición es un supuesto de la cultura española y no se le puede entender si no se advierte que es una burocracia más una filosofía. La represión administrativa y física que ejerce es quizás de menor significado que la represión ideológica, ética y metafísica. Una y otra se compenetran sin embargo en tal forma que hacen de ella la institución judicial de la fe y la filosofía católica durante el despotismo. Para los inquisidores el Santo Oficio es el instrumento de la lucha contra la dispersidad de las creencias...Cuando la Iglesia pierde este símbolo burocrático de la lucha por la unidad, pierde algo más que una administración de castigos, la hegemonía a la vez judicial y espiritual de las conciencias. (1)

En la tradición mexicana irracional de destrucción de información y documentos contrarios a los intereses del grupo en el poder, a lo largo de nuestra historia ha tenido la participación de una figura autoritaria que en nuestra cultura llega a ser un paradigma de abuso, esa figura es el cacique.

¹ Pablo González Casanova. *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*. p. 119.

El novelista mexicano Juan Rulfo definió al cacique de la siguiente manera:

Pedro Páramo es un cacique. Eso ni quien se lo quite. Estos sujetos aparecieron en nuestro continente desde la época de la conquista con el nombre de encomenderos, y ni las Leyes de Indias ni el fin del coloniaje, ni aun las revoluciones, lograron extirpar esa mala hierba. Aún en nuestros días, los hay que son dueños hasta de países enteros; pero concretándonos a México, el cacicazgo existía como forma de gobierno siglos antes del descubrimiento de América, de tal suerte los conquistadores españoles sólo "echaron raspa", es decir, les fue fácil desplazar al cacique indio para tomar ellos su lugar. Así nació la encomienda y más tarde la hacienda con su secuela de latifundismo o monopolio de la tierra. Esa es la realidad, sin tapujos ni metáforas ni nada de sueños. Pedro Páramo es un cacique de los que abundan todavía en nuestros países: hombres que adquirieron poder mediante la acumulación de bienes y éstos, a su vez, les otorgan un grado muy alto de impunidad para someter al prójimo e imponer sus propias leyes. (2)

5.1.- Nazis y caciques: Los intereses nazis en México.

Al inicio del siglo veinte, los intereses de Alemania en México se definían ante todo por los objetivos de expansión del imperialismo alemán. Los antecedentes de esos intereses se remontan a la fase de la primera guerra mundial y consistían en las intenciones alemanas de provocar una guerra entre México y Estados Unidos. Buscando cumplir sus propósitos, los agentes alemanes tuvieron contactos con los grupos más opuestos, de modo que lo mismo pactaron con los contrarrevolucionarios, Victoriano Huerta y Félix Díaz, que con revolucionarios como Carranza y el general guerrillero Francisco Villa.

En noviembre de 1916, las relaciones germano-mexicanas llegaron a su momento de mayor acercamiento durante esa época. En un documento diplomático el gobierno mexicano formuló al gobierno alemán las siguientes proposiciones:

² Juan Rulfo. Pedro Páramo, Cacique. *Letras Libres*, Diciembre de 2000, México, 2000, p. 68. El periodista argentino Máximo Simpson le envió un cuestionario a Rulfo que éste nunca regresó. La respuesta a dicho cuestionario la publicó la revista *Letras Libres*, y aquí hemos reproducido su opinión.

1. Elaborar un nuevo tratado de amistad, comercial y marítimo o mejorar el tratado del 5 de diciembre de 1882, dado que ya no correspondía a las necesidades del nuevo período.
2. Utilización de instructores alemanes para la modernización técnica del ejército mexicano.
3. El gobierno mexicano le pediría al de Alemania que construyera fábricas de armas y municiones además de la asesoría y la participación de alemanes especialistas en la materia.
4. El gobierno mexicano compraría submarinos alemanes para sumarlos a la flota mexicana entonces compuesta por cinco o seis barcos.
5. Con el objetivo de establecer un contacto directo entre México y Alemania, eludiendo el control y el espionaje de los países como Estados Unidos e Inglaterra, se instalaría una radioemisora sumamente poderosa.

La actividad propagandística alemana en México se manifestó particularmente en la distribución, publicación, producción e inserción de propaganda en diarios y publicaciones. Según Friedrich Katz, un informe de la oficina de propaganda alemana decía que se hicieron arreglos con los periódicos mexicanos El pueblo, El Nacional, El Occidental de Guadalajara y la Vida Nueva de Puebla. Según ese mismo informe, El Demócrata recibía papel y 8000 pesos mensuales, el periódico Minerva de Puebla recibía 200 pesos mensuales, El Día de Monterrey recibía 2000, La Opinión de Veracruz recibía 750 pesos, La Reforma de Tampico recibía 3500 pesos y La Gaceta de Guaymas contaba con 750 pesos.

En general, el contenido de la propaganda era la exaltación de las victorias alemanas en Europa, así como también la exaltación de la idea de la excelencia alemana. Había una publicación en particular la cual concentraba las características de la propaganda alemana en México en dicha época, tal publicación tenía por título Noticias Inalámbricas.

Hacia el final de la década de los treinta en México surge el levantamiento cedillista como expresión contrarrevolucionaria de un sector de caciques sanguinarios con recursos financieros suficientes como para comprar equipo militar alemán y recibir asesoría del gobierno nazi para levantarse en contra del general democrático Lázaro Cárdenas.

Secretario de Agricultura en los gabinetes de los presidentes Pascual Ortiz Rubio y Lázaro Cárdenas, el general Saturnino Cedillo encabezó un levantamiento armado en contra de Cárdenas pocas semanas después de la expropiación petrolera de 1938.

De la revuelta cedillista se distingue la casi legendaria asesoría que el cacique potosino recibió para organizar la logística de su rebelión.

De entre esas asesorías destaca la conexión alemana, misma que tuvo su expresión particular conocida como la conexión chiapaneca.

En 1939 el Servicio de Inteligencia Militar español y la GESTAPO dirigidas por el general von Faupel tenían actividades en Monterrey, Torreón, Mazatlán, Tampico, Veracruz, Guadalajara, Puebla, Jalapa, Mérida, Tapachula y Comitán. Dicho grupo tenía depósitos de armas en Chiapas, donde los nazis tenían una gran cantidad de simpatizantes, sobre todo entre los finqueros y plantadores de café alemanes, pero muy especialmente entre los caciques y los terratenientes mexicanos de las regiones de los altos, de San Cristóbal de las Casas y de la zona del Soconusco.

En esa época varios agentes nazis recorrieron la región haciendo contactos y asesorando al general Saturnino Cedillo, quien pretendía combatir y destruir el avance del comunismo en México.

La asesoría nazi a los caciques de los Altos de Chiapas estaba relacionada con las ambiciones de los caciques sancristobalenses por recuperar el poder en Chiapas. Los nazis recomendaban en sus asesorías que la solución a los problemas era la arianización de México.

La penetración de la propaganda y del espionaje nazi en México que impulsaba esa arianización e realizó a través de bancos, empresas y plantaciones propiedades de las compañías alemanas.

Al respecto, Antonio García de León, en su obra *Resistencia y Utopía* señala:

Los rumores de rebelión militar trascendieron incluso fuera del país: por ejemplo, Hans Helritz, un alemán pro-nazi que visitó San Cristóbal en plena pugna y que escribiera una costumbrista crónica desde la finca Violeta, señalaba claramente la relación de Pineda con Cedillo y otros militares que pretendían un golpe en contra de Cárdenas; mientras que, en París, el Congreso Judío Mundial denunciaba ese mismo año que la costa del Soconusco era escogida para el eventual desembarco japonés, mencionando con lujo de detalles maniobras y sondeos practicados desde 1934 por navíos y submarinos alemanes. El documento agregaba: El Reich es muy activo en Guatemala, cuyo dictador es un admirador del Führer. La región limítrofe con México está en poder de plantadores alemanes que, claro, se relacionan bastante bien con sus vecinos los terratenientes de México. Sus simpatías comunes van hacia el dictador Ubico, enemigo del demócrata presidente mexicano Cárdenas. Desde el otoño de 1937, cantidades impresionantes de material de guerra, de procedencia alemana e italiana, se acumulaban en esas plantaciones. Son justamente esas armas las que han servido a la insurrección del general mexicano Cedillo (en mayo de 1938).

Ha sido posible establecer también que un hombre de confianza de Cedillo, un cierto Barón von Merck, ex-oficial del ejército alemán, figura en los registros de la GESTAPO y está en relación con los grupos nazis de México y Estados Unidos. Cedillo poseía toda una escuadrilla de aviones, que por presión del presidente Cárdenas se vio obligado a ceder al gobierno. Pero al principio de 1938 se consiguió otros en secreto por intermediación de un agente nazi.

Controlado fundamentalmente por caciques, el Estado mexicano llegó a la modernidad del siglo veinte. Durante ese siglo, surge y se consolida el sistema monopólico de medios de difusión masiva que hoy conocemos como Televisa y cuyo dueño fue un cacique cuyo nombre era Emilio Azcárraga Milmo, también conocido por su alias de “el tigre”.

En su libro *El tigre*, Claudia Fernández y Andrew Paxman sintetizan magistralmente la historia de poder autoritario que significó para los mexicanos el imperio de Azcárraga Milmo. Los autores señalan que la cercanía de Televisa con el gobierno ha sido tal que hubo un momento en que le llamaron la *Secretaría de Información*, no solamente por el control que ejercía sobre la información que recibe la mayoría de la población todos los días, sino porque también ha influido para cambiar a diario patrones de consumo, modelos sociales, aspiraciones, lenguaje cotidiano y opiniones políticas. El primer capítulo de esa magnífica obra, titulado *Rasgos y rasguños de un tigre*, los autores lo concluyen preguntando “¿Tuvo algún otro mexicano mayor influencia en la economía, la política y la cultura de su país en la segunda mitad del siglo XX?” y ellos mismos responden que no. ⁽³⁾ Por ejemplo, en el ocultamiento de la información acerca del genocidio del 2 de octubre de 1968, la empresa de Emilio Azcárraga tuvo un papel esencial en las tareas oficiales de desinformación a la sociedad.

³ Claudia Fernández y Andrew Paxman, *El Tigre. Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*. p. 35.

Al respecto Fernández y Paxman señalan:

Incluso Jacobo Zabludovsky, considerado uno de los iconos periodísticos que mejor sintetiza la relación entre la televisión y el gobierno, ha reconocido que la cobertura del 2 de octubre de 1968 "fue muy limitada; el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz ejerció mucha presión para evitar toda la información." (4)

El cacique de la televisión mexicana Emilio Azcárraga Milmo ocultaba lo que no convenía a sus intereses monopólicos, pero también divulgaba la información que de una o de otra forma le perjudicaba a esos mismos intereses.

Así fue como en 1996 decide difundir, a través de uno de los canales de su empresa televisiva, la información acerca de la masacre que la policía del Estado de Guerrero perpetró en contra de un grupo de campesinos integrantes de la Organización Campesina de la Sierra del Sur, la OCSS, en 1995, en un lugar de la Costa Grande llamado Aguas Blancas, y que el gobierno del licenciado Rubén Figueroa Alcocer, entonces gobernador del Estado, el *tigre de Huitzucó*, mandó destruir, convirtiendo ese acto de ocultamiento en un paradigma moderno de desinformación.

De manera ingenua, al ver en la televisión del *tigre* Azcárraga las imágenes de aquel genocidio, mucha gente pensó que Televisa se había pasado del lado de los que en México defienden la libertad de expresión, exhibiendo la barbarie del gobierno del otro *tigre*, el de Huitzucó. Lo cierto fue que se trataba de una lucha de intereses de caciques entre los dos *tigres*.

Al respecto, *Controversia*, una revista de circulación local en Acapulco, expuso el fondo del problema:

⁴ Ibidem. p. 144.

La empresa de televisión más grande de habla hispana ya había tenido fuertes roces con el ahora ex gobernador de la entidad. El primer encuentro fue la clausura de un espectáculo tipo vaquero (Rodeo de Media Noche) cuyo permiso se revocó debido al excesivo ruido que producía en las noches; el segundo fue cuando a Alfredo Figueroa Alcocer le fue evitado desembarcar a fuerza de balazos en las playa privada de los Alemán Velasco y el gobernador ordenó una requisición de todo el armamento de la finca. El tercero se dio por la realización del Festival Acapulco 96, para el cual la macroempresa exigía al gobierno del estado un pago de cuatro millones de dólares que éste se negó a "donar", y por lo cual el conductor del programa *Siempre en Domingo*, Raúl Velasco, había amenazado llevarse su espectáculo a Cancún. (5)

5.2.- La contrarrevolución mexicana.

El historiador, catedrático y periodista, don Gastón García Cantú, en su artículo titulado *Contrarrevolución y Revolución* (6), parafraseando a Karl Marx, dice que la historia del siglo veinte, y particularmente la política mexicana, es incomprensible si se omiten dichos términos. Por ejemplo, siguiendo a este autor, la revolución mexicana fue un movimiento democrático que en las primeras decisiones de Francisco I. Madero recibió como respuesta la contrarrevolución en la forma de asalto militar a cargo del general Victoriano Huerta.

Más adelante, luego de la promulgación de la Constitución de 1917, en la cual destacan las ideas de los liberales de la reforma de 1857, le siguió:

...la Contrarrevolución del Plan de agua Prieta donde aparece la diarquía de Obregón y Calles que a partir del interinato de Adolfo de la Huerta gobernaría durante 15 años omitiendo en lo fundamental la Constitución y sustituyendo la libre autodeterminación del país con los *Tratados de Bucarell* -aceptación del fallo de la Corte de Justicia de los estadounidenses-, apoyo desmedido a la pequeña propiedad, aplazamiento del reparto de tierras y la corrupción del sindicalismo en la figura bandidesca de Luis N. Morones. (7)

5 Igor Pettit. Controversia. p. 12.

6 Gastón García Cantú. *Contrarrevolución y Revolución*. Debate. Culiacán, Sinaloa. p.40-A. 19 de mayo de 2000.

7 Ibidem.

Luego vino el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, el cual consumó la nacionalización de la industria petrolera. Después llegó la contrarrevolución del presidente Manuel Ávila Camacho, quien comenzó su mandato presidencial dando las órdenes para que la policía desbaratara las protestas de los obreros de la Cooperativa de Vestuario y Equipo militar, localizada en el viejo pueblo de Tacubaya, en las inmediaciones de la casa presidencial de Los Pinos, en la ciudad de México.

Según García Cantú, los enemigos de la revolución mexicana lograron imponer su acción contrarrevolucionaria cuando consiguieron transformar al P.R.M. en el P.R.I. cuyo primer presidente nacional fue el ex-gobernador chiapaneco Rafael Pascacio Gamboa. García Cantú afirma que el presidente Alemán creó la política de en el discurso político, es decir sólo verbalmente, no romper con la revolución mexicana, aunque en la realidad su gobierno se especializó en impedir que la revolución mexicana siguiera su curso precisamente revolucionario. Gastón García Cantú compara la tendencia contrarrevolucionaria de la política oficial alemanista con la obra teatral *El Gesticulador*, del dramaturgo mexicano Rodolfo Usigli.

Al respecto, dice García Cantú:

El gesticulador, verdadera tragedia en la sustitución de la verdad y la justicia por su opuesto, cubriendo las apariencias y entonándolas en el vacío político. A partir de ese tiempo de gesticulación, interna y externa, los gobernantes han dado pasos adelante y saltos hacia atrás en el orden estricto de las utilidades privadas que constituye la vía mundial de los Estados Unidos. ⁽⁸⁾

Gastón García Cantú concluye:

⁸ Ibidem.

No existe ni el nuevo ni el viejo P.R.I. Se trata de una definición de la tecnocracia. El nuevo está dispuesto a entregar el poder a Fox para aparecer cual demócrata, republicano, con toda seguridad. El P.R.I., el de siempre, el de las masas, detendrá a ese nuevo y ficticio partido. La separación de un partido en edades con el adjetivo despectivo de dinosaurios es el único medio para detener la derechización de nuestro país. ⁽⁹⁾

5.3.- De la guerra fría a la mexicana: El programa anticomunista eliminador de la reacción moderna mexicana y su sustento social.

Al concluir la segunda guerra mundial y luego de que Estados Unidos de Norteamérica se convierten en el nuevo policía del mundo surge la guerra fría con el anticomunismo como su ideología eliminadora. Ante la fortaleza militar que representa la Unión Soviética, Estados Unidos, el país del fundamentalismo basado en el dogma del destino manifiesto, atacó con la propaganda de la *guerra fría*. Se trata de un concepto que surge en la prensa norteamericana, el cual define la tarea de controlar a la opinión pública mundial para ocultar la mecánica salvajemente represiva del neocolonialismo del imperio norteamericano.

Al respecto, el escritor Carlos Monsiváis señala:

En occidente se combate penal y políticamente a los comunistas e izquierdistas, o a quienes convenga calificar de ese modo; en los países del socialismo real, se suprime a los cómplices del imperialismo. Etapa larga y costosa en todos sentidos, la guerra fría encumbra a la teoría de la conjura y causa el infortunio masivo en los países stalinistas y el infortunio selectivo, el miedo y la paranoia en las democracias occidentales. A la guerra fría como el gran pretexto del control totalitario deben atribuírsele los procesos monstruosos de Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumanía, Albania, Corea del Norte, Bulgaria, China y Alemania Oriental...A la guerra fría del capitalismo le corresponden las represiones en América Latina y Asia, y la creación de ese organismo inquisitorial, el Comité de Investigación de las Actividades Antinorteamericanas, donde alcanza la fama y presta el apellido para designar una actitud persecutoria el senador por Wisconsin Joe Mac Carthy. ⁽¹⁰⁾

⁹ Ibidem.

¹⁰ Carlos Monsiváis y Julio Scherer García. Parte de Guerra. Tlatelolco 1968. p. 128

La guerra fría a la mexicana es un fenómeno que sucede durante la segunda mitad del siglo veinte, como efecto de la penetración neocolonialista de Estados Unidos en nuestro país en términos financieros, ideológicos y militares que dejó como resultado una época de terror y de represión en contra de una cantidad aun desconocida de mexicanos. El escritor Carlos Monsiváis en el libro *Parte de Guerra. Tlatelolco 1968*, realiza la caracterización histórica de lo que fue en la realidad nacional tal fenómeno. Monsiváis dice que fue impresionante el éxito en América Latina de la guerra fría. Se volvió parte de la cultura popular al incorporar al imaginario colectivo las imágenes de la conspiración en las sombras, así como las imágenes de los comunistas caracterizados como traidores a la patria y también como seres deshumanizados en el sentido más terrible del término, es decir, seres sin alma:

...a la izquierda en general y a los comunistas en particular, no se les concede el derecho de réplica, no se publican sus aclaraciones y desmentidos, y las masas a las que piensan rescatar del infierno capitalista les temen, los aborrecen o los ridiculizan (¹¹).

La guerra fría mexicana se monta en una campaña que utiliza el cine, la negativa de visas para entrar a Estados Unidos, los artículos periodísticos con plumas pagadas y hasta de los sermones parroquiales de los curas.

En 1940, el candidato a la presidencia de la República por el Partido de la Revolución Mexicana, el general Manuel Ávila Camacho atacó a los comunistas, acusándolos de representar un peligro para la República. En términos históricos objetivos no hay tal peligro, se trata de una exageración del discurso oficial de lo que deriva una terrible distorsión de la realidad, pues los comunistas son un grupo pequeño que en 1942 disuelve sus células obreras para sumarse a la que entonces se llamaba la Unidad Panamericana, la cual pretendía formar un bloque de frente a las investidas del fascismo en Europa.

¹¹ Ibidem.

Para la segunda mitad de la década de los cuarenta, luego de concluir la segunda guerra mundial, el anticomunismo ya era una ideología oficial que pretende crear una defensa de México frente a la paranoia de la supuesta amenaza del bloque soviético.

El anticomunismo mexicano se convirtió en una creencia dominante debido, entre otras razones a:

- La profunda ignorancia sobre la naturaleza de las ideas socialistas y comunistas.
- La ofensiva ideológica permanente de los norteamericanos que por medio del ocultamiento de la verdad y por medio de propaganda convirtieron lo verdadero, el totalitarismo soviético, en una embestida contra los anhelos de justicia social: distorsiona el mensaje y lo vuelve parte de una mentira.
- La reacción de la iglesia católica contra el ateísmo militante de la izquierda.
- Las realidades del mundo totalitario que se conocen parcialmente a partir de las denuncias de los procesos purgatorios de Moscú, a fines de los treinta.
- El lenguaje cerrado de los comunistas, que ignora cualquier propósito didáctico y más bien parece el habla de una secta apocalíptica anunciando el fin del mundo.
- El proceso policiaco en Norteamérica (el macartismo), que acosa a una ideología.

En la década de los sesenta, el anticomunismo convence porque alimenta los prejuicios populares y le da causa irrefutable a los jerarcas de la iglesia católica y, por supuesto, a los líderes empresariales, a los sectores de la clase media y a los grupos tradicionalistas.

A diferencia del antisemitismo, el anticomunismo se aplica para eliminar a la oposición de izquierda, la oposición históricamente revolucionaria a través de métodos violentos y tiene una de sus condiciones propicias en el rezago de la conciencia política del pueblo. Es el odio a lo diferente, es también el rechazo irracional y beligerante de las protestas legítimas y de la defensa de los derechos humanos. En ese orden de cosas, el anticomunismo significa el aplastamiento de la libertad de expresión y la clausura de cualquier libertad para quien sea identificado como comunista o se identifique con el comunismo.

El anticomunismo es una forma expresa, manifiesta, del irracionalismo, pues elimina de frente aquello que las mentes providenciales y atrapadas en el discurso de la milagería por naturaleza no pueden explicar, ni mucho menos entender. Esta condición social del anticomunismo, en México explica el por qué la sociedad en general, no protestó, guardó silencio y mantuvo su indiferencia de frente a los asesinatos de militantes de izquierda y particularmente militantes comunistas, pero también luchadores sociales cuya ideología era crítica de las injusticias a las que se veía sometido el pueblo, sin que necesariamente fueran comunistas.

Ante las manifestaciones sindicales del final de la década de los cincuenta visiblemente encabezadas por los médicos, los maestros normalistas, los electricistas y los ferrocarrileros y ante la reacción violentamente represiva encabezada por el patéticamente célebre *Servicio Secreto* (¿Copia de la Geheime Staats-Polizei, la GESTAPO, la policía política secreta de los nazis?), Así como por otras corporaciones policíacas y paramilitares, los mexicanos guardaron silencio. Con el inicio de la década de los sesenta, en México afloraba abiertamente la represión anticomunista, con la aceptación sumisa de la mayoría de los mexicanos, ante lo que el gobierno priista presentaba como legítima defensa del país ante los embates subversivos de los comunistas.

En el contexto de la *guerra fría*, el gobierno reprimió al pueblo encubriendo su obra de terror y represión con entretenimiento y un aparato sofisticado de control de la información que derivaba en una política oficial de desinformación acerca de la realidad de injusticias y explotación salvaje local e imperialista del país. Esa obra de represión directa e indirecta al pueblo, como señala Carlos Monsiváis, fue posible también gracias al control de los medios informativos en manos de la derecha, muy bien representada por los dueños de periódicos y revistas, así como por los concesionarios y dueños de los monopolios de la radio y la televisión en nuestro país, por lo que era imposible infundir en la sociedad el sentido de objetividad y trato justo a través de los medios de información.

5.4.- Apuntes acerca del asesinato del líder revolucionario zapatista Rubén Jaramillo.

Cuando el reloj marcaba las dos y media de la tarde del Miércoles 23 de mayo de 1962, una ametralladora de grueso calibre apuntaba de frente a la casa con el número catorce de la calle de Mina, en Tlaquiltenango, Morelos. Era el domicilio donde habitaba con su familia el líder revolucionario zapatista Rubén Jaramillo.

Una media hora antes, llegaron al lugar alrededor de sesenta soldados y civiles, todos fuertemente armados, en dos camiones del ejército y dos jeeps.

Dentro de la casa, la familia Jaramillo, Rubén, su esposa Epifania Zúñiga, y sus tres hijos, Enrique, Filemón y Ricardo, soportaban la violencia extrema del hostigamiento militar. La familia resistía porque sabían que tenían vigentes sus amparos. Sin embargo, esta vez no sólo eran amenazas, el batallón había llegado para cobrar víctimas. Un hombre cuyo alias era “el pintor”, de nombre Heriberto Espinoza, entró violentamente a la casa y agredió a Rubén.

Al reclamar Jaramillo la insolencia, inmediatamente fue cuando los soldados allanaron la casa, secuestraron a toda la familia. Luego, los transportaron en sus vehículos en donde los torturaron, y, dos horas después, como a las cinco de la tarde, todos los cuerpos fueron encontrados muertos a medio kilómetro de la zona arqueológica de Xochicalco. Todos fueron acribillados a balazos. Fueron ametrallados de frente, a no más de dos metros de distancia. Todos tenían en sus cabezas el tiro de gracia.

¿Quién fue Rubén Jaramillo que recibió tal tratamiento de violencia de parte del régimen autoritario moderno reaccionario mexicano?

Su gente del Partido Agrario Obrero Morelense decía que Jaramillo tenía una ideología clara.

Rubén Jaramillo nació en el año 1900, en Tlaquiltenango, Morelos. La explotación salvaje fue el contexto donde sucedió su niñez. Su padre, Atanacio Jaramillo, minero, murió con los pulmones destrozados debido a las condiciones infrahumanas de trabajo en las minas, cuando su hijo Rubén todavía no cumplía los once años.

En 1911, doña Romana Ménez, madre de Rubén, se llevó a sus hijos a la sierra, con los guerrilleros zapatistas para protegerse de las atrocidades, del atraso, la miseria y el terror a los que los tenían sometidos tanto los hacendados como los caciques locales. De ese modo fue como Jaramillo se hizo guerrillero en las filas del Ejército Zapatista del Sur. Todo esto sucedió cuando Rubén apenas tenía unos once o doce años de edad.

La niñez de Jaramillo transcurrió en medio de los movimientos guerrilleros zapatistas, la guerra de guerrillas y el ascenso de la fuerza militar y política del general Emiliano Zapata.

Hacia 1916 muere la madre de Jaramillo y éste, a partir de ese momento se incorporó formalmente como combatiente en la guerrilla zapatista, primero bajo las órdenes de Jesús Zorrillo, para luego pasar a servir bajo el mando del coronel Dolores Oliván, quien le otorgó el grado de capitán primero de caballería cuando Rubén apenas había cumplido los diecisiete años.

En 1918, muy poco tiempo antes de que asesinaran al general Emiliano Zapata, Rubén Jaramillo y su gente decidieron pacificarse, pero sin entregar sus armas, por lo que acuerdan continuar la lucha revolucionaria a través de otras vías. En esa etapa es cuando Jaramillo pensaba que la revolución, más que de armas, debía ser de ideas justas.

Después del asesinato del Presidente Venustiano Carranza, las condiciones políticas y militares permiten que Rubén Jaramillo pueda regresar a Morelos, a su comunidad natal Tlaquiltenango, luego de una temporada en que estuvo preso en la cárcel de Cuautla.

Ya en Tlaquiltenango, Jaramillo se incorporó a la lucha política por conseguir un reparto de tierras justo, ahí en su propia comunidad donde nació.

Cuenta la historia que fue entonces cuando los campesinos de Tlaquiltenango empezaron a sembrar arroz en las tierras de riego que habían sido recuperadas de las haciendas azucareras.

En su nueva condición de campesino, Jaramillo se enfrentó a los nuevos explotadores que eran los dueños de los molinos *La Perseverancia* y *San José Vistahermosa*, quienes con los intermediarios y los caciques locales tenían monopolizado el manejo de los mecanismos comerciales, dando crédito para los cultivos con altos intereses y comprando la producción a bajísimos precios.

El surgimiento de una nueva burguesía local y el endurecimiento autoritario de los caciques también locales, demostró en los hechos que a pesar del gran sacrificio que significó la lucha revolucionaria zapatista, en 1927, la revolución mexicana hecha gobierno no solamente no había resuelto las demandas agrarias del Plan de Ayala. Además, el gobierno de la revolución mexicana se había vuelto en contra del pueblo, convirtiéndose en su principal represor y en el principal promotor de su atraso, y en particular, del atraso de los indígenas y los campesinos mexicanos.

Pensando en la reivindicación de los campesinos pobres, Rubén Jaramillo tomó la decisión de sembrar nuevamente la caña de azúcar y fundar un nuevo ingenio azucarero, pero con la diferencia de que en esta ocasión estaría en manos de los propios campesinos. Con esas ideas, Jaramillo apoyó la candidatura presidencial de Lázaro Cárdenas. Luego de llegar a la presidencia de la República mexicana, Lázaro Cárdenas aceptó el plan de Jaramillo que consistía en construir el ingenio de Zacatepec, el cual sería administrado por una sociedad cooperativa.

El 18 de febrero de 1938 quedó constituida la Sociedad Cooperativa Emiliano Zapata. La asamblea general decide nombrar a Jaramillo como presidente del primer consejo de administración, lo cual fue reprobado por sus enemigos. Los caciques locales se dedicaron a boicotear violentamente su administración, hasta que lograron su renuncia. En 1940 se nombra a un segundo consejo, mismo que termina con la autoridad de los campesinos, imponiendo nuevamente un régimen administrativo despótico, autoritario y en favor abiertamente de los intereses comerciales y políticos de los caciques. Es en ese momento cuando históricamente en México sucede la transición presidencial. En ese contexto, Lázaro Cárdenas dejó el poder en el general Manuel Ávila Camacho, en cuyo régimen contrarrevolucionario se dejó caer el peso de la represión sobre los campesinos del ingenio de Zacatepec.

En 1942 Rubén Jaramillo encabezó un movimiento obrero dentro del Ingenio Zacatepec, el cual fue disuelto por el ejército mexicano el 9 de abril de 1942. Aunque el movimiento fue reprimido, quedó como experiencia la necesidad de fortalecer la lucha de los pobres uniendo las fuerzas obreras con las fuerzas campesinas. El 12 de febrero de 1943, uno de los esquiroleros, traidor de apodo “e/ polilla”, de nombre Teodomiro Ortiz, junto con una gavilla de 15 sujetos fuertemente armados, acribillan la casa de Rubén Jaramillo, pero no logran asesinarlo. Fue entonces cuando Jaramillo decide irse nuevamente a la sierra para levantarse en armas. Ante tal levantamiento, el gobierno federal envía al ejército, a la policía judicial y a las defensas rurales, sumando casi un millar de elementos muy bien pertrechados, mismos que fracasaron en su intento por capturar y destruir al guerrillero. Durante los días de lucha del año 1943, Rubén Jaramillo dio a conocer “*El Plan de Cerro Prieto*”, donde se decía:

La Constitución de 1917...ha sido pisoteada por los hombres en el poder público, con lo cual han cometido el delito de alta traición, ya que para sostenerse en el poder y enriquecerse, han tenido que recurrir a la violencia, negando al pueblo el derecho de elegir libremente a sus gobernantes...el monopolio es anticonstitucional y antipatriótico...Los referidos monopolios además de ser anticonstitucionales, están constituidos por individuos extranjeros que sólo se preocupan por acumular riquezas para llevárselas a sus respectivos países mediante la exportación y la importación, y el gobierno, para acabar de hacer el juegü, ha decretado la devaluación de la moneda. De esta manera a México lo han convertido en proveedor de materias primas y consumidor de productos industrializados, dando origen a la carestía de la vida que recrudece cada día más...

En otra parte del *Plan de Cerro Prieto*, Rubén Jaramillo escribió:

...lo que se dio en llamar el triunfo de la revolución de 1910, no es ni con mucho el triunfo de la revolución social...por lo que debe de encauzarse esta nueva lucha por conquistar el poder público y establecer un gobierno de genuinos trabajadores del campo y del taller, un Consejo Nacional de Trabajadores que nazca de abajo para arriba, que sea el administrador de los bienes del pueblo...

Al fin, Jaramillo aceptó la amnistía que le otorgó el presidente Manuel Ávila Camacho, lo cual aprovecha para regresar a la política.

En 1944 nace el Partido Agrario Obrero Morelense y postula a Rubén Jaramillo como su candidato a las elecciones para gobernador del Estado, pero un fraude a cargo del aparato priista lo derrota. A pesar de la derrota, seis años después, en 1951, el PAOM se lanza nuevamente a la contienda electoral, pero nuevamente el aparato priista les aplasta con un fraude en las urnas. La represión se desató otra vez en contra de la gente de Jaramillo y del PAOM, por lo que perseguido salvajemente, Rubén Jaramillo decide regresar a la lucha armada.

Al final de la década de los cincuenta, un grupo de campesinos provenientes del distrito de Tetecala, se acercaron hasta Jaramillo para pedirle que les ayudara a defender unas tierras que habían demandado y que los fraccionadores querían arrebatarles de nuevo, los llanos de *Michapa* y *El Guarín*.

Jaramillo se ocupó del asunto y mandó realizar un estudio acerca de las características de aquellos predios.

El resultado confirmó que se trataba de treinta mil hectáreas. El terreno también presentaba facilidades para regarlo con las aguas del río San Jerónimo.

A Rubén Jaramillo se le había venido una gran idea a esa su cabeza revolucionaria de pensamiento zapatista, clara y valientemente definido, la idea era crear en ese predio, al cual le cabían unas seis mil familias campesinas, una colonia modelo de tipo socialista, la cual no solamente significaría un nuevo pueblo con nuevos edificios, sino que además se trataba de una *utopía jaramillista* en la que no habría ni autoridades impuestas por fraudes, ni prestamistas, ni caciques, ni proxenetas políticos, sin policía corrupta, sin antros

de vicio y perversión. Su idea era la de crear una colonia campesina y obrera, que se dedicara realmente al trabajo colectivo que no fuera dependiente en términos económicos y políticos del mundo capitalista del exterior. Sería, en síntesis, un ejemplo único en toda la república mexicana, y mostraría a todo el mundo, en la era del ascenso de los monopolios de los *medios de comunicación* en México, un ejemplo de lo que un grupo de revolucionarios zapatistas podía hacer con el trabajo pleno en paz, y sin la dominación y la sumisión al régimen autoritario de explotación capitalista.

Con tal idea, Rubén Jaramillo se involucró con enorme fuerza y concentración en ese nuevo proyecto. Después de conocer los resultados del estudio, a continuación hicieron una solicitud al Departamento Agrario, para constituir su proyecto en los llamados llanos de *Michapa* y *El Guarín*. Después de un año y medio de intensos trámites, el 12 de abril de 1960, se publicó el edicto de creación del *Nuevo Centro de Población Agrícola General Otilio Montaño*, en honor del colaborador e ideólogo del Ejército del Sur. Ante tal logro de Jaramillo, sus enemigos de la reacción esgrimieron su ataque contrarrevolucionario para hostigarlo, para violentarlo, usando matones, sicarios y toda clase de sujetos corruptores. La prensa cómplice de ocultar la realidad y proclive al anticomunismo eliminador, convirtió a Rubén Jaramillo en “*un bandido*” y “*revoltoso*”, desatando la histeria persecutoria en contra de la “*subversión*” jaramillista. Para entonces, Jaramillo y sus seguidores ya habían logrado reunir poco más de los 250 mil pesos que el Departamento Agrario les pidió como requisito para emprender el proyecto de la colonia campesina. Cuando se intentó entregar el dinero, el Departamento Agrario se negó a recibirlo como resultado de la enorme presión que descargó el régimen autoritario reaccionario moderno mexicano para impedir a toda costa que se consumara la realización de aquella utopía campesina jaramillista.

A cambio, pretendieron darle unas tierras en Yucatán, para que allá fuera a fundar su colonia. Ante la indignante actitud del gobierno y endurecidos por toda la represión recibida años atrás, a lo largo de continuas luchas, Rubén Jaramillo y sus seguidores decidieron ocupar por la fuerza las tierras en cuestión en febrero de 1961. Pero la policía lo impidió. Un año después, en número aproximado de un millar de campesinos jaramillistas ocuparon nuevamente el predio.

Como respuesta, inmediatamente, llegó el ejército para desalojar a los campesinos. Ante tal situación, Rubén Jaramillo decidió no responder a la agresión, y el ejército procedió al desalojo con lujo de violencia.

Jaramillo fue entonces a la ciudad de México y se entrevistó con quien ya era presidente de la República, Adolfo López Mateos. Según cuenta la historia, López Mateos le prometió al líder revolucionario dejarlo trabajar en su proyecto con toda libertad y en paz. La anécdota apareció cuando concluyó aquella reunión. Con un abrazo de López Mateos a Jaramillo, el presidente le dice a Jaramillo que no se preocupe. A ese abrazo los jaramillistas lo recuerdan como *“el abrazo de Judas”*, porque pocos días después, en su casa de Tlaquiltenango, Jaramillo y su familia fueron secuestrados y luego asesinados muy cerca de Xochicalco, Morelos.

5.4.1.- Utopía en el sur, con tiro de gracia.

Así, de manera violenta y sanguinaria, se vio interrumpida, con tiro de gracia, la utopía campesina socialista de Rubén Jaramillo. El aura de la maldad se desprendía de la masacre en Xochicalco. El periodista Julio Scherer García, en el libro *“Parte de Guerra”*, en el capítulo titulado *“El tigre Marcelino”*, escribe:

Jefe de la zona militar en Toluca (1960), el general Marcelino García Barragán ordenó a uno de sus oficiales:

-Apaga ese fuego- una revuelta pueblerina, escandalosa.

El oficial se mantuvo tirante. Aguardó, quizá, un dato más en la orden terminante.

García Barragán volteó hacia el jefe de su Estado Mayor, Félix Galván López, años después Secretario de la Defensa:

-Le faltan güevos. Vamos tú y yo.

Amaro culminó una era, García Barragán inició otra, primer soldado que llegó a la Defensa con estricta formación militar. Sus antecesores, Gilberto R. Limón, con Miguel Alemán; Matías Ramos Santos, con Adolfo Ruiz Cortines y Agustín Olachea Avilés, con Adolfo López Mateos, ascendieron por su hechos de armas y en un escalafón respetuoso de su edad avanzada. Fueron revolucionarios y terminaron burócratas. No hablaban del ciudadano Presidente. Hablaban de "mi Presidente". Era su gloria y su destino. Olachea ensuciaria el uniforme, en la penumbra en su alma senil.

Aún hoy narran militares cercanos a García Barragán que Olachea era un hombre decaído al frente de la Secretaría de la Defensa. Le faltaba la salud y su inteligencia inculta se había venido abajo. Recibió la orden, de esas que no llenen voz. Rubén Jaramillo ya había hablado con el general Lázaro Cárdenas y se aquietaba. No obstante, había que tranquilizarlo antes y durante la visita presidencial, Kennedy en casa.

Un ser opaco de la judicial militar, la sombra temible que todos conocen y nadie identifica, recibió instrucciones y las transmitió al modo de la época. Existen en el ejército, como en cualquier corporación multitudinaria, formas, estilos, un calor que corre y se deja correr. Que arregles definitivo, era una frase común y ambigua. Un miserable tranquilizó a Jaramillo, tranquilizó a su mujer, tranquilizó sus hijos y a todos los mató a mansalva en Xochicalco. La maldad cobró forma y volumen, podía tocarlo, olerse. (12)

En esta referencia de Julio Sherer al asesinato de Rubén Jaramillo, el periodista concluye reflexionando en torno a la maldad que se desprendía de aquel acto criminal. Tales palabras nos hacen recordar también aquella frase, ya citada antes, con la cual el escritor alemán Thomas Mann se refería al nazismo, al decir que "no había dos Alemanias, una buena y una mala, sino sólo una, la que por la astucia del diablo puso lo mejor al servicio del mal" (13)

¹² Ibidem. p. 32.

¹³ Apud Jeffrey Herf del libro de Thomas Mann: *Alemania y los alemanes*. pp. 297-298, op. cit., p. 47.

5.5.- La represión al movimiento estudiantil de 1968 en Tlatelolco y el ocultamiento sistemático oficial del genocidio.

A pesar de los esfuerzos realizados por todos aquellos que han intentado mostrar las partes de la información que fue ocultada por los gobiernos priistas después del genocidio perpetrado por el ejército y por los grupos paramilitares del Estado mexicano el 2 de octubre de 1968, siempre quedó truncada la búsqueda de la verdad histórica. Esto es precisamente porque, como hoy se ha podido comprobar en múltiples ocasiones, los aparatos de investigación que fueron creados por el Estado mexicano para encontrar la verdad acerca de la represión anticomunista, en realidad fueron creados para ocultarla, es decir, fueron creados para no encontrar nada, por lo que resulta absurdo creer que a través de las vías oficiales se podrá encontrar la verdad.

Desde esta perspectiva, es a través de los organismos no gubernamentales por donde habremos de continuar la tarea de seguir buscando.

5.5.1.-La teoría de la conjura.

La teoría de la conjura aparece como un factor fundamental en el programa político de los gobiernos priistas de aniquilamiento en contra de los comunistas, especialmente evidente durante la década de los sesenta. Los altos mandos militares aseguraban que el movimiento de reivindicaciones encabezada en 1964 y 1965 por los médicos de los hospitales públicos, era en realidad, a través de su irracionalismo anticomunista, una acción encaminada a derrocar al Presidente de la República. En 1968, siguiendo a Carlos Monsiváis, la teoría de la conjura es fundamental para comprender las acciones contrarrevolucionarias del gobierno autoritario reaccionario e irracional de Gustavo Díaz Ordaz.

El mismo general Marcelino García Barragán en sus memorias respecto de las acciones militares de la noche del 30 de julio de 1968 señala:

A la información falseada y exagerada que recibió el entonces secretario de Gobernación, motivándolo a asumir la responsabilidad histórica de solicitarme la intervención del ejército la noche del 30 de julio de 1968, argumentando, sumamente alarmado, que la policía del Departamento del Distrito Federal era impotente para someter a los estudiantes que alteraban el orden en la Ciudad amenazando con asaltar las armerías del primer cuadro y mucho menos iba a controlar los que, según él me informó, venían procedentes en número aproximado de 10,000 de las ciudades de Puebla y Tlaxcala. (14)

Ante el espectro informe y oscuro de la conjura en contra del Presidente y de las instituciones de la patria se desata la represión en nombre de la seguridad nacional, represión encubierta con desinformación, propaganda oficial y una innumerable cantidad de mentiras, principio esencial del régimen priista. De manera particular, al respecto del genocidio ocurrido en la Plaza de Tlatelolco la noche del 2 de octubre de 1968, la desinformación hace acto de presencia. Cito a Carlos Monsiváis:

...en los análisis del 68 hacía falta conocer del modo más puntual posible, lo que sucedió la noche del 2 de octubre, lo que equivale a una descripción esencial de la mentalidad que produjo la tragedia. Se sabía lo principal: la provocación desde el edificio Chihuahua, el ataque a la multitud indefensa, la larga noche de terror y oprobio. Pero a las evidencias cuantiosas la opuso la mentira coaligada del aparato judicial, de la casi totalidad de los medios, de la maquinaria priista y de las inhibiciones del temor. Desde hace treinta años, la verdad social y testimonial se ha enfrentado, y victoriosamente, a la versión oficial que ya ni siquiera presenta resistencia digna de ese nombre. Pero el testimonio del general Marcelino García Barragán, Secretario de la Defensa del gobierno de Díaz Ordaz, y los documentos de su archivo, integran por fin un panorama coherente. ¿Coherente en qué sentido? En el de las versiones que se complementan. Por fin, así sea de modo muy ceñido, disponemos de la perspectiva faltante y corroboramos la visión estudiantil que, sin embargo, peca de insuficiencia. (15)

¹⁴ Carlos Monsiváis. Op. Cit. p. 125.

¹⁵ Ibidem. p. 124.

Siguiendo a Monsiváis, el escritor de la colonia Portales de la ciudad de México agrega:

Tómense los mapas de la Secretaría de la Defensa, el trabajo de inteligencia militar, el espionaje de Gobernación y la Federal de Seguridad, la movilización de las policías, los acuartelamientos, el clima de histeria bélica, y se tendrá la intención de Díaz Ordaz y, por tanto, la obsesión de los suyos...De julio a octubre de 1968 tiene lugar un desencuentro dramático: los estudiantes estrenan la ciudadanía y Díaz Ordaz, sinceramente cree hallarse ante la subversión, estimulado por sus colaboradores y por las fantasías guerreras que llama *responsabilidades patrias*.⁽¹⁶⁾

5.6.- El ocultamiento de la “guerra sucia” en México.

La reflexión acerca de la *guerra sucia* en México indiscutiblemente debe iniciar con una pregunta obligada: ¿Qué fue la *guerra sucia*?

No resulta sencillo definir un fenómeno que de principio sabemos que es resultado de la política oficial de ocultamiento de los crímenes derivados de la violencia de los gobiernos priistas que ejercieron el poder de la República antes y luego de 1968. En el país de las *leyes no escritas*, la sustitución de la legalidad por la ilegalidad se convirtió en una regla que se cumplía con entusiasmo por parte de los aparatos de represión del Estado mexicano.

Todos estos años que transcurrieron desde la masacre de Tlatelolco, pasando por el genocidio de Aguas Blancas en Guerrero, hasta la matanza de indígenas en Acteal, Chiapas, tienen como común denominador la ejecución de una especie de *guerra de baja intensidad* en contra del pueblo. Las pruebas no sobran porque han sido ocultadas o desaparecidas, aunque los testimonios de los que lograron sobrevivir a la represión son tan poderosos que no hay posibilidad de seguir ocultándolos.

¹⁶ **Ibidem. p. 126.**

Culpar únicamente a Luis Echeverría, presidente de México de 1970 a 1976, de los crímenes perpetrados en contra de luchadores sociales durante la *guerra sucia*, sería reducir los márgenes de culpabilidad respecto de los crímenes perpetrados por los gobiernos contrarrevolucionarios, con lo cual estaríamos dejando fuera a otros funcionarios públicos, militares y policías, así como criminales del fueron común, que también fueron perpetradores de crímenes políticos en contra de militantes de izquierda y guerrilleros y, sobre todo, en contra de mucha gente inocente.

En el fondo, lo que le da sentido a la *guerra sucia* es el anticomunismo eliminador mexicano, mismo que no dice su nombre en voz alta pero que obedece sumisamente y con ferocidad al gobierno imperialista de los Estados Unidos y al dictado de sus políticas militares de dominación neocolonial sobre Latinoamérica.

En nombre de la protección de la seguridad nacional, primero el gobierno de Luis Echeverría, luego el gobierno frívolo de López Portillo, luego el gobierno timorato de Miguel de la Madrid, luego el gobierno criminal de Carlos Salinas y finalmente el gobierno accidental de Ernesto Zedillo, asumieron como suyas la interpretación y la aplicación de su propia *guerra sucia*, ciertamente no en los mismos términos, ni tampoco con la misma ferocidad salvaje disfrazada de patriotismo reaccionario, con la que asumió esa misma defensa Díaz Ordaz. Sin embargo, el factor común que al respecto identifica a todos esos presidentes es el hecho de que no tuvieron escrúpulos para tejer su propia telaraña represiva en contra del pueblo inconforme o en abierta rebeldía. En todo caso, la *guerra sucia* es una época de represión en contra de la oposición revolucionaria al régimen autoritario del priismo reaccionario convertido en contrarrevolución, en nombre de la defensa de la seguridad y de la estabilidad nacional.

Como operador directo de la política oficial de represión contrarrevolucionaria en contra del pueblo aparece un actor fundamental en el escenario de esa parte de la historia reciente, la policía política mexicana, tan parecida en sus métodos y en sus paranoias a la *GESTAPO* de los nazis. (17)

No hay duda de que en la policía política se localizaban los elementos más despiadados y los más cínicos. A pesar de que contaban con altos recursos financieros, sus métodos de investigación y de represión eran tan elementales y salvajes como antiguos e irracionales. Al respecto no sobra recordar que en el viejo régimen priista el CISEN no era tan “original” y “moderno” en sus mecanismos de información pues, de manera elemental, se basaba en un sistema de tarjetas informativas muy similar al que idearon los nazis en la década de los treinta. Aunque a la policía política mexicana le dieron todos los apoyos, no dejaba de ser una secta de criminales involucrados en la delincuencia organizada, como por ejemplo el narcotráfico. No es casual que dos militares de los más reconocidos represores de la *guerra sucia*, así como de la guerrilla en Guerrero, también estuvieron involucrados en asuntos del narcotráfico. Siempre que se trata de establecer los límites de la *guerra sucia*, generalmente se comete un grave error al delimitarla únicamente a la década de los setenta. Limitar la *guerra sucia* únicamente a ese periodo, deja fuera la represión anticomunista oficial que se desató en la década de los cincuenta y durante la década de los sesenta.

¹⁷ Pudiera establecerse una comparación válida por la similitud siniestra que se haya entre los métodos de represión y de tortura de la policía política mexicana, a través de lo que fue la Dirección Federal de Seguridad Nacional, y los métodos que al respecto usaba la *GESTAPO*. Jacques Delaure en su libro *La Gestapo* describe los métodos de tortura que la policía política del nazismo usó durante la ocupación de Francia. Dice: “Los procedimientos para hacer hablar a las personas eran los mismos en todas partes...El suplicio de la bañera consistía en sumergir a la víctima en una bañera de agua helada, con las manos esposadas a la espalda, manteniéndole la cabeza bajo la superficie hasta casi su completa sofocación. Le hacían salir a la superficie tirando de los cabellos; si se negaba todavía a hablar, volvían inmediatamente a sumergirle”. en Jacques Delaure, op. cit. p. 284.

Pero también deja fuera la represión que hubo en la década de los ochenta y, desde luego, omite la represión que hubo durante la década de los noventa donde se localiza, por ejemplo, el genocidio de Aguas Blancas, perpetrado en contra de un grupo de campesinos militantes de la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS), en la región de la Costa Grande, en el Estado de Guerrero, en el cual presumiblemente participó el general Mario Arturo Acosta Chaparro, a quien la ley militar le enjuicia por cargos de complicidad con la mafia organizada del narcotráfico. En forma sintética podríamos decir que la *guerra sucia* fue la eliminación sistemática de los enemigos del régimen autoritario que actuaron desde las posiciones de la izquierda revolucionaria, mismas que oscilaron entre las posturas moderadas y las más radicales que optaron por la vía de la guerra de guerrillas.

La *guerra sucia* no se circunscribe únicamente a la eliminación de la guerrilla urbana y rural durante la década de los setenta, sino que se extiende hasta la década de los noventa y puede ser considerada como parte del fenómeno general global que caracterizó a una época en todo el mundo al cual denominamos aquí como fascismo y que en el caso de nuestro país adoptó una forma específica que es la del anticomunismo eliminador o fascismo mexicano, mismo que caracterizó a los gobiernos priistas convertidos en contrarrevolución que gobernaron al país durante toda la segunda mitad del siglo veinte.

5.7.- Desaparecidos

*“¿A dónde van los desaparecidos?
Busquen en los montes y en los matorrales.
¿Y por qué es que desaparecen?
Porque no todos somos iguales.”*

Rubén Blades
Canción Desaparecidos

De manera particular, el 15 de agosto del 2001, el diario *Reforma*, en su columna *Templo Mayor* ⁽¹⁸⁾, hizo trascender que a unas cuantas horas de la celebración de la *Cumbre del Grupo de Río*, cuya sede sería la República de Chile, la delegación mexicana encabezada por el Presidente Vicente Fox, todavía no había dado a conocer a la opinión pública alguna propuesta para abordar uno de los temas centrales de la agenda de dicha Cumbre. Se trata del tema de las alternativas para el acceso a la información. Al parecer, cada gobierno participante tendría que presentar ante la *Cumbre de Río* sus respectivas propuestas cuya finalidad esencial es, dentro del Estado de Derecho constitucional de cada país, desaparecer los obstáculos que impiden el acceso a la información considerada con estatus de clasificada y que en la mayoría de los casos de los integrantes de este grupo de países latinoamericanos tiene relación directa e ineludible con el ocultamiento del pasado autoritario represor que ocurrió en la mayoría de nuestros países durante la segunda mitad del siglo veinte y que en el caso de México remite directamente al ocultamiento de los hechos correspondientes a la así llamada *guerra sucia*. Al respecto es necesario subrayar que en estos días de la transición mexicana es cuando se definen también los límites de esa apertura esperada y la discusión acerca del tema se ha centrado preponderantemente en la pertinencia de crear *la comisión de la verdad*, la cual se encargaría de investigar y documentar legalmente ese pasado represor. En ese sentido han surgido opiniones a favor y en contra de la creación de una comisión como tal y el asunto se ha polarizado de manera que también se ha creado una discusión que concentra más la atención en los medios para desenterrar la verdad que en los fines que se pretende alcanzar cuando se encuentre la verdad. Tal polarización resulta alarmante pues se corre el peligro de que toda la atención y los esfuerzos se concentren en una discusión inútil y se deje del lado lo más importante en este caso: los resultados de las investigaciones.

¹⁸ Templo Mayor, diario Reforma, México, 15 de agosto de 2001, p. 18.

No hay duda de que la comisión debe fundarse, pero debe ser con base en la legalidad constitucional para así evitar su politización, sea del lado que sea. Sin duda la *Comisión de la verdad* puede ser un medio adecuado para buscar la información que haya sido ocultada oficialmente por llevar en su contenido datos acerca de crímenes perpetrados con fines de represión política por los gobiernos que ejercieron el poder durante la segunda mitad del siglo veinte mexicano, mismo que hace muy poco tiempo concluyó, pero que aún estamos por desentrañar en su pasado reciente. Sin embargo, de muy poco serviría una *comisión de la verdad* ante un sistema de información gubernamental cerrado, es decir, orquestado por las reglas no escritas del secreto, creado por el viejo régimen precisamente para ocultar y desaparecer sistemáticamente la información acerca de sus crímenes. Como conclusión deseo citar aquí al investigador José Antonio Crespo, quien ha resumido desde su punto de vista las que bien podrían ser las principales finalidades que buscarían cumplirse con una *comisión de la verdad*, por supuesto en el marco de un proceso de transición inacabado hacia la democracia, como es el que actualmente está viviendo México:

1. Dejar bien sentado el compromiso del nuevo gobierno y del nuevo régimen con la defensa de los derechos humanos y con el fin de la impunidad.
2. Aclarar a las víctimas, y al público en general, las condiciones y circunstancias en que fueron perpetrados los abusos del poder, desfalcos, torturas, secuestros o asesinatos políticos.
3. Permitir el desahogo de las víctimas o sus deudos, al narrar a una institución oficial sus experiencias de represión.
4. Hacer un reconocimiento público y oficial, por parte del Estado, a las víctimas de abusos o a sus familiares.
5. Contribuir pero sólo contribuir a una posible investigación jurídica que podría llevarse posteriormente, a raíz de los hallazgos, si es que procede.
6. Ayudar pero sólo ayudar a la reconstrucción global de los episodios estudiados, y a la evaluación general de los procedimientos y condiciones que les dieron paso.
7. Proponer recomendaciones para dismantelar los mecanismos fincados en la impunidad y la complicidad. ⁽¹⁹⁾

¹⁹ Apud Sergio Ortiz Leroux en *La verdad y el pasado*, *El Universal*, México, 20 de agosto de 2001, p. 10.

Capítulo 6

El problema del ocultamiento de la verdad histórica acerca del pasado autoritario del régimen reaccionario moderno mexicano.

6.1.-La fase de transición.

En el caso de México, el tránsito de la sociedad cerrada a la sociedad abierta es definido como transición. La transición es una fase del cambio social de México. La actual transición es el punto de paso. Podríamos decir que es el umbral que separa al viejo régimen del nuevo. El viejo régimen autoritario y fascista, la sociedad cerrada, basado en la violencia, en el ocultamiento de la verdad y en el poder monopólico. Por otra parte, el nuevo régimen democrático pleno, la sociedad abierta, cuyos componentes esenciales son los principios de convivencia, tolerancia y diversidad.

La transición no es un camino plano, es, en realidad, un espacio contradictorio, accidentado, incierto, y con abundantes depresiones. En el espacio de la transición se escribe el diseño del nuevo país. En la transición se procesa la información esencial que le dará el sentido, la orientación, la naturaleza, la inteligencia y el carácter democrático a la nueva sociedad abierta. La transición es el momento cuando se registra el plan del nuevo país, también es el momento en que se regenera el tejido social del cual surgirá la nueva personalidad del México del siglo veintiuno.

En este momento crucial aparecen y se mueven los enemigos de la sociedad abierta, es decir, las instituciones del viejo régimen autoritario, las cuales actúan esgrimiendo su poder aun vigente, para impedir el cambio democrático.

Usan sus mecanismos, reproducen sus prácticas basadas en la mentira y en la violencia salvaje, con lo cual se reproducen también en este momento las condiciones económicas, políticas y culturales que antes en el viejo régimen sirvieron para mantener el atraso y rezagar la conciencia del pueblo con el propósito de impedir el cambio de la sociedad hacia un estadio más desarrollado, que es el momento siguiente después de la transición, el momento de la fase de democracia plena, hacia la cual aspiramos llegar más adelante.

La expectativa que abre el cambio de régimen nos anima a pensar en que el camino racional hacia el cambio social consiste en construir una sociedad democrática que ya no continúe atada, ni a las instituciones del viejo régimen, ni a sus prácticas, tales como el proxenetismo, la corrupción, la impunidad, la xenofobia, el corporativismo, el ocultamiento de la verdad histórica acerca de la represión sistemática en contra del pueblo, la violencia, el terrorismo de Estado y el irracionalismo, tan sólo por mencionar una parte.

Las fuerzas reaccionarias y contrarrevolucionarias que actúan en contra del cambio social democrático aplican los poderes más siniestros de los órdenes político, policiaco militar y financiero, pues siguen engañando al pueblo, siguen asesinandolo, siguen torturándolo y siguen corrompiéndolo para conservar sus cotos de poder. De tal modo, el momento o fase de transición se encuentra definido principalmente por la agudización de las contradicciones habidas entre las fuerzas revolucionarias que trabajan por el cambio de México hacia la sociedad abierta, y las fuerzas contrarrevolucionarias que actúan a partir de un programa reaccionario, basado en la conservación del atraso, la miseria y el irracionalismo autoritario en el poder, manteniendo al país en las condiciones que son necesarias para reproducir el paradigma de la sociedad cerrada, es decir, el viejo régimen autoritario.

En el momento de la transición, la búsqueda de la verdad histórica en el pasado autoritario perjudica los intereses escondidos en el proceso de ocultamiento sistemático oficial de la verdad. Durante la segunda mitad del siglo veinte, con base en la sepultura de la verdad histórica del pasado autoritario, el régimen contrarrevolucionario construyó en la modernidad los distintos niveles de su estructura de poder fascista e hizo del ocultamiento de la verdad acerca de sus crímenes, una política de Estado. Así, la desinformación sustituyó a la información y la propaganda creó una realidad virtual que ocultaba los asesinatos y las huellas de los perpetradores, detrás de un discurso oficial populista, disfrazado de favores al pueblo.

En el momento de la transición, las fuerzas del viejo régimen aun viven y manifiestan su vigencia. Su respuesta a los intentos por desenterrar el pasado o de eliminar los mecanismos del ocultamiento, consiste en una reacción violenta, irracional y corruptora. Es muy común que aparezca nuevamente también la actitud anticomunista eliminadora como respuesta reaccionaria. Los signos que las identifican son los de la intolerancia, el irracionalismo, la violencia y, nuevamente, la teoría de la conjura.

Un síntoma del reflujo del poder autoritario en el momento de la transición lo muestra el endurecimiento que se advierte en el dominio reaccionario sobre el mercado de los medios de información masiva. Dichos monopolios de engaño, desinformación y control mental, siguen funcionando como una especie de *bunker* ideológico y financiero de la derecha. Este es un síntoma histórico de que las fuerzas reaccionarias siguen ejerciendo su control contrarrevolucionario sobre el aparato de difusión masiva y sus monopolios. La dominación reaccionaria sobre los medios de información consiste esencialmente en socavarlos mediante diversas formas de la corrupción para convertirlos en medios de control, desinformación y ocultamiento de la depredación de la

barbarie, además de ser extraordinarios negocios financieros receptores de los privilegios que le han sido otorgados por la Hacienda mexicana y por la discrecionalidad respecto al otorgamiento de concesiones para la explotación comercial de la radio y la televisión exclusiva del presidencialismo del Estado mexicano moderno.

6.2.-El ocultamiento de la verdad histórica.

El ocultar la verdad histórica acerca del pasado autoritario es el mecanismo que permite reproducir el rezago de la conciencia social y asegura que la sociedad continúe en el atraso, al no enterarse del programa de la burguesía y particularmente de la reacción de la derecha que marca su sistemática eliminación. De tal manera, el rezago de la conciencia le impide alcanzar la siguiente fase en su evolución, la aspirada democracia plena.

Diversos son los mecanismos contrarrevolucionarios que las fuerzas reaccionarias modernas esgrimen sobre el pueblo y que en el momento de la transición nuevamente aparecen obstaculizando los caminos del cambio. Entre esos mecanismos distinguimos el ocultar la verdad histórica, la desinformación de la realidad, la propaganda como instrumento para sustituir la verdad histórica mediante la construcción de una *realidad virtual* completamente irracional, basada en la mentira como principio ideológico, matriz del poder autoritario moderno. Frente al programa contrarrevolucionario de dominación que las fuerzas reaccionarias pretenden extender más allá de la fase de transición, a través de un nuevo régimen autoritario, es menester oponer la crítica científica, concebida como el más elemental, pero, al mismo tiempo, el más poderoso de los instrumentos de la razón.

En los regímenes autoritarios, el ocultamiento de la verdad histórica sucede como parte de un programa de gobierno en el cual se relaciona de múltiples formas y en múltiples niveles de operación política y financiera con otros procesos propios del régimen autoritario, los cuales son parte del programa general de dominio autoritario sobre la sociedad, el cual le permite a la clase dominante del aparato financiero nacional efectuar la explotación salvaje de los recursos del país, y, por supuesto, de su gente.

Debido a que en su relación con otros fenómenos propios del autoritarismo, el ocultar la verdad histórica determina y se ve determinado, es por esa razón que el estudio del fenómeno del ocultamiento se realiza en conjunto con otros fenómenos vinculados con el mismo ocultamiento, pues todos son parte a la vez del fenómeno general del régimen autoritario moderno reaccionario.

En el momento de la transición, en el escenario mexicano aparece una aparente disyuntiva con relación al conocimiento del pasado del régimen autoritario que gobernó al país durante la segunda mitad del siglo veinte.

Al respecto, aparecen en este escenario dos posturas claramente definidas, una que se manifiesta *cerrada*, y otra que se manifiesta *abierta*.

Cerrada es la manera como denomino a la postura que en un lenguaje ciertamente medieval invoca vulgarmente un lugar común que se ha dado en denominar *cacería de brujas*, argumentando que es mejor no abrir el pasado autoritario porque no se desea sufrir supuestos efectos perniciosos que aparentemente vendrían como producto de tales revelaciones. Tal postura supone que el abrir el pasado, en lugar de ayudar a solucionar las incógnitas acerca de, por ejemplo, la *guerra sucia*, entorpecería la *gubernabilidad* de nuestro país.

Cuando surge la mención de la posibilidad de formar una *comisión de la verdad*, la reacción le cierra el paso y con una actitud oscurantista, pero con recursos financieros y técnicos de la modernidad, esgrime nuevamente el ocultamiento de la verdad reciclando un mecanismo esencial del viejo régimen autoritario *cerrado*.

Por otra parte, en aparente contradicción, aparece la postura *abierta*, la cual argumenta la necesidad de conocer la verdad histórica del pasado autoritario, para romper con las raíces del viejo régimen, cuyo núcleo radica en la conservación del monopolio del ocultamiento, el engaño y la mentira, de la impunidad, la corrupción, la represión y el atraso del pueblo, para que, una vez rotas las ataduras con esas instituciones del pasado autoritario, estemos en la posibilidad de construir un nuevo régimen y un nuevo sistema político, ya libre de los caracteres autoritarios del viejo régimen.

En última instancia, no existe la disyuntiva porque el problema no está en si debemos o no debemos conocer el pasado del régimen autoritario, debido a que el conocimiento científico de dicho pasado constituye una condición ineludible e irreductible para acceder a un estadio superior de evolución republicana, entendido como democracia plena, toda vez que únicamente mediante la plena conciencia y el pleno conocimiento de nuestro propio pasado histórico podríamos lograr ese ascenso que más bien debiéramos entender como una evolución.

Por supuesto que debemos conocer ese pasado. Necesitamos conocerlo para seguir avanzando en nuestro propio desarrollo como país con personalidad definida y sin traumas históricos. Esto está fuera de duda, de manera que en realidad no existe tal disyuntiva. En tal sentido, desde la perspectiva del presente estudio, se plantean dos tipos de problemas.

En la transición las fuerzas reaccionarias aparecen reciclando el mecanismo contrarrevolucionario basado en el ocultamiento, por lo que el primer problema consiste en conocer científicamente ese mecanismo de ocultamiento, y la manera de hacerlo es a través de la crítica. En este contexto, la crítica constituye un instrumento liberador de la verdad histórica, la cual ha sido sistemáticamente enterrada por las fuerzas reaccionarias, las cuales en la fase de la transición pretenden imponerse nuevamente para continuar manteniendo oculta dicha verdad.

El siguiente problema en la transición se puede dividir en dos cuestiones a saber. Por una parte está el cómo conoceremos la verdad histórica. Es decir, mediante que instrumentos y mediante que método de conocimiento.

También está el para qué conoceremos la verdad histórica acerca del pasado autoritario. Esto se refiere a qué vamos a hacer con la información de la verdad histórica luego de que hayamos logrado desenterrarla, es decir, qué uso le daremos a la información hallada, la cual, en síntesis, en el contexto de este ensayo, constituye la verdad histórica.

La solución de ambos problemas constituye una condición ineludible para alcanzar, sin traumas del pasado y sin ataduras al viejo régimen, pero también sin *cacerías de brujas*, un estadio de evolución superior al actual. Es decir, para superar la transición, es una condición el conocimiento de la verdad histórica del pasado autoritario.

La definición democrática del espacio abierto al cambio, depende en una medida importante de la utilización racional de la crítica como instrumento ordenador del caos que enfrentamos, propio de la dinámica del cambio social que en México vivimos al iniciar el siglo veintiuno.

6.3.- El problema del ocultamiento de la verdad histórica acerca del pasado de los regímenes autoritarios reaccionarios modernos del siglo veinte, desde una perspectiva global.

El final del siglo veinte y el principio del siglo veintiuno sucede con cambios fundamentales que acercan a no pocos países a la democracia plena. En este contexto, casi para todos el asunto del conocimiento del pasado histórico de los regímenes autoritarios es un tema central.

En este contexto considero sin lugar a dudas que no hay nada que discutir al respecto de la aparente disyuntiva cuyos dos polos se dividen en las propuestas de si se abre ese pasado o si se deja oculto, tal como hoy se encuentra. En tal sentido, es ya indiscutible que tal pasado debe conocerse porque de ello depende que comience el principio del final del siniestro sistema moderno de crímenes e impunidades, sea el país del primer mundo, del tercer mundo o del último mundo, en la era de la globalidad ya nada ni nadie es ajeno a la evolución global de la democracia.

La verdadera discusión debe centrarse en el asunto de los métodos que serán utilizados para conocer ese pasado, así como también está el asunto del uso que daremos al conocimiento de dicho pasado. Estas dos cuestiones son, desde la perspectiva de este ensayo, los temas centrales de la fase de transición mexicana a la democracia. Sin embargo, la cuestión del pasado autoritario no es una necesidad exclusiva de México. Por los hechos, se trata de un asunto que preocupa también a no pocos países del resto del planeta.

Desde una perspectiva global, la necesidad de conocer la verdad histórica acerca del pasado autoritario aparece como una tendencia que toma fuerza.

Dicha tendencia consiste en abrir los archivos del autoritarismo moderno reaccionario en el siglo veinte, a escala mundial. Con la perspectiva global tomemos a México como punto de vista para mirar al mundo. Por ejemplo, en entrevista para el diario *La Jornada* ⁽¹⁾, el general del ejército mexicano, Luis Garfias Magaña, declaró que en México se ha soslayado lo ocurrido en los sesenta y los setenta, décadas en las cuales fueron asesinadas, torturadas y desaparecidas muchas personas, principalmente en Guerrero, durante la lucha contra la guerrilla.

En dicha entrevista, el general Garfias Magaña amplía la perspectiva respecto del problema y señala: “La guerra sucia aquí fue igual o peor que la ocurrida en países como Argentina y Chile, con la única diferencia de que allá la represión tuvo alcance nacional, mientras en México se focalizó en algunos lugares”. Garfias afirma en la entrevista que la así llamada *Brigada Blanca* cometió *desmanes terribles*, comparables con la represión que tuvo lugar en distintos países de Sudamérica. Al respecto, es importante recordar que durante el año 2000 sucedió el reclamo de la justicia española en contra del general Augusto Pinochet, ex dictador chileno, por la comisión de delitos de *lesa humanidad* en contra de ciudadanos españoles, durante el mandato de su dictadura. Fue un caso que ocupó la atención del mundo.

Durante meses, el ex dictador Pinochet estuvo recluido en arresto domiciliario en la ciudad de Londres, Inglaterra. Por sí mismo, el caso de Pinochet se convirtió en paradigma mundial para reclamar el conocimiento de lo que fue ocultado por las dictaduras latinoamericanas, la verdad histórica acerca del pasado criminal autoritario reaccionario moderno que perpetró sus secuestros y asesinatos durante la segunda mitad del siglo veinte.

¹ La Jornada, 15 de septiembre de 2000, México, p. 12.

Otro caso fue el de Argentina y los militares fascistas de la dictadura que ejerció el poder aniquilador en ese país durante la década de los setenta del siglo veinte. En tal caso México fue el escenario donde sucedió la aprehensión del ex marino y represor, Ricardo Miguel Cavalho, quien al momento de su detención fungía como director del mal recordado Registro Nacional de Vehículos, (RENAVE), el cual cayó en desgracia al final del sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León, en lo que constituyó un caso no del todo aclarado, pues incluso desencadenó en el presunto suicidio de un colaborador cercano del entonces ministro de comercio mexicano, Herminio Blanco. El represor argentino, se encuentra bajo proceso de extradición a España, donde es requerido por la justicia para ser juzgado por crímenes contra la humanidad.

Pareciera ser como si en los países latinoamericanos, incluyendo a México, se hegemonizara la razón respecto a la necesidad de abrir el pasado autoritario para comenzar a procesarlo, con el objetivo de que el conocimiento objetivo, cierto, de la verdad histórica, nos acerque a la justicia y a través de esa vía podamos llegar a la democracia plena.

Sin embargo, este proceso de apertura del pasado autoritario no es exclusivo de los latinoamericanos.

También Israel se encuentra en situación particularmente especial respecto a la apertura de sus archivos que guardaban información acerca del pasado reciente y aunque no es un caso igual a los ocurridos en los países latinoamericanos, ciertamente presenta similitudes. En el caso de dicho país, un acontecimiento que puede calificarse como histórico ha influido determinadamente en la decisión oficial de dar a conocer a la opinión pública un documento que mantuvieron en secreto por considerarlo de seguridad nacional.

Después de ocultarlo durante casi cuarenta años, el gobierno de Israel decidió, en mayo del año dos mil ⁽²⁾, hacer público el diario del asesino nazi Adolfo Eichmann, uno de los creadores de la tecnología de muerte con gas y el responsable de la ejecución de la así llamada por los nazis *solución final*, lo cual sin los eufemismos acostumbrados por los nazis era en realidad el programa de exterminio, es decir, el asesinato en masa de millones de seres humanos en las cámaras de gas y en los llamados *camiones S*.

Tal decisión fue tomada luego de que el Estado de Israel vio amenazada la verdad histórica acerca del holocausto nazi en contra del pueblo judío durante la segunda guerra mundial.

Al respecto, es importante aclarar que al final del siglo veinte, principalmente en Europa, ya había tomado posición la versión de un historiador inglés quien sostiene que el holocausto fue solamente un acto propagandístico preparado por el Partido Comunista polaco, luego de la segunda guerra mundial, con el propósito de desviar la atención de la opinión pública respecto de los crímenes y genocidios perpetrados por el bloque comunista dominado por la corriente estalinista muy proclive a las purgas y a enviar a sus opositores a sus propios campos de exterminio, muy similares a los campos medievales conocidos en Europa como *pogroms*.

² Milenio diario. 2 de mayo de 2000. México, pp. 42-43. Es importante recordar que Adolfo Eichmann fue descubierto en Argentina por Simon Wisenthal, quien es conocido como *cazador de nazis* y que actualmente vive en Viena, Austria. En 1959 se pudo confirmar que el nazi Eichmann residía en Buenos Aires con el nombre falso de *Ricardo Klement*. Los informes de la policía política de Israel condujeron a que en 1960 un grupo de agentes israelíes lo capturara y sacara clandestinamente de Argentina para llevarlo a juicio en Israel donde se le encontró culpable, ejecutándolo el 31 de mayo de 1961. Respecto de la publicación del diario de Eichmann sucedió en circunstancias muy dificultosas para el gobierno de Israel. La versión de Eichmann del exterminio masivo de judíos durante la segunda guerra mundial va a ser usada por un equipo legal británico que está enfrentando una demanda del controvertido historiador David Irving, en un caso que muchos judíos temen que ponga al propio Holocausto en juicio. Irving demandó a la escritora estadounidense Deborah Lipstadt y a la editorial *Penguin Books* por un libro sobre la negativa del Holocausto que lo describió como “un hombre peligroso para la negación del Holocausto”. El historiador declaró recientemente que el campo de concentración de Auschwitz era una especie de *Disneylandia* construido por los comunistas polacos después de la guerra para atraer turistas. El equipo legal de Lipstadt pidió permiso al Ministerio de Justicia de Israel para que presente las memorias como prueba en el caso.

Al considerar amenazada de tal manera la verdad acerca del genocidio perpetrado fundamentalmente por los nazis durante la segunda guerra mundial, el Departamento de Estado de Israel autorizó finalmente la publicación de las memorias de Adolfo Eichmann, quien luego de concluida la guerra, pudo escapar de Alemania, para refugiarse en el continente americano, particularmente en la capital de Argentina, Buenos Aires.

En 1960, Eichmann fue secuestrado por el servicio de inteligencia de Israel, el Mossad, para luego ser llevado a Israel, donde después de un juicio se le envió a la horca, lo cual sucedió en 1961 en la ciudad de Jerusalén. Mientras esperaba su ejecución, el criminal nazi escribió una memoria pormenorizada donde detalló aquellos genocidios. Ese documento fue ocultado por el Estado Israelí en sus archivos. El estado de Israel decidió ocultar el documento argumentando que antes no lo publicó porque se temía que dicho material alentara el culto fanático de los neonazis al sistema de terror que significó el régimen genocida moderno reaccionario del partido nazi. Pero el problema consiste en que el acto de ocultamiento de las memorias de Eichmann de ninguna manera evitó que surgieran, crecieran y se reprodujeran rápidamente los grupos neonazis.

Ya en 1950 éstos se encontraban no solamente en el escenario político alemán, sino también en el resto de Europa y en América.

Desde esta perspectiva global, podemos advertir que el siglo veinte concluyó con una fuerte demanda de las fuerzas democráticas y progresistas por abrir los archivos del pasado autoritario, pues de ello depende que pasemos al siguiente estadio social sin traumas históricos en la mente colectiva de la sociedad, debido al hecho de ocultar sistemáticamente los crímenes de lesa humanidad, cometidos en distintos puntos de planeta y en distintos momentos de la historia reciente.

Regresando a Latinoamérica, en 1999, a propósito de la entrega a Panamá del Canal controlado militarmente por los Estados Unidos de Norteamérica, el abogado, músico, político y actor panameño, Rubén Blades, expresó lo siguiente:

En Panamá, los que aplaudieron la invasión de 1989 a pesar de ser la causante de la mayor pérdida de vidas para nuestra nación en toda su historia republicana, los que no mostraron la menor solidaridad con el dolor de las víctimas inocentes o, incluso culpables, que no tuvieron ni siquiera el sentido básico de dignidad para exigir que nuestra bandera flameara a media asta, hoy se yerguen para denunciar, con indignado patriotismo, la permanencia de bases norteamericanas después del año 2000.

Blades agrega:

Hipocresías tan evidentes, contradicciones tan obvias, debieran restar credibilidad popular. Pero en nuestras sociedades son excusadas e, incluso, premiadas con el silencio, por una inconciencia nacional que se ha acostumbrado a su culpa, su inteligencia anulada por la corrupción que nuestra colectiva falta de altruismo contribuyó a crear poblaciones sonambuleando dentro del espejo del olvido.

Rubén Blades concluye diciendo:

Pobre del país donde la memoria no existe, donde se vive sólo a partir del olvido y se prefiere morir a permitir la redentora entrada del recuerdo. Simplemente dicho, optar por vivir dentro del espejo del olvido es otra forma de morir, quizá la más horrorosa de todas. ⁽³⁾

³ El Financiero. p. 49. A las declaraciones de Rubén Blades vertidas en diciembre de 1999, es necesario agregar el contenido de un cable de la agencia mexicana de noticias Notimex, publicado por el diario El Financiero el 23 de marzo del 2001, el cual señala que la comisión de la verdad que investiga en Panamá los crímenes del régimen militar, presentó una lista de 132 muertos y desaparecidos, en la que figuran líderes estudiantiles, obreros, religiosos, militares golpistas y guerrilleros. Aparecen también los nombres de una decena de militares que murieron en octubre de 1989 durante una fallida intentona golpista contra el entonces general Manuel Antonio Noriega. La comisión de la verdad fue creada en enero del 2001 por la presidenta Mireya Moscoso, para contribuir a esclarecer la verdad sobre las violaciones a los derechos humanos cometidos durante la dictadura militar entre 1968 y 1999. Moscoso creó la comisión de la verdad ante el hallazgo de cuatro restos humanos en una fosa clandestina en un antiguo cuartel del "desmantelado" ejército panameño.

CONCLUSIONES.

1.- Conclusión del ejercicio comparativo: Nazi no come cacique.

El ejercicio comparativo entre el autoritarismo moderno alemán y el autoritarismo moderno mexicano deja como resultado las similitudes habidas entre sus regímenes basados en concepciones policíacas del poder político.

La represión se muestra como una constante en ambos sistemas y por tal razón es necesario entenderla como un factor determinante en sus políticas oficiales de sometimiento del pueblo. Esto significa que la represión no es una acción aislada del resto de las acciones de la política de masas de ambos regímenes, sino que más bien forma parte fundamental de la lógica represiva con la cual operan de los regímenes autoritarios en general.

En ambos casos la represión sirvió para eliminar a sus oponentes políticos y muy especialmente sirvió para eliminar a la oposición comunista que mantuvo posturas críticas en contra del autoritarismo tanto en la Alemania nazi como en el México de Díaz Ordaz. La eliminación de la oposición en ambos casos aparece como sistemática y podríamos asegurar que ambos regímenes recurrieron a los mismos métodos brutales para conseguir los fines de la eliminación.

El asunto de la brutalidad es una práctica compartida por los dos paradigmas aquí comparados y no hay la menor duda de que es a través de la brutalidad y del monopolio de la violencia que los dos logran imponer sus respectivos sistemas de terror.

En ambos casos, la imposición del poder autoritario se fincó sobre la base de la monopolización política y financiera de los medios de comunicación.

Guardando las debidas distancias, uno y otro regimenes dependian en gran medida del control total de los medios de información para ocultar la verdad acerca de sus asesinatos, entre otras necesidades propias del control autoritario. Entre tales necesidades podemos mencionar las siguientes:

- **Difundir la propaganda oficial, tanto la del gobierno como la del partido en el poder.**
- **Uniformar la información controlando totalmente las fuentes y los canales de difusión.**
- **Cerrar los canales de difusión al libre flujo de los mensajes opuestos al régimen.**
- **Controlar las ideas y las tendencias ideológicas opuestas a la ideología del partido y del grupo en el poder.**
- **Cerrar el paso a la difusión de ideas democráticas y a la discusión auténtica de los verdaderos problemas del pueblo tales como la miseria, el atraso, el rezago de la conciencia política, la represión de los caciques y de los cuerpos paramilitares y la explotación salvaje del capital sobre los grupos sociales más desprotegidos y con mayores riesgos de sometimiento.**

Ambos regimenes utilizaron prácticas criminales para construir sus aparatos de poder político. Entre tales prácticas podemos mencionar esencialmente aquellas que aparecen como constantes y que en buena medida definen a ambos. Tales prácticas criminales son:

- **El proxenetismo: El cual puede ser político o puede ser vulgar.**
- **El secuestro: El cual generalmente en ambos casos se presenta con toda la violencia física y verbal.**
- **La tortura: La cual muestra en ambos casos métodos de similar brutalidad.**
- **El asesinato: El cual puede ser individual o colectivo.**

La xenofobia es otro de los fenómenos que aparecen en ambos sistemas.

En el caso del régimen nazi se manifiesta con el programa de antisemitismo eliminador el cual alcanzó grado de política criminal del Estado alemán en contra del pueblo judío.

En el caso de México, la xenofobia se manifiesta en contra de los pueblos indígenas que al menos durante la década de los sesenta sufrieron la represión oficial que buscaba eliminar guerrilleros en las zonas rurales principalmente habitadas por los pueblos indios.

Es típica de aquella década la represión militar desatada en contra de los indígenas Triques en el Estado de Oaxaca.

Por último, al respecto de este ejercicio comparativo, es necesario reflexionar en el recurso que ambos regímenes encontraron en la mentira.

Invariablemente ambos sistemas políticos encontraron en la mentira el instrumento perfecto para ocultar la brutalidad y el irracionalismo localizados en los actos de exterminio disfrazados de favores al pueblo.

Sin duda la mentira fue tanto para Adolfo Hitler y los nazis, como para el régimen de Gustavo Díaz Ordaz y sus cuerpos paramilitares al margen de la ley, la mejor manera para evitar el rendimiento de cuentas respecto de los crímenes perpetrados, así como de las acciones anticonstitucionales con las cuales plagaron sus actos de gobierno.

2.-De la sociedad cerrada a la sociedad abierta.

Hemos llegado al nuevo milenio con una avasallante frustración respecto de nuestras expectativas de cambio democrático tanto individuales como colectivas. Hoy, la quiebra del *sistema político-financiero*, principal impulsor de la contrarrevolución mexicana, deja vacíos de poder que, en ausencia de acciones revolucionarias concretas que llenen los espacios vacíos y regeneren nuevamente el tejido social con un sentido democrático, son recuperados por las fuerzas más reaccionarias, oscurantistas y perversas, las mismas que históricamente han puesto en juego todo su poder para imponer su orden y su credo por encima de la razón y de las libertades privadas y públicas de los ciudadanos. Esas fuerzas reaccionarias tienen en el atraso de los mexicanos y en el rezago de su conciencia política, su principal *caldo de cultivo* para reproducir el sistema de sumisión que les ha servido siempre para someter al pueblo a su régimen y a su ley. En este cambio de milenio, el cambio de gobierno es también la caída del régimen priista, el cual habremos de entenderlo por su uso consuetudinario de las reglas no escritas y por su corporativismo, producto histórico directo de los fascismos de las décadas de los veinte, treinta y cuarenta.

Ante el cadáver del viejo régimen y el nacimiento de uno nuevo, es fundamental llamar la atención con relación al asunto del que se habla a cada momento, el cambio. Podemos pensar que en el caso mexicano, el cambio de gobierno no significa necesariamente el cambio de régimen que esperamos, el cual termine con el atraso, la miseria y la sumisión. Al parecer, solamente se trata de la confirmación de un régimen capitalista salvaje que deja de ser gobernado por una élite tecnocrática, la cual pasa el poder a las manos de otra elite, ésta de corte oligárquico-mesiánico, más dura en términos de irracionalismo político y más dependiente de la cultura de masas.

3.- El Partido Revolucionario Institucional ante el pasado: la revolución de la autocrítica.

Al plantear el balance del pasado autoritario mexicano reciente, la carencia de un sistema colegiado que realice el estudio científico de dicho pasado trae como consecuencia que ciertamente se desate una cacería, vulgarmente llamada “*cacería de brujas*”, que más bien es una manera de llamarle al irracionalismo que predomina en el asunto de la verdad histórica acerca de los resultados oficiales de la cacería anticomunista que sucedió en el contexto de la *guerra fría* mexicana y posteriormente al dos de octubre de 1968 con la *guerra sucia* que también es otra manera del anticomunismo eliminador gubernamental pero localizado en las décadas de los sesenta, los setenta, los ochenta y los noventa.

Al no existir en México una verdad validada por la comunidad científica de las ciencias políticas y sociales acerca de la llamada *guerra sucia*, por ejemplo, la simbiosis habida entre los gobiernos de esas décadas con el Partido Revolucionario Institucional ha propiciado también que al PRI se le acuse del fascismo mexicano en la segunda mitad del siglo veinte y se le condene culpable antes de que se compruebe científicamente su culpa. Sea o no sea culpable el PRI de la barbarie habida en México en los últimos cincuenta años, la opinión de los mexicanos en su mayoría ya lo juzgó y lo encontró culpable de los crímenes y genocidios del autoritarismo, por haber servido de proxeneta político para enganchar al pueblo mexicano al régimen del capitalismo salvaje monopólico y depredador que todo lo pervierte y todo lo destruye. Al respecto, hay una visión dominante que está al revés, es decir, el PRI no creó al sistema monopólico de poder financiero y político, fue el sistema monopólico de poder el que primero creó al PNR, luego al PRM, el cual al girar brevemente hacia un populismo de izquierda, luego tuvo su contrarrevolución con el surgimiento del PRI.

Esa simbiosis entre el Partido y el sistema reaccionario viene a dar una evidencia histórica clara de la alta responsabilidad del PRI en la comisión de actos ilegales en ese pasado autoritario, pero hasta que se realice una investigación científicamente sustentada, seguirán predominando los prejuicios. Porque, en última instancia, al buscar la verdad histórica acerca del pasado autoritario, no se trata de utilizar esa búsqueda solamente como una estrategia vulgar para dirigir fobias encubiertas de reclamos justicieros. Aquí no se trata de quemar vivo al PRI, sería como pedir que a los represores o a cualquier tipo de inquisidor también se les queme en leña verde o se les ahorque.

Se trata precisamente de que respecto a la búsqueda de la verdad dejemos fuera el irracionalismo y utilicemos la razón para comprender el pasado. Los juicios jurídicos que se desprenden de los crímenes del 1968 y de la posterior *guerra sucia* hasta la década de los noventa le corresponden al Ministerio Público.

Nadie mejor que el propio PRI para ejercer la acción que por sí misma define al ente revolucionario, es decir, la autocrítica. En la medida que el propio PRI tome la iniciativa de la autocrítica acerca de la impunidad con la cual muchos priistas actuaron en la persecución anticomunista eliminadora, en esa medida ayudarán a sanar las heridas aun abiertas, pero sobre todo, en esa medida también se liberarán del estereotipo que hay respecto a ese partido y que lo define como una institución representante del pasado autoritario que actuó en favor del atraso del avance hacia la democracia en México.

Si el PRI estudiara con rigor y con toda seriedad su propia actuación en el pasado autoritario, el balance histórico le daría el honor de poder reconocer públicamente sus culpas y sus errores. Si hay un juicio de la historia, que sea con razones y no sin ellas. En conclusión, el PRI podría ser un partido revolucionario si llevara adelante la revolución de la autocrítica. (FIN)

BIBLIOGRAFIA

1. Adorno, Teodoro y Horkheimer, Max. Sociológica, España, Taurus, 1984.
2. Alisedo, Pedro, Fábregas Puig, Andrés y otros. El Instituto Lingüístico de Verano. México. Ediciones Proceso. 1981.
3. Anderson, Perry. Consideraciones sobre el marxismo occidental. España, Editorial Siglo Veintiuno, 1979.
4. Bajtin, Mijail. "La cultura popular de la risa" en Problemas literarios y estéticos. Cuba. Editorial Arte y Literatura. 1986.
5. Baudelaire, Charles. Obras selectas. España. Edimat. 2000.
6. Benjamin, Walter. "La obra de arte en la época de su reproducción técnica", en Goded, Jaime, Teorías de los medios de comunicación. México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. 1976.
7. Bollème, Geneviève. El pueblo por escrito. Significados culturales de lo "popular". México. CONACULTA-Grijalbo. 1990.
8. Brecht, Bertolt. Diario de trabajo. 3 tomos. Argentina. Editorial Nueva Visión. 1979.
9. Brecht, Bertolt. Los días de la comuna. Teatro completo No. 9. Argentina. Ediciones Nueva Visión. 1981
10. Brecht, Bertolt. Escritos políticos. México. Breviarios del F.C.E.
11. Brecht, Bertolt. Poesías y canciones. España. Alianza Editorial. 1979.
12. Cardoso, Ciro y Pérez, Héctor. Los métodos de la Historia. México. Grijalbo. 1977.
13. Castañeda G., Jorge. La utopía desarmada. México. Joaquín Mortiz. 1993.
14. Duvoils, Pierre. La destrucción de las religiones andinas. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1977.
15. Engels, Federico. El papel de la violencia en la historia. Obras escogidas. Tomo 3. Moscú. Editorial Progreso. 1974.
16. Freud, Sigmund. El malestar en la cultura. España. Alianza Editorial. 1982.
17. Fernández, Claudia y Paxman, Andrew. El tigre. Emilio Azcárraga y su imperio Televisa. México. Grijalbo. 2000.
18. García, León de, Antonio. Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia. Tomo 2. México. Ediciones Era. 1985.
19. Giddens, Anthony. La tercera vía. México. Taurus. 2000.
20. Goldhagen, Daniel Jonah. Los verdugos voluntarios de Hitler. El holocausto y los alemanes corrientes. España. Taurus. 1997.

21. **González, Casanova, Pablo.** La literatura perseguida en la crisis de la Colonia. México. SEP. 1986.
22. **Habermas, Jürgen.** La reconstrucción del materialismo histórico. España. Taurus. 1981.
23. **Herf, Jeffrey.** El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich. México. Fondo de Cultura Económica. 1990.
24. **Herrejón Carlos.** Información en derecho. Vasco de Quiroga. México. SEP-Cultura. 1985.
25. **Horkheimer, Max y Adorno, Teodoro.** La industria cultural. España. Monte Ávila Editores. 1969.
26. **Katz, Friedrich.** La guerra secreta. Tomo 2. México. Ediciones Era. 1982.
27. **Korsch, Karl.** Escritos Políticos. Tomo 2. México. Editorial Claves. 1982.
28. **Lukàcs, Georg.** El asalto a la razón. México. Grijalbo. 1983.
29. **Marx, Herbert.** Eros y Civilización. México. Joaquín Mortíz.
30. **Marx, Karl.** Revolución y Contrarrevolución. México. Editorial Grijalbo. 1967.
31. **Mc Carthy.** La teoría crítica de Jürgen Habermas. España. Tecnos. 1987.
32. **Monsiváis, Carlos y Scherer García, Julio.** Parte de Guerra. Tlatelolco 1968. México. Nuevo Siglo Aguilar. 1999.
33. **Soriano, Marc.** Los cuentos de Perrault. Erudición y tradiciones populares. Argentina. Siglo veintiuno editores. 1975.
34. **Speer, Albert.** Memorias. Argentina. Círculo de lectores. 1975.
35. **Tibón, Gutierre.** Pinotepa Nacional. Mixtecos, Negros y Triques. México. Editorial Posada. 1981.
36. **Rubén Jaramillo.** Vida y luchas de un dirigente campesino (1900-1962). México. Mimeógrafo.
37. **Goethe, Wolfgang, Fausto,** México, SEP, 1924.
38. **Mann, Thomas.** El doctor Faustus. La Habana, Cuba. Editorial Arte y Literatura. 1986.
39. **González Casanova, Pablo,** La literatura perseguida en la crisis de la Colonia, SEP, México, 1986.
40. **Fernández Claudia y Paxman Andrew,** El Tigre, Emilio Azcárraga y su imperio Televisa, Editorial Grijalbo, México, 2000.
41. **Eco, Umberto,** Apocalípticos e integrados, Editorial Lumen, Argentina, 1980.

HEMEROGRAFIA

1. Eguin, GUERNIKA, Número especial, España, abril de 1987.
2. Letras Libres, México, Diciembre de 2000.
3. Controversia, Acapulco, Guerrero, México, No. 76, Julio de 1996.
4. El Debate, Culiacán, Sinaloa, México, 19 de mayo de 2000.
5. Reforma, México, 15 de agosto de 2001.
6. Bucareli 8, El Universal, México, 20 de agosto de 2001.
7. La Jornada, México, 15 de septiembre de 2000.
8. Milenio diario, México, 2 de mayo de 2000.
9. El Financiero, México, 31 de diciembre de 1999.